

# Viento

# sur

www.vientosur.info



**Las nuevas derechas radicales.** Presentación. *Andreu Coll y Miguel Urbán.* **Neoderechas y antifeminismo.** *Judith Carreras.* **América Latina ante la ola reaccionaria global.** *Martín Mosquera.* **Democracias capitalistas, Estado neoliberal y fascismo.** *Ugo Palheta.* **Posfascismo. El fascismo como concepto transhistórico.** *Enzo Traverso.* **La emergencia de Vox.** *Miguel Urbán.* ● **Puerto Rico: Una lucha basada en asambleas populares locales y en la diáspora.** *Jack Aponte.* ● **Entrevista a Sara Farris.** *Rebeca Martínez y Ángeles Ramírez.* ● **¿Hay demasiados habitantes en el planeta?** *Martin Empson.* ● **Letras escarlatas: carne, normalidad y el poder de la denuncia pública.** *Nicolas Delon.* ● **Oír las espinas de la barbarie: ¿hacia un nuevo humanismo?** *Antonio Crespo.* ● **Bifurcación en el final del capitalismo. Respuesta a Immanuel Wallerstein.** *Etienne Balibar.*

## Consejo Asesor

Santiago Alba Rico  
Daniel Albarracín  
Nacho Álvarez-Peralta  
Josep María Antentas  
Iñaki Bárcena  
Judith Carreras  
Andreu Coll  
Antonio Crespo Massieu  
Sandra Ezquerro  
Joseba Fernández  
José Galante  
Manuel Garí  
Lorena Garrón  
Pepe Gutiérrez-Álvarez  
Pedro Ibarra  
Luisa Martín Rojo  
Bibiana Medialdea  
Justa Montero  
Roberto Montoya  
Rebeca Moreno  
Carmen Ochoa Bravo  
Xaquín Pastoriza  
Daniel Pereyra  
Ángeles Ramírez  
Sara Serrano  
Carlos Sevilla  
Miguel Urbán Crespo  
Esther Vivas

## Redacción

**Editor fundador**  
Miguel Romero

## Redacción

Jaime Pastor (editor)

## ■ Revista impresa

## Secretariado de la Redacción

Marc Casanovas  
Brais Fernández  
Antonio García  
Alberto García-Teresa  
(Voces y Subrayados)  
Mariña Testas (Miradas)

## ■ Web

Tino Brugos  
Julia Cámara  
Martí Caussa  
Mikel de la Fuente  
Josu Egireun  
Manuel Girón  
Petxo Idoyaga  
Gloria Marín  
Júlia Martí  
Sergio Pawlowsky  
Begoña Zabala

## Diseño original

Jérôme Oudin-Libermann

## Imagen de cubierta

“Monumento a los judíos  
asesinados de Europa”,  
Berlín.  
Toni García

## Redacción

Plaza de los Comunes  
Plaza Peñuelas, 3  
28005 Madrid  
Tel. y fax: 917 049 369

## Distribución

para el Estado español  
UDL.  
UNIDAD PARA  
LA DISTRIBUCIÓN  
DE LIBROS; SL  
info@udllibros.com  
www.udllibros.com

## Administración y suscripciones

Josu Egireun  
Tel.: 630 546 782  
suscripciones@vientosur.  
info

## Maquetación y producción

Qar Comunicación, SA  
C/ Álamo, 6  
28918 Leganés (Madrid)  
DL: B-7852-92  
ISSN: 1133-5637

**SOME RIGHTS RESERVED** Esta obra se puede copiar, distribuir, comunicar públicamente o hacer obras derivadas de la misma, bajo las siguientes condiciones:



Debe reconocer y citar al autor original



No puede utilizar esta obra para fines comerciales



Si altera o transforma esta obra, se hará bajo una licencia idéntica a ésta

## SUMARIO

### AL VUELO

*Jaime Pastor*

### 1. EL DESORDEN GLOBAL

**Puerto Rico: Una lucha basada en asambleas populares locales y en la diáspora**

*Jack Aponte*

**Entrevista a Sara Farris**

*Rebeca Martínez  
y Ángeles Ramírez*

**¿Hay demasiados habitantes en el planeta?**

*Martin Empson*

**Letras escarlatas: carne, normalidad y el poder de la denuncia pública**

*Nicolas Delon*

### 2. MIRADAS VOCES

**Días de vino y rosas en la Uni de Verano de Anticapitalistas**

*Sandra Blanco  
Mariña Testas*

### 3. PLURAL

**Las nuevas derechas radicales**

Presentación  
*Andreu Coll y Miguel Urbán*

**Neoderechas y antifeminismo**

*Judith Carreras*

**América Latina ante la ola reaccionaria global**

*Martín Mosquera*

**Democracias capitalistas, Estado neoliberal y fascismo**

*Ugo Palheta*

**Posfascismo.**

**El fascismo como concepto transhistórico**

*Enzo Traverso*

**La emergencia de Vox**

*Miguel Urbán*

### 4. PLURAL 2

3 **Oír las espinas de la barbarie: ¿hacia un nuevo humanismo?**

*Antonio Crespo Massieu* 95

**Bifurcación en el final del capitalismo.**

5 **Respuesta a I. Wallerstein**  
*Etienne Balibar* 101

### 5. VOCES MIRADAS

11 **El despertador de Sísifo**

*Jorge García Torrego  
Alberto García-Teresa* 117

### 6. SUBRAYADOS

29 **Cristianismo de liberación: perspectivas marxistas y ecosocialistas**  
*Michael Löwy  
Marc Casanovas* 121

43 **Yo sí te creo. La cultura de la violación y el caso de los sanfermines**  
*Samara Velte  
Begoña Zabala* 122

49 **¿Vivir como buenos huérfanos?**  
*Jorge Riechmann  
Alberto García-Teresa* 123

51 **Mujeres que ya no sufren por amor**  
*Coral Herrera  
Vanessa Amessa* 124

62 **Memorial de ausencias**  
*Antonio Crespo  
María Ángeles Maesso* 125

70 **El orden biopolítico**  
*Vicente Serrano  
Antonio García Vila* 126

### 7. PROPUESTA GRÁFICA

76 *Toni García*

84

Mil y un Marxismos

# Sombras

## El desorden financiero en la era de la globalización.

Michael Ash y Francisco Louçã

Prólogo de Boaventura de Sousa Santos,  
epílogo de Daniel Albarracín y Manuel Gari.



Sylone

## AL VUELO

■ Cuando escribimos esta sección, todavía no conocemos la sentencia que el Tribunal Supremo va a dictar en el juicio al *procés*, pero parece muy probable que esta sea dura. En ese caso no es difícil prever, como ha alertado recientemente un exdiputado independentista catalán, que “la fractura emocional que supuso la sentencia del Estatut será una nimiedad al lado de la que provocará la del *procés*”. Una sentencia que se va a dar a conocer en vísperas de las elecciones del 10-N y en medio de un contexto europeo e internacional cada vez más inestable y sombrío. Sería un error considerar que el endurecimiento represivo que el Estado español está mostrando en Catalunya afecta solo al independentismo, ya que tenemos suficientes ejemplos de ataques a libertades y derechos básicos que se están extendiendo contra distintas formas de expresión del disenso y de la desobediencia civil frente a este régimen. Por eso impulsar un amplio frente común en defensa de esas libertades y derechos, incluido el que tienen pueblos como el catalán a decidir su futuro, debería ser un eje fundamental de fuerzas políticas como Unidas Podemos durante esta campaña electoral.

El **Plural** de este número, coordinado por **Andreu Coll** y **Miguel Urbán**, está dedicado a las *nuevas* derechas radicales, resaltando sus características comunes y sus diferencias en función de las historias y los contextos de los distintos países en los que están irrumpiendo política y electoralmente. **Judith Carreras** analiza sus discursos en contra de la que denominan *ideología de género*, así como la diversidad que muestran a través del femonacionalismo y el *purplewashing*. **Martín Mosquera** considera que en América Latina “las clases dominantes tienen la iniciativa, pero no logran asentar una nueva hegemonía”, si bien alerta frente al peso que la ultraderecha está consiguiendo entre las clases medias bajas en países como Brasil y Argentina. **Ugo Palheta** recuerda la tendencia hacia un *estatismo autoritario* que ya se fue extendiendo desde los años setenta del pasado siglo para comprobar cómo se ha ido reforzando en las décadas posteriores, con el consiguiente ascenso de una extrema derecha dispuesta a aparecer ahora como fuerza de recambio ante la hipótesis de una crisis orgánica de los Estados neoliberales. **Enzo Traverso** analiza algunos de los rasgos característicos de las nuevas derechas –anticomunismo, antiutopismo, xenofobia, teorías de la conspiración...–, poniendo el acento especialmente en cómo el racismo ha cambiado sus formas y objetivos: “El inmigrante musulmán ha sustituido al judío”. Finalmente, **Miguel Urbán** describe los factores que explican la irrupción de Vox en el escenario político e institucional, el pasado de sus principales dirigentes dentro del PP y el lema que preside su discurso –la reconquista de España–, resaltando sus mayores afinidades con Bolsonaro y la extrema derecha polaca.

En **El desorden global**, **Jack Aponte** nos cuenta la experiencia de la lucha popular que en Puerto Rico logró la dimisión de su gobernador hace ya unos meses, así como su continuidad como movimiento asambleario, no solo en el archipiélago sino también en la diáspora, de un pueblo que ha

## AL VUELO

adquirido ya desde hace tiempo un carácter transnacional. A continuación, **Rebeca Martínez** y **Ángeles Ramírez** nos ofrecen una conversación con **Sara Farris**, en la que abordan algunas cuestiones controvertidas dentro del movimiento feminista, como los cambios que se están dando en el trabajo de reproducción social o el femonacionalismo, especialmente referido hasta ahora a las mujeres musulmanas. **Martin Empson** aborda en otro artículo el debate sobre el crecimiento demográfico en el mundo, refutando viejos y nuevos argumentos en torno a la sobrepoblación en el planeta. El autor insiste en que hoy se produce suficiente comida para alimentar a la población existente y en que el problema fundamental está en alcanzar una redistribución justa y compatible con el medio ambiente. Finalmente, **Nicolas Delon**, a propósito de las protestas que protagonizaron en Francia grupos defensores de los derechos de los animales y de las denuncias que han sufrido por parte de la industria cárnica, somete a discusión conceptos como normalidad o conformidad social, si bien se cuestiona sobre las formas de lucha y a quiénes debe dirigirlas el antiespecismo.

“Estamos en el Siglo de la Gran Prueba, en el tiempo de descuento y apenas tenemos opciones para evitar el desastre”. Este es el diagnóstico que en **Plural 2** nos propone **Antonio Crespo**, coincidiendo con su amigo Jorge Riechmann y tantas voces de alerta que, ahora por fin, se juntan con millones de personas en el mundo que el pasado 27 de septiembre salieron a la calle reclamando activar el freno de emergencia ante el acelerado camino hacia el colapso con que nos amenaza el capitaloceno. Quizás, si logramos ese cambio de rumbo, nacerá, nos dice el autor, “entre ruinas, fragmentos, pedacitos de una verdad múltiple que desconocemos”, un nuevo humanismo. Dentro de este **Plural 2** incluimos también un artículo de **Etienne Balibar** en el que entra en diálogo con Immanuel Wallerstein. El filósofo francés resume algunas de las principales tesis defendidas por este gran referente de la sociología histórica y del pensamiento crítico, recientemente fallecido, para entrar luego en diálogo con algunas de sus conclusiones, como la que extrajo sobre la incapacidad del capitalismo para superar la crisis actual, así como sus reflexiones y propuestas en torno a los movimientos antisistémicos y la necesidad de una izquierda global.

En **Voces** contamos esta vez con los poemas de **Jorge García Torrego** reunidos en *El despertador de Sísifo*, y en **Miradas** con algunas de las muchas fotos de la Universidad de Verano de Anticapitalistas que nos ha proporcionado **Sandra Blanco**. Finalmente, tenemos una novedad en la sección de **Subrayados**, ya que a partir de este número contará con dos páginas más. **J.P.**

# Puerto Rico. Una lucha basada en asambleas populares locales y en la diáspora

*Jack Aponte*

■ Tras las masivas movilizaciones populares que obligaron al antiguo gobernador Ricardo *Richy* Roselló a dejar sus funciones a principios de agosto, los grandes medios americanos han desviado su atención de Puerto Rico. Sin embargo, la energía que sustentaba el levantamiento político no se ha malgastado. Al contrario, esta energía va en aumento y ahora está canalizada hacia asambleas de pueblos, una nueva forma de compromiso político que tiene atractivo para el pueblo portorriqueño de cualquier opción política: desde quienes habitan en el archipiélago a quienes están en la diáspora (establecida en Estados Unidos y que engloba alrededor de cinco millones de personas, mientras que la población radicada en el archipiélago de Puerto Rico se eleva a 3,5 millones), en un movimiento que puede transformar la sociedad portorriqueña a largo plazo, más allá del derrocamiento de un político en particular.

La primera asamblea popular, que reunió cerca de 80 participantes, se celebró a mediados de julio en Ponce, a unos 40 kilómetros al sudoeste de San Juan, el epicentro de las masivas protestas que empezaron en respuesta a la publicación de mensajes intercambiados en *Telegram* entre Roselló y sus amigos políticos en los que se burlaban y denigraban a las personas a las que debían servir. En parte, la asamblea de Ponce se organizó para permitir que las personas que no tenían medios para estar en San Juan pudieran participar en los acontecimientos importantes que ocurrían en el país. Quienes organizaron la asamblea, incluyendo a estudiantes del campus local de la Universidad de Puerto Rico, respondían también a una pregunta emergente en el espíritu de la población portorriqueña que participaba y asistía a las manifestaciones: “¿Qué va a pasar después de la dimisión de Ricky?”

El relativo desinterés de los grandes medios de comunicación por Puerto Rico puede dar la impresión de que las masivas protestas llegaron de ninguna parte. Pero los problemas que empujaron a la gente portorriqueña a las calles este verano no empezaron con Roselló, ni se han acabado con él. El terreno para las manifestaciones de julio en Puerto Rico estuvo precedido de años de preparación y organización política, y ahora dan fuerza a unas asambleas populares en pleno auge.

### **Crear espacios democráticos para traer un verdadero cambio a Puerto Rico**

Las asambleas se convocan para ofrecer un espacio verdaderamente participativo, horizontal y democrático en el que la gente pueda compartir sus preocupaciones, expresar sus frustraciones y temores y estar presentes, así como colaborar en la elaboración de propuestas para abordar

## 1. EL DESORDEN GLOBAL

las numerosas luchas y obstáculos a los que el pueblo portorriqueño del archipiélago y del exterior tienen que hacer frente. Algunas asambleas han empezado a formar comités para trabajar en las principales cuestiones que han surgido a lo largo de estos encuentros.

El orden del día de las asambleas se fija y está dirigido por los y las participantes, aunque haya surgido una tendencia a articularse alrededor de temas comunes:

- Auditoría de la enorme deuda pública portorriqueña, de la que mucha gente asegura que es ampliamente inconstitucional y que debería ser anulada o reembolsada por los verdaderos responsables: los políticos corruptos y los financieros oportunistas, antes que el pueblo portorriqueño.
- La disolución de la Comisión de Control Fiscal (*Fiscal Control Board*, sometida al poder estadounidense) que fue creada para reestructurar la deuda y asegurar su devolución íntegra cualquiera que sea el coste humano. Establecida por la administración Obama y llamada con mofa *La Junta* en Puerto Rico, la comisión es ampliamente considerada como ilegítima y no responde a los intereses de la mayoría de la población portorriqueña.
- La lucha contra la corrupción del gobierno a todos los niveles: desde las administraciones locales hasta el sistema federal estadounidense que, a fin de cuentas, supervisa la política de este Estado Libre Asociado.
- La necesidad de una nueva Constitución portorriqueña y de nuevas formas de gobierno que sirvan mejor a la democracia.
- Los graves problemas que afectan a la educación pública, desde la escuela elemental al sistema universitario público.
- Y las luchas que desarrollan actualmente las organizaciones feministas y las comunidades LGTBQ+ contra los elevados índices de violencia contra las mujeres, las personas homosexuales y las transgénero.

En estas asambleas predominan menos los debates respecto a qué relación con Estados Unidos sería más útil a Puerto Rico: estatuto de Estado o el estatuto actual. Sin embargo, se trata de una cuestión que es el principal factor de diferencia entre los dos partidos que han dominado la política portorriqueña durante las últimas décadas. Mientras que los dos principales partidos se concentran principalmente en la cuestión del estatuto, las asambleas se centran en los problemas que afectan a la vida cotidiana de

la población portorriqueña, muchos de los cuales se derivan de la situación colonial que continúa intacta cualquiera que sea la opción elegida por uno de los dos partidos en relación al estatuto de Puerto Rico (Partido Popular Demócrata vinculado al Partido Demócrata y Nuevo Partido Progresista).

### **Extensión de las asambleas populares**

Desde la primera asamblea en Ponce se han celebrado asambleas en otras comunidades de Puerto Rico, especialmente en San Juan, Mayagüez, Carolina, Caguas, Bayamón, Lares y Luquillo. Varias de estas comunidades han acogido múltiples asambleas, algunas semanales, y otras están previstas para las próximas semanas y meses. Y fieles a la naturaleza cada vez más *diaspórica* del pueblo portorriqueño, las asambleas se han extendido rápidamente más allá del archipiélago portorriqueño con eventos que se han celebrado, o que están previstos, en Nueva York, Pitt, Wash, Phoenix y la bahía de San Francisco. Incluso ha habido asambleas telefónicas, conferencias telefónicas destinadas a poner en contacto a miembros de la diáspora portorriqueña de diferentes regiones entre sí y a los habitantes de Puerto Rico.

## **Para muchas personas, la condición de colonia es la principal causa de la situación actual de Puerto Rico**

Ana Portnoy Brimmer es poeta y militante que vive en Newark, Nueva Jersey, y es miembro de los comités de comunicación de las asambleas de Luquillo y Mayagüez, su ciudad natal. Ana Portnoy Brimmer describe las asambleas como una “transición estratégica de las protestas que han derrocado a Roselló hacia la reflexión, la reorganización colectiva y la creación de espacios basados en

la democracia participativa con el fin de desarrollar agendas para las luchas locales y nacionales”.

Las asambleas no están organizadas por una única organización, si bien muchos organismos y organizadores veteranos contribuyen al trabajo: Centros de Apoyo Mutuo, Comedores Sociales, Comuna Antilla, Jornada “Se acabaron las promesas”, Colectivo Feminista en Construcción y el Frente independentista Boricua de Nueva York entre otros.

El compromiso político anterior de quienes participan varía considerablemente. Rafael Agosto-Miranda, miembro de la Boricua Resistance de Nueva York y uno de los organizadores de la asamblea de esta ciudad, ha declarado que muchos antiguos militantes están presentes; la asamblea de la ciudad de Nueva York también ha atraído a numerosas personas que anteriormente nunca habían participado en la organización. “Las asambleas son perfectas para personas cuyo nivel de compromiso puede variar, pero que por lo menos quieren comprometerse de alguna forma”.

Para muchas personas organizadoras y participantes, la condición de colonia es la principal causa de la situación actual de Puerto Rico.

## 1. EL DESORDEN GLOBAL

“Desde hace 101 años, el colonialismo [referencia al 101 aniversario de la intervención de Estados Unidos en Puerto Rico en] nos enseña que el pueblo portorriqueño no puede cuidarse por sí mismo, es la primera lección que tenemos que aprender”, dice Agosto-Miranda. Sin embargo, esto no significa que el estatuto colonial deba dominar el orden del día de las asambleas, tanto más cuanto que este enfoque corre el riesgo de alejar de entrada a los potenciales participantes. “Hablar de la corrupción lleva necesariamente a los debates sobre nuestro estatuto. Pero esos debates no se tendrán nunca si, de entrada, no abrimos la posibilidad de debatir a todo el mundo”.

Al igual que las protestas que derribaron a Roselló, los centros de gravedad y la fuerza de estas asambleas no surgen de la nada. Como han destacado sus organizadores y participantes, sus raíces van desde el movimiento antiausteridad de los indignados que empezó en España en 2011 hasta el movimiento Occupy Wall Street en Estados Unidos poco después; desde el éxito de la lucha contra la base militar de EE UU de Vieques (la isla-municipio de Puerto Rico, a 16 kilómetros de la isla principal) hasta las huelgas de estudiantes en la Universidad de Puerto Rico que se han sucedido varias veces estas últimas décadas.

Pero una de las influencias más importantes y que más frecuentemente se citan en relación a la formación de las asambleas, así como de las masivas protestas que las precedieron, quizás es la autoorganización y la solidaridad que surgió en Puerto Rico después de la devastación del huracán María en 2017.

### **Quando los gobiernos fracasan, los portorriqueños y portorriqueñas se ayudan mutuamente**

Después del huracán, muy pronto se hizo evidente que ni el gobierno portorriqueño ni el gobierno federal estadounidense vendrían en su ayuda. Andrew S. Vargas, miembro de El Grito de Sunset Park, un grupo comunitario que se organiza en Brooklyn y alrededores en respuesta a las diferentes formas de opresión social y económica, asegura que esa falta de apoyo gubernamental precedió al huracán María y continuó durante y después de la tempestad.

“El gobierno no existió de forma significativa en la vida cotidiana de la gente durante mucho tiempo. Y el pueblo portorriqueño aprendió que no teníamos necesidad de organismos gubernamentales, que podíamos organizarnos, que podíamos ocuparnos de nuestras comunidades, que podíamos poner nuestros recursos en común y cuidar de las personas más vulnerables”, dijo Vargas. “Creo que apenas estamos comenzando a ver cómo nos cambió el huracán María”.

Esta autoorganización se mantiene actualmente bajo la forma de asambleas en las que la gente se reúne para organizar y exigir el cambio que tanto necesitan.

El huracán María también activó la diáspora. Viendo la catástrofe que sucedía en Puerto Rico, no podíamos y no quisimos quedarnos en

silencio o sin hacer algo; exigimos medidas por parte del gobierno federal, pero sobre todo actuamos por iniciativa propia organizando respuestas totalmente comunitarias, recogiendo fondos y repartiendo alimentos directamente a los miembros de nuestra familia, a nuestras amigas y amigos y a las colectividades más necesitadas.

“La gente de la diáspora sufrió por no poder reunirse con su familia durante semanas, meses, por no poder comunicarse, por no poder enviar víveres porque eran robados o abandonados en los almacenes”, explica Katherine Adames Rodríguez, una militante y organizadora de Ponce que ahora vive en Oakland, California. Entre el huracán y la corrupción que no ha hecho más que empeorar con el Consejo de Control Fiscal...; no solo la población portorriqueña del archipiélago sino también la de la diáspora han dicho: “Estos cabrones se ríen de todo, tenemos que tomar las cosas en nuestras manos”.

## **Somos un pueblo transnacional; la nación portorriqueña no se limita a un espacio circunscrito a una isla o a unas fronteras**

Muchas de las personas organizadoras ven la respuesta de la diáspora como un giro en la relación entre la población portorriqueña del archipiélago y la que vive en Estados Unidos. “Teníamos el sentimiento de que la diáspora estaba a la altura de la situación en el momento en el que la isla se veía necesitada”, recuerda M. Vargas. “Tengo la impresión de que nos he-

mos vuelto a reunir como una familia”.

Esta nueva conexión se ha extendido a las asambleas. “Somos un pueblo transnacional; la nación portorriqueña no se limita a un espacio circunscrito a una isla o a unas fronteras; transcendemos a eso”, dice Vargas. “Si queremos construir un movimiento para el futuro de Puerto Rico, esta transcendencia debe ser integrada en ese movimiento”.

### **La diáspora se organiza en el continente**

Las asambleas del continente están especialmente bien colocadas para determinar los protagonistas que tienen un impacto negativo sobre Puerto Rico, pero que están radicados en el continente americano. Rodríguez describe cómo los miembros de la diáspora de la región de la bahía californiana se plantean ejercer presión sobre Ana Matosantos, miembro del Consejo de Control Fiscal nombrada por el gobierno estadounidense, cuyo gabinete de asesores está radicado en Sacramento (capital de California). Como dice la señora Rodríguez, Ana Matosantos podría inquietarse por la imagen de su empresa si el público empieza a oponerse a la Comisión de Control, podría abandonarlo.

Del otro lado del país, Agosto-Miranda dice que quienes participan en la asamblea de la ciudad de Nueva York, han tratado sobre el número

## 1. EL DESORDEN GLOBAL

de fondos especulativos cuyas transacciones han contribuido a la deuda masiva portorriqueña y que tienen su sede en esa ciudad y pertenecen a consejos de administración de otras sociedades que están establecidas allí.

Mientras tanto, Diáspora en Resistencia, un grupo que ha ayudado a organizar asambleas telefónicas, ha continuado organizando la campaña “*Speak Truth Power*” (“Dile la verdad al poder”) para que la gente se dirija al poder ejecutivo y al poder legislativo de los estados para que pidan a los miembros del Congreso estadounidense anular Promesa (*Puerto Rico Oversight Management Economic Stability Act*, promulgada por Obama en agosto de 2016 y que pretende gestionar el pago de la deuda), efectuar una auditoría o anular la deuda y la retirada definitiva de Puerto Rico de la *Jones Act Maritime Law* de 1920 (que establece todas las relaciones relativas a los intercambios marinos de Estados Unidos y Puerto Rico en especie).

Hay muchas esperanzas y proyectos para lo que vaya a salir de las asambleas populares, que en septiembre han entrado en su tercer mes. Quienes las organizan y participan en ellas esperan que estarán en condiciones de fomentar el cambio en las prioridades más importantes, como la anulación de la deuda de Puerto Rico y la supresión del Consejo de Control Fiscal. Con ese objetivo, la gente está empezando a trabajar en la creación de una red de asambleas que permita a las comunidades participantes comunicarse y coordinarse en un frente unido a pesar de las distancias geográficas y la separación demográfica, sin perder la responsabilidad democrática fundamental y el carácter participativo del movimiento. De esta forma, las personas participantes esperan desarrollar una alternativa a largo plazo a las estructuras de gobernanza y a la ayuda actual que no funciona o no existe, favoreciendo un espacio permanente e inclusivo para un verdadero compromiso político del pueblo portorriqueño tanto en el archipiélago como en la diáspora.

Agosto-Miranda espera que si se continúa trabajando conjuntamente, la gente portorriqueña se dará cuenta que ni quiere ni tiene necesidad del sistema actual y encontrará nuevos modos de mantenerse fuera de este sistema. Además, espera “que la gente se dé cuenta de que la descolonización es una realidad, no solamente un concepto”, dijo. “Es un proceso real que se lleva a cabo en este momento y que seguirá hasta que Estados Unidos se vaya, esperémoslo”.

*Jack Aponte* es portorriqueño residente en Oakland, California

<http://alencontre.org/ameriques/americanord/usa/porto-rico-la-lutte-se-poursuit-avec-des-assemblees-populaires-locales-et-dans-la-diaspora.html>

Traducción: **viento sur**

## Entrevista a Sara Farris: “La institucionalización del discurso salvacionista permite que las mujeres inmigrantes sean explotadas en el trabajo de cuidados”

*Rebeca Martínez y Ángeles Ramírez*

■ *Sara Farris es una socióloga italiana que trabaja en la Universidad de Londres. Sus trabajos se centran especialmente en las teorías sobre género, raza y en la reproducción social. Se inscribe en el feminismo marxista y en la investigación sobre interseccionalidad.*

*En 2017 publicó el libro In the Name of Women’s Rights. The Rise of Femonationalism (aún no ha sido editado en español), donde le pone nombre al uso, la instrumentalización más bien, de la retórica de la igualdad de género por parte de la derecha y de algunos sectores que se autodenominan feministas para apuntalar políticas racistas e islamóforas. Su interés se dirige sobre todo a analizar la base económica que hay detrás de los discursos salvacionistas, aquellos que apuntan la responsabilidad de salvar a las mujeres inmigrantes del patriarcado de sus culturas, porque lo que persiguen en realidad es mantener a estas mujeres en el trabajo de cuidados con condiciones muy precarias. El pasado mes de junio Sara Farris estuvo en Madrid y aprovechamos la oportunidad para conversar con ella sobre algunos temas que desarrolla en su libro y sobre otros que tienen gran interés para el feminismo en la actualidad.*

**Ángeles Ramírez:** ¿Cuáles son los orígenes, tanto teóricos como de práctica activista, de la reproducción social y por qué es interesante esta perspectiva teórica para el feminismo actual?

**Sara Farris:** La problemática de la reproducción social es muy antigua dentro del movimiento feminista, aunque encontramos diferencias en los distintos periodos. Para el movimiento de mujeres trabajadoras de finales del siglo XIX y principios del XX –los años de Clara Zetkin y Rosa Luxemburg, aunque Rosa Luxemburg no se describía a sí misma como feminista–, para las feministas marxistas de entonces, lo importante era que las mujeres estuvieran en las fábricas como los hombres, que fueran trabajadoras como ellos. No creo que en aquel momento hubiese mucha discusión sobre la reproducción social. De alguna manera, era un problema que estaba implícito, pero la idea dominante era que las mujeres se unieran a la lucha de los hombres porque todos juntos iban a hacer la revolución y era importante estar en los sindicatos y en las fábricas. En el libro *Las sin parte. Matrimonios y divorcios entre el feminismo y el marxismo*, Cinzia Arruzza discute esto, el origen del feminismo en el movimiento obrero.

La reproducción social se convirtió en un tema central para el feminismo y el marxismo en los años sesenta y setenta [siglo XX]. Muchas autoras,

## 1. EL DESORDEN GLOBAL

como Sue Ferguson y otras feministas canadienses, ubican los orígenes de esta problemática en la publicación del artículo de Margareth Benson sobre el trabajo reproductivo, no recuerdo la fecha exacta de su publicación, pero a finales de los sesenta. De manera general, por reproducción social se entendía las tareas que hacen las mujeres para reproducir la fuerza de trabajo y para reproducir la vida en general, también para reproducir la sociedad, etc. En el feminismo marxista ha habido dos corrientes en torno a este problema: por un lado, las feministas de la autonomía, como Mariarosa Dalla Costa, Selma James o Silvia Federici, piensan que la reproducción social genera plusvalía porque produce a los trabajadores, que son una mercancía y, por otro lado, existe una corriente ligada a Lise Vogel que piensa que la reproducción social no produce plusvalía pero que, aún así, es crucial para la reproducción del capitalismo.

Obviamente es una división muy académica, pero lo importante para nosotras es comprender que toda esta discusión que hubo en los setenta fue

**El trabajo de la reproducción social está cambiando, está siendo mercantilizado y cada vez más está siendo realizado por mujeres racializadas**

muy importante para el feminismo, sobre todo en Europa, pero también en Estados Unidos, porque muchas mujeres, incluso las mujeres de clase trabajadora, eran amas de casa y hacían mucho trabajo reproductivo. No todas ellas, está claro, pero sí la mayoría. Y era así porque en este periodo específico del capitalismo, que es el fordista, se establecía que los hombres iban a la fábrica y que las mujeres se quedaban en casa. Muchas feministas, incluso las feministas liberales, se unieron bajo

la idea de que trabajar era muy importante para las mujeres y que la reproducción social era algo que necesitaba ser valorizado, pero también que las mujeres no deberían hacer todo este trabajo. Con diferencias profundas entre las feministas marxistas y las feministas liberales, porque para las liberales la reproducción social es importante, pero lo más importante para las mujeres es ir a trabajar; en cambio, para muchas feministas marxistas, el trabajo no era el horizonte de la liberación, aunque, aún así, era importante trabajar. Pero sí que hubo momentos de unidad dentro del movimiento feminista.

Hoy, desde mi punto de vista, la situación es parcialmente diferente porque ahora muchas mujeres, sobre todo en los países europeos, trabajan fuera de casa. Obviamente, se siguen encargando de la reproducción social, pero el fenómeno que estamos viendo emerger es otro. Ahora mucho trabajo reproductivo está siendo remunerado, son mujeres migrantes quienes lo realizan y no solo las contratan las familias de clase media. Cada vez más familias pobres y de clase trabajadora lo están haciendo

y de distintas maneras: porque el Estado otorga alguna ayuda a las familias, a veces porque no hay otra elección y también porque el trabajo de las mujeres migrantes es muy barato. Así que creo que mucha de la discusión sobre el trabajo reproductivo tiende aún a centrarse sobre el trabajo gratis de las mujeres, especialmente las mujeres blancas, pero creo que es importante reconocer que el trabajo de la reproducción social está cambiando de muchas formas, está siendo mercantilizado y cada vez más está siendo realizado por mujeres racializadas.

**Á. R.:** Me gustaría preguntarte ahora por tu libro y por el concepto *femonacionalismo* que empleas para explicar el uso que hacen los sectores de derechas, y también una parte del feminismo, de ideas que refuerzan la islamofobia y el racismo. ¿Podrías explicar qué significa y qué novedad introduce con respecto a otras aproximaciones feministas, como la de Lila Abu-Lughod o Saba Mahmood?

**S. F.:** Como has dicho, el concepto femonacionalismo describe la instrumentalización de los derechos de las mujeres por parte de los partidos de derechas y de algunas feministas para ir en contra de las personas migrantes, especialmente de las personas musulmanas. El femonacionalismo es el resultado de una convergencia entre diferentes fuerzas políticas que son, en realidad, opuestas. Y es una convergencia que ha sido posible en los últimos veinte años debido al auge de la derecha y el aumento del racismo en toda Europa y, en general, en el llamado mundo occidental.

Con el concepto femonacionalismo, como ya hicieron otras autoras como Abu-Lughod o Saba Mahmood, describo la manera en que las mujeres musulmanas en particular son esas mujeres que necesitan ser salvadas, rescatadas, por salvadores blancos. Como digo, lo que analizo ha sido analizado por otra gente, pero la novedad de mi contribución es que, primero, introduzco este término de femonacionalismo, para el que me inspiré mucho en el trabajo de Jasbir K. Puar, y el concepto de *homonacionalismo*. Aunque con una lectura diferente, porque ella es más deleuziana y yo me inscribo en una aproximación feminista marxista. Creo que es importante contar con un término que pueda describir de manera sucinta en qué consiste esta instrumentalización de los derechos de las mujeres.

La otra novedad, que creo que no ha sido muy discutida, tiene que ver con la base de la economía política de todo esto, porque creo que la mayoría de los discursos y de las descripciones de este fenómeno son muy culturalistas. Obviamente, son aportaciones muy importantes y no creo que sean secundarias; no digo que la economía política sea lo más importante, porque este fenómeno se debe a muchas razones culturales e incluso psicoanalíticas, con un legado colonial fuerte. Sin embargo, también es fundamental comprender las razones político-económicas y es lo que intento explicar. Analizo cómo las mujeres migrantes y las mujeres musulmanas son más toleradas que los hombres debido a que en este momento ellas son muy útiles para el sector de la reproducción social, para el sector mercantilizado de la reproducción.

## 1. EL DESORDEN GLOBAL

Un ejemplo que siempre pongo es el de Italia. En 2009, la Liga Norte llevó a cabo allí una enorme regularización de migrantes ilegales, pero en realidad regularizaron solo a mujeres, las mujeres que realizaban trabajo doméstico, cuidadoras de ancianos, etc. Su argumento era que no iban a regularizar a hombres porque violan a las mujeres o porque son criminales. Se regularizó solo a las mujeres porque tienen un importante rol en nuestra sociedad, están cuidando de nuestras personas mayores. Y con esta medida, de alguna forma, estaban haciendo un favor a todas esas familias de clase media que las contratan, entre las que tienen muchos votantes, pero también a familias trabajadoras que pagan a una inmigrante. A los estados les conviene más tener a una mujer migrante haciendo las tareas propias del Estado del bienestar, como el trabajo de cuidados, en lugar de que sea el propio Estado quien lo pague y quien provea recursos para el cuidado. Resumiendo, este es el aspecto político-económico que destaco.

**Rebeca Martínez:** Quería preguntarte también por otros trabajos tuyos. En tus investigaciones se aprecian dos tendencias: la primera, que otorgas un lugar central al análisis de la intersección entre clase, raza y género; la segunda, que de fondo –al menos es mi impresión– siempre está presente la clásica tensión dialéctica clásica entre estructura y superestructura. El concepto de femonacionalismo que acuñas podría entenderse, de hecho, como un ejemplo donde opera esta tensión, puesto que intenta explicar la relación que existe entre políticas racistas y sexistas, como las que has descrito antes, y el modelo productivo. En un artículo que publicaste en la revista *Viewpoint Magazine* aparece de nuevo esta tensión. Mientras que muchas feministas marxistas buscan comprender la interrelación entre género, raza y clase en el nivel más estructural, analizando cómo dialogan el trabajo productivo y el reproductivo, en ese artículo tú apuntas que las raíces de esta intersección están en la formación del Estado-nación, que es el nivel político, o superestructural si queremos. ¿Puedes profundizar en este aspecto?

**S. F.:** Me gusta que hayáis leído ese artículo. Fue exclusivamente una aportación acerca de una de las tesis de Cinzia [Arruzza]. Una de las cosas que intentaba responder ahí fue ¿podemos explicar dentro del marco marxista la opresión de las mujeres? ¿Podemos hacerlo buscando en las categorías marxistas más estructurales? Es una discusión muy compleja y aún estoy trabajando en ello.

Hay una tendencia en el marxismo, representada por David Harvey, Ellen Meiksins Wood, Terry Eagleton y otros marxistas, que dice que las categorías marxistas de la explotación son ciegas al género, que cuando Marx habla de explotación no habla específicamente de mujeres o de hombres, porque ni el género ni la raza de la gente explotada importan. La respuesta de algunas feministas a esto ha sido: bien, puede que no necesitemos que estas categorías atiendan a la opresión, pero es importante mirar a la historia. Lo que intento hacer yo en ese artículo (aunque, honestamente, fue solo una tentativa) es decir: no creo que debamos separar historia y estructura, creo

que es importante que las entendamos juntas de una manera dialéctica. Lo que decía era que la construcción del Estado-nación, históricamente, pero también estructuralmente, podría ayudarnos a comprender desde un punto de vista marxista la forma en que el capitalismo explota a las mujeres de una manera específica. La razón que apunto es que, y también Marx escribe sobre ello, el capitalismo necesita la forma de Estado-nación, porque el Estado es el principal organizador de las relaciones capitalistas. Así que lo que sugiero es que quizás deberíamos mirar más de cerca al Estado y su conexión con la explotación capitalista para, precisamente, comprender la opresión de las mujeres en el capitalismo, histórica y también estructuralmente.

Para escribir este artículo también me interesé por una parte de *El Capital* donde Marx discute sobre el ejército industrial de reserva y hay un pasaje, al que yo no había prestado nunca atención, donde Marx dice algo como –y cito de memoria–: el ejército de reserva no es homogéneo, así que el capital tiende a explotar a la gente de manera diferente de acuerdo a si su capacidad de trabajo es superior o inferior. Y con esto se refiere a gente como los niños y las mujeres, pero también a las personas a las que no se puede explotar más. Así que él ya está haciendo una diferenciación entre los explotados. No es verdad que las categorías de Marx sean ciegas al género, porque comprende que hay una distinción entre las personas que son explotadas. Así que diría que la categorización del ejército industrial de reserva es muy importante para comprender la opresión de las mujeres y esta categoría del ejército de reserva está ligada históricamente al Estado-nación, porque mucha gente que compone esta reserva han sido inmigrantes, no *nacionales*.

Para mí no es tanto una cuestión de distinguir entre estructura y superestructura en ese sentido que apuntas. Al menos no lo había pensado así. Es una discusión de cómo entendemos la opresión de las mujeres y la racialización de la gente desde una perspectiva marxista en términos teóricos estructurales de hecho.

**R. M.:** ¿Por qué el Estado-nación, en su momento fundacional, ve ya a las mujeres como reproductoras solamente? ¿De dónde crees que viene esa marca sexista ya en aquellos momentos?

**S. F.:** Esta ha sido una de las discusiones más importantes dentro del feminismo marxista. Si leemos el material de los años setenta y ochenta, todas las feministas marxistas hablan de esto. Me interesé por esta literatura porque estoy escribiendo algo sobre esto y me quedé impresionada por la cantidad de material que se escribió en la década de los setenta. Hubo mucho intercambio entre las feministas marxistas, mucho más que ahora. Mi impresión es que hay diferentes teorías, incluso dentro del feminismo marxista, sobre el origen de la opresión de la mujer. Por ejemplo, uno de los intercambios más interesantes para mí fue el que hubo entre Michele Barrett, que escribió *Women's oppression today*, y Johanna Brenner a principios de los ochenta. Creo que la posición de Brenner es muy interesante. Según ella, entre el feudalismo y

## 1. EL DESORDEN GLOBAL

el capitalismo se produjo un cambio importante para las mujeres. Primero, hay que aclarar que nadie dice que no hubiera opresión antes. La discusión es, más bien, comprender las diferentes formas de opresión en los diversos periodos históricos y en los distintos modos de producción.

Según Johanna Brenner, en el feudalismo, debido a que la forma de producción era agraria, las mujeres tenían más flexibilidad y libertad, especialmente en los periodos de tiempo en los que estaban dando pecho, criando a sus niños o cuando estaban embarazadas, porque si trabajaban en el campo, por ejemplo, aún podían hacer un descanso para alimentar al niño o para cocinar y hacer las tareas en casa. Según Brenner, la introducción de las fábricas impuso una división absoluta entre las tareas domésticas y el lugar de trabajo, lo que creó desventajas para las mujeres, porque, obviamente, cuando las mujeres están embarazadas o están criando no pueden ir a trabajar a la fábrica tan fácilmente y, para ella, esto fue clave para mantener a las mujeres en un rol secundario e inferior, apartadas de la organización de los trabajadores y de los sindicatos. Y esto hace que las mujeres de clase trabajadora sean inferiores a los hombres de clase trabajadora. En ese sentido, debido a la manera en que está organizada la producción en el capitalismo, hay una forma específica de opresión para las mujeres de familias de clase trabajadora.

Por supuesto, lo que también tiene que reconocerse es que no es solo el proceso de producción, sino que toda la infraestructura ideológica contribuye también a la opresión de las mujeres, porque en el Estado-nación las mujeres son las reproductoras biológicas. Es muy importante que las mujeres se encarguen de la reproducción de los trabajadores, de la reproducción de la próxima generación de trabajadores, de soldados, etc.; por eso, el Estado siempre controla el cuerpo de las mujeres y la reproducción. La gran pregunta es cómo los elementos económicos interactúan con los elementos políticos dictados por el Estado, con el Estado-nación más específicamente. Es una reflexión muy compleja.

También es muy importante discutir estos aspectos históricamente en el sentido de que creo que hay diferencias entre lo que ocurría, por ejemplo, en los inicios del capitalismo a finales del siglo XVIII, lo que ocurría en la década de los veinte del siglo XX y lo que ocurre ahora. Creo que tenemos que mirar a los diferentes estadios del capitalismo y la manera en que la producción ha interactuado con el Estado-nación.

**R. M.:** ¿Y qué papel juega en todo esto el patriarcado? La editorial Ménades ha reeditado recientemente en España el libro *El contrato sexual* de Carole Pateman. Pateman sostiene que el contrato social, definitivo para la creación del Estado-nación, se asentó sobre el contrato sexual, del que no suelen hablar nunca ni los contractualistas clásicos ni las teorías sociológicas actuales. Su tesis abre vías de reflexión interesantes que nos llevan a pensar que el patriarcado no es solo una reminiscencia del pasado como se piensa

muchas veces, algo perteneciente a un sistema antiguo donde predominaba la relación entre el amo y los esclavos y entre el amo y sus mujeres. Al contrario, el patriarcado es aquí y ahora. Todas las instituciones propias del Estado-nación son patriarcales, la expresión del patriarcado moderno. Tengo la impresión, y me gustaría conocer tu opinión, de que muchas veces, desde las aportaciones que se enmarcan en el feminismo marxista, el análisis del patriarcado es secundario. Que, de alguna manera, el análisis del capitalismo ensombrece al del patriarcado.

**S. F.:** Efectivamente, creo que la conexión con Carole Pateman es fundamental. Dentro del feminismo marxista tenemos la tendencia, incluso desde la teoría unitaria, a dar prioridad al análisis del capitalismo. Estoy de acuerdo, creo que es verdad. De hecho, si preguntas a muchas feministas marxistas que se adhieren a la teoría unitaria dirían que el capitalismo es como un cuerpo humano en el que la explotación de clase es el corazón y el racismo y el sexismo son los otros órganos. Por supuesto, todo es importante para el funcionamiento del organismo, pero el corazón es la explotación de clase.

Quizás tenemos que cambiar esa metáfora, porque no creo que el símil con el organismo sea útil en realidad. Creo que si concebimos el capitalismo, el patriarcado y el racismo como parte de un organismo estamos suponiendo una jerarquía. Es más, no creo que debamos concebirlas como sistemas separados, porque esto es lo que hace la interseccionalidad: por aquí está el capitalismo, aquí el racismo, aquí el sexismo y

## **Si concebimos el capitalismo, el patriarcado y el racismo como parte de un organismo estamos suponiendo una jerarquía**

entonces se cruzan, como si estuvieran separados. Creo que es más útil entenderlos como un todo, como una totalidad. Por ejemplo, David McNally tiene un fabuloso artículo en el libro *Social Reproduction Theory*, de Tithi Bhattacharya, donde intenta hacer esto. Cuando discute sobre la interseccionalidad, una de las cosas que dice es precisamente que necesitamos entenderla no como sistemas separados sino como una totalidad y lo hace de una forma hegeliana. Creo que esta aproximación es muy interesante y fructífera, pero también muy difícil de comprender. Primero, porque creo que el concepto de totalidad en Hegel es muy complejo. Estamos muy acostumbrados a pensar en categorías separadas y, en ese sentido, tener una teoría de la totalidad sin pensar en categorías es uno de los desafíos más difíciles. No sé exactamente qué significa en lo concreto, pero lo importante para mí es cambiar esa metáfora y acabar con la jerarquía. Estoy de acuerdo en que el patriarcado es muy importante para comprender el capitalismo y viceversa.

## 1. EL DESORDEN GLOBAL

**Á. R.:** Vamos a volver ahora a tu libro. Señalas que el discurso *salvacionista* está relacionado con la economía política. Que este discurso es útil para mantener a las mujeres musulmanas y a las no occidentales en el trabajo reproductivo. Sin embargo, cuando pienso en el perfil de las mujeres marroquíes o musulmanas en España, también en Portugal y creo incluso que en Italia, vemos que no se corresponde con el de trabajadoras domésticas, sino que más bien son amas de casa. Sé que es muy difícil conocer esto, incluso atendiendo a los datos, porque muchas mujeres trabajan en la economía informal, pero me gustaría que indagáramos un poco más en esta cuestión.

**S. F.:** Entiendo a lo que te refieres, es una cuestión importante. De hecho, es una de las dificultades con las que me encontré cuando intentaba dar un sentido a todo esto. Diría dos cosas: primero, que cuando hablo de femonacionalismo no estoy hablando de la instrumentalización de los derechos de las mujeres solo en el contexto de las campañas antimusulmanas, sino en el contexto más amplio de campañas antiinmigración. Porque la representación de las mujeres no blancas (más específicamente, mujeres no occidentales) como víctimas no solo afecta a las mujeres musulmanas, sino que afecta a las mujeres no occidentales de manera más general. Un ejemplo que suelo poner, también en el libro, es el de las mujeres del Este, que son blancas y cristianas, y durante los años noventa fueron descritas como víctimas de la prostitución. Si recordáis, hubo una campaña enorme contra la inmigración del este de Europa y una de las cosas que usaron fue la idea de que los hombres traficaban con mujeres, las mujeres eran las esclavas. Así que la idea de que las mujeres no occidentales son víctimas de la violencia patriarcal está muy difundida, no son solo las mujeres musulmanas.

**Á. R.:** Sí, pero el concepto de femonacionalismo se refiere sobre todo a las mujeres musulmanas, por eso me interesa indagar en esa especificidad. Con el concepto de homonacionalismo ocurre igual, se refiere sobre todo a la población musulmana. No sé si referirse en específico a las musulmanas es muy forzado.

**S. F.:** Sí, comprendo lo que dices. Y eso era precisamente lo que quería evitar, forzar el argumento. Por eso, una de las razones para incluir a las mujeres musulmanas fue observar los programas de integración cívica, y estos programas se dirigían especialmente a migrantes que venían por la reunificación familiar. Y en los últimos veinte años la reunificación familiar en Francia, Italia y los Países Bajos (no puedo hablar de España porque no conozco el contexto español) era mayoritariamente de musulmanes, por diferentes razones políticas e históricas. Y lo que ocurre con los programas de integración es que empujan a las mujeres a aceptar trabajos que están relacionados con el cuidado de mayores.

Hay muchos ejemplos sobre esto, uno de ellos en el contexto de los Países Bajos. Allí es muy frecuente que los programas municipales inciten a las mujeres musulmanas, mujeres turcas y marroquíes, que son las comunidades más grandes, a empezar a trabajar cuidando a personas mayores.

En el sector de la reproducción social sobre todo, porque hay mucha demanda para trabajar allí. Así que creo que tienes razón en que hasta hace unos años quizás muchas mujeres musulmanas no trabajaban mucho en la reproducción social, pero quiero apuntar una cosa en este sentido. Hay mucha menos investigación sobre mujeres musulmanas haciendo el trabajo de cuidados porque la mayoría de la investigación se hace sobre mujeres de Latinoamérica, de países del este de Europa o de Filipinas.

En el año 2003 hice mi tesis sobre mujeres de Bangladesh, Sri Lanka y Perú que vivían en Roma y muchas mujeres de Bangladesh, que son mujeres musulmanas, hacían trabajos domésticos. Recuerdo que me decían que nunca estarían como internas, debido a sus obligaciones familiares, pero sí que hacían trabajo de cuidados. Por eso, mi impresión es que hay menos investigación sobre estas mujeres en nuestros círculos académicos, al menos los de estos países, porque no conozco mucho del contexto español.

Pero lo que intento decir es que el femonacionalismo también opera a través de estos programas de integración como una forma de instituciona-

lizar el discurso y están forzando a muchas mujeres musulmanas a coger trabajos de este tipo.

Y otra cosa en relación con esto. En un país como Italia, que quizás es más parecido a España, es verdad que las mujeres musulmanas han estado menos presentes en el sector de cuidados durante muchos años, porque

había muchas mujeres de Europa del Este, también de Latinoamérica, mujeres cristianas en general, porque muchos empleadores quieren mujeres cristianas. Sin embargo, creo que la situación está cambiando, al menos en Italia. En Francia, la mayoría de las trabajadoras domésticas o trabajadoras de la reproducción social son musulmanas, porque es la mayoría inmigrante en el país.

**Á. R.:** Cuando en tu libro hablas de mujeres que emplean el discurso del femonacionalismo mencionas a Hirsi Ali, Marine Le Pen, Fadela Amara, Oriana Fallaci, Elisabeth Badinter. Identificas a muchas de estas mujeres como feministas, pero en realidad hay dudas sobre esto. Por ejemplo, Oriana Fallaci no se identifica como feminista y las feministas activistas no reconocerían a estas mujeres como feministas. Mi pregunta es ¿por qué ellas? ¿No sería interesante ampliar esta investigación hacia el movimiento feminista para contrarrestar este discurso?

**S. F.:** Es verdad que, por ejemplo, Oriana Fallaci no se identifica a sí misma como feminista, aunque jugó un papel importante en Italia en los setenta, con la defensa del derecho al aborto o del divorcio. Pero el resto sí. Fadela Amara, Hirsi Ali..., se identifican ellas mismas como feministas. Para

## 1. EL DESORDEN GLOBAL

mí, lo importante aquí es reconocer que no hay un feminismo solamente, sino muchos feminismos, porque, por ejemplo, también hay una tradición feminista entre las mujeres de derechas. Por eso, creo que es importante insistir en que hay feminismos, en plural, porque esta es la historia del feminismo en realidad, que viene de diferentes tradiciones políticas. De hecho, la tradición feminista liberal ha sido la más fuerte históricamente, la más visible. Así que no creo que debamos sorprendernos si son racistas, porque incluso las mujeres del movimiento sufragista en los años veinte eran racistas. Por ejemplo, si lees lo que escribían sobre las mujeres en las colonias, vemos que, efectivamente, no eran cosas agradables. Así que tenemos que reconocer que existen diferentes tipos de feminismo y que hay estas trazas de colonialismo en el feminismo occidental.

Quería decir algo más con respecto a la investigación dentro del feminismo activista. Sí, tienes razón, es algo que debería haber hecho en el libro. Una de las cosas que intento hacer en la actualidad es atender más esto. Porque sí, estas mujeres que abanderan el discurso antiislamista son las que reciben más espacio en los medios, son las más *mainstream*. Pero hay mucha oposición a lo que dicen, muchos grupos de mujeres en todos estos países, de mujeres musulmanas, colectivos feministas, antirracistas... Hay mucha oposición, pero tienen menos acceso a los medios, así que en ese sentido tienen menos visibilidad. Es muy importante, por tanto, hablar más sobre estas feministas.

*Rebeca Martínez* es investigadora en comunicación  
y *Ángeles Ramírez* es profesora de Antropología en la Universidad  
Autónoma de Madrid y miembro del Consejo Asesor de **viento sur**

# ¿Hay demasiados habitantes en el planeta?

*Martin Empson*

■ En algún momento entre octubre de 2011 y marzo de 2012 la población mundial superó los 7.000 millones de habitantes. Cada vez que se alcanza una cifra llamativa irrumpe en los medios una avalancha de artículos alarmistas que nos advierten de los peligros de un crecimiento demográfico descontrolado. En los años transcurridos desde 2012 el total de habitantes se ha incrementado en otros 700 millones, algo que para algunos activistas, políticos, demógrafos y comentaristas de los medios no hace sino avivar el pánico. El resultado es que ya no hay que hacer campaña sobre temas medioambientales durante mucho tiempo sin que alguien te indique que el problema radica en que “hay demasiados habitantes”.

Los argumentos que relacionan la población con la degradación medioambiental, el mal uso de recursos y el hambre no son nuevos. Descansan en la idea simplista de que más población equivale a más uso de recursos. Este tipo de argumentos se remontan a lo que ya señalara el economista inglés Robert Malthus a finales del siglo XVIII. Y hoy estos argumentos están resurgiendo como parte del debate en torno a la actual crisis medioambiental. Desafortunadamente pienso que aquellos que relacionan directamente el crecimiento demográfico con el cambio climático y la crisis de la biodiversidad no hacen sino absolver a los verdaderos culpables al tiempo que crean una peligrosa distracción al movimiento [ecologista].

## **Crisis**

Veamos el reciente informe de Naciones Unidas sobre la crisis de la biodiversidad. Concluye que una de cada ocho especies –un millón de especies de animales y plantas– se encuentra en peligro de extinción. El informe sostiene que “los principales aceleradores indirectos vienen a ser el incremento demográfico y el consumo per cápita; la innovación tecnológica que en algunos casos ha reducido y en otros casos ha incrementado el daño perpetrado a la naturaleza, y, de forma crucial, los problemas relacionados con la gobernanza y la responsabilidad”.

En algunos informes estos aceleradores complejos y entrelazados quedan reducidos a una sola y sencilla causa: “la sobrepoblación”. Por ejemplo, Camilla Cavendish escribe en el *Financial Times* un artículo con el título “La sabia ciencia por sí misma no puede evitar la próxima extinción masiva”, donde señala que el informe de Naciones Unidas nos “advierde que la sobrepoblación humana está dañando las mismas especies de animales y plantas de las que depende para su supervivencia”. Concluye diciendo que “es irresponsable acoger el informe de la ONU

## 1. EL DESORDEN GLOBAL

con entusiasmo al tiempo que se promueve el crecimiento demográfico. Iniciamos una guerra contra la naturaleza para sobrevivir. Pero si ahora no buscamos una tregua, entonces nosotros seremos los perdedores”.

La periodista hizo dos piruetas conceptuales en su argumentación. En primer lugar hizo abstracción de la cuestión de la población de su contexto más amplio y, en segundo lugar, dio a entender que la crisis de la biodiversidad surge de “una guerra contra la naturaleza” emprendida por los humanos. El problema es que esta argumentación resulta incorrecta.

No obstante, el argumento de Cavendish no es nuevo. A finales de los años sesenta del pasado siglo, a medida que los problemas medioambientales llegaron a acaparar posiciones dominantes, una serie de escritores empezó a debatir las causas de los mismos. Con frecuencia, el argumento

predominante fue el de aquellos que relacionaron directamente el crecimiento demográfico con la destrucción medioambiental y otras dimensiones como el hambre. El más famoso e influyente fue el de Paul Ehrlich, un académico norteamericano que en su libro de 1968, *La bomba demográfica*, sostenía que el cre-

### **Los argumentos sobre la sobrepoblación tuvieron su origen en políticas reaccionarias**

cimiento demográfico ya había generado importantes problemas medioambientales y que estos desembocarían en cientos de millones de personas muriendo de hambre en los años setenta.

Barajó un argumento rudimentario, muy parecido al utilizado hoy en día: “Pensad lo que implica para un país que se doble la población, que los alimentos disponibles para la gente tengan que duplicarse. Toda infraestructura y red viaria tendrá que duplicarse. La cantidad de energía utilizada tendrá también que duplicarse. Tendrá que duplicarse asimismo el número de médicos, enfermeras, profesores y administrativos”.

Si nos atenemos a su secuencia lógica, esta línea de argumentación se mueve muy rápidamente de una preocupación por la sobrepoblación a la reivindicación de que haya menos población. Lovelock, el influyente escritor y científico medioambiental, indicó en 2009 en una entrevista de la BBC que “viviendo como vivimos” una población sostenible para el planeta “no podría superar los mil millones, quizás menos aún”. David Attenborough dijo que “todos nuestros problemas medioambientales se vuelven más fáciles de resolver con menos habitantes”. Estos dos hombres son patrocinadores de la organización Asuntos de Población, antes conocida como el *Trust de la Población Óptima*.

En manos de la extrema derecha esta lógica puede convertirse en la justificación ideológica para aplicar políticas reaccionarias. Aunque no haya indicios de que James Lovelock, David Attenborough o Asuntos de Población abogaran por una reducción forzosa de la población, merece la

pena recordar que los argumentos sobre la sobrepoblación tuvieron su origen en políticas reaccionarias.

Cuando Malthus publicó por primera vez en 1798 su obra *Ensayo sobre el principio de la población* lo hizo por una razón muy concreta. Lo escribió inmediatamente después de la Revolución francesa contra los radicales ingleses como William Godwin que querían un mundo de libertad, igualdad y con un acceso igualitario a los recursos. Malthus estaba argumentando a favor de la burguesía inglesa al señalar que semejante mundo era imposible dado que el número de pobres aumentaría de forma incontrolable, por lo que siempre quedarían sumidos en la miseria. Radicales coetáneos como William Cobbett, y posteriores como Carlos Marx y Federico Engels, atacaron ferozmente la política reaccionaria de Malthus. Marx la denominó como “una gran calumnia” contra la clase trabajadora. Cobbett fue más contundente con Malthus: “Durante mi vida he detestado a muchos hombres, pero a nadie tanto como a ti”.

### **Miedo**

Obras más recientes contienen con frecuencia un temor similar a las masas y relacionan la sobrepoblación con el miedo a la revolución y al descontento de las masas por la falta de recursos, en especial alimentos. La infame introducción de Ehrlich a su *Bomba demográfica* describe el momento en que empezó a “temer” la sobrepoblación; fue mientras iba en taxi por Delhi:

“Una calurosa noche maloliente en Delhi. Entramos por un arrabal abarrotado de gente. Las calles parecían vivas, repletas de gente. Había personas comiendo, personas lavando, personas durmiendo. Personas de visita, debatiendo y gritando. Personas que mendigaban introduciendo sus manos por la ventanilla del taxi. Personas que orinaban y defecaban..., a partir de esa noche percibí el significado de la sobrepoblación”.

El nexo entre sobrepoblación, política migratoria y racismo llega incluso a afectar la política convencional. Mientras investigaba para este artículo llegó a mis manos un informe del 6 de junio del diario *Independent* donde describía una reunión entre la primera ministra de Myanmar, Aung San Suu Kyi, y Viktor Orban, el político húngaro de extrema derecha, en la que ambos estaban de acuerdo en que, junto a la migración, “las poblaciones musulmanas en constante crecimiento” a las que se enfrentan sus países constituyen una de las “mayores amenazas”. Aung San Suu Kyi ha sido condenada por su incapacidad para actuar contra la masacre de rohingyas en 2017 cuando cientos de musulmanes fueron asesinados, lo que Naciones Unidas calificó como genocidio.

El peligro es que las teorías en torno a la sobrepoblación puedan convertirse en una excusa para el racismo y en argumentos contra la

## 1. EL DESORDEN GLOBAL

clase trabajadora y que en manos de la derecha puedan venir a justificar políticas reaccionarias. Ian Angus y Simon Butler en su excelente libro titulado *¿Demasiados habitantes?* muestran cómo “grupos de demógrafos occidentales” lograron en los años sesenta y setenta convencer al gobierno de la India para que actuara para frenar el crecimiento demográfico. Esto condujo a la adopción de medidas coercitivas no democráticas. La primera ministra Indira Gandhi dijo que “se deben suspender algunos derechos personales para salvaguardar los derechos humanos de la nación: el derecho a vivir, el derecho al progreso”. Entre 1975 y 1976, más de ocho millones de indios fueron esterilizados, incluso aplicando la esterilización forzosa de la población masculina de localidades enteras. Lo mismo ocurrió en China en los años ochenta al introducirse la infame política de un solo descendiente; las provincias tuvieron que suscribirse a cuotas donde las familias que tuvieran más de dos niños tenían que esterilizarse, dándose casos de abortos forzados. Angus y Butler describen los programas en el Tíbet como “igualmente bárbaros”.

### Polución

Pero, ¿qué decir del argumento principal que relaciona el crecimiento demográfico con una mayor destrucción medioambiental? Esto parece algo lógico visto de forma superficial. En 1971, Ehrlich abordó uno de los principales problemas contemporáneos: la contaminación del *smog* en Los Ángeles. Argumentó que se debía a que el crecimiento de la ciudad implicaba más población, lo que a su vez significaba más coches y más polución de los tubos de escape.

Pero esto hace abstracción del problema respecto a sus causas reales. Hasta los años cincuenta, Los Ángeles había sido una ciudad que se valía de una extensa red de tranvías eléctricos. A medida que la ciudad fue creciendo los planificadores urbanos quisieron expandir los suburbios, pero no ampliaron el sistema de tranvías. Se creó una masiva red de carreteras y las empresas públicas de transporte se dieron cuenta de que los autobuses eran mucho más rentables que los tranvías. De esta manera, el crecimiento urbano se tradujo en más polución no a causa del crecimiento demográfico, sino porque para el transporte se optó por coches y autobuses contaminantes frente a alternativas menos contaminantes.

De hecho no existe una relación directa entre población y daño medioambiental. Como señala el escritor y científico Fred Pearce en su excelente libro titulado *El seísmo demográfico*, “la población de unos 3.000 millones de habitantes, los más pobres del planeta (aproximadamente un 45% del total), actualmente son responsables de tan solo el 7% de las emisiones, en tanto que el 7% más rico (aproximadamente 500 millones de habitantes) es responsable del 50% de las emisiones”.

Para decirlo con más crudeza: el crecimiento demográfico en el mundo en desarrollo tiene menos impacto que el de las sociedades prósperas. Aunque esto sea una forma útil de rebatir los argumentos que relacionan

la población con el daño medioambiental, los socialistas deben ir más allá señalando que el problema es estructural.

Carlos Marx lo expresó claramente cuando señaló que “la sobrepoblación es una relación históricamente determinada, de ningún modo determinada por números o por un límite absoluto de la productividad de medios de subsistencia sino mediante límites puestos por determinadas condiciones de producción” (*Gründrisse*: 499), ¡qué insignificantes se nos hacen las cifras que los atenienses otorgarían a la sobrepoblación!

Entre 1950 y 2010, la población mundial se triplicó, mientras que la economía se decuplicó, y está en la naturaleza de la economía capitalista lo que determina el daño medioambiental. Y, como apunta un estudio, desde 1988 tan solo 100 empresas han sido responsables del 71% de las emisiones de carbono. Empresas multinacionales como Shell, Chevron y BP son las responsables de la peor destrucción medioambiental.

Pero estas empresas, ¿no están respondiendo a las demandas de los consumidores? Y dado que el crecimiento demográfico implica más consumidores,

¿no significa esto que en última instancia el problema viene a ser la gente? De nuevo este planteamiento ignora la fuerza motriz de la producción capitalista. Un ejemplo recurrente de utilización de recursos es el teléfono móvil. Estos dispositivos

### **El crecimiento demográfico en el mundo en desarrollo tiene menos impacto que el de las sociedades prósperas**

se componen de metales costosos y escasos, una circunstancia por la que pueden quedar relacionados con el agotamiento de recursos preciosos. Y lo que impulsa repetidamente a los consumidores a comprar más móviles es la creación de demanda por medio de la salida de nuevos modelos. Las empresas fabricantes de móviles no lo han inventado; la moda se ha usado para hacer que compremos de todo, desde vestimenta a coches. En los años cincuenta un ejecutivo de la empresa automovilística Ford reconocía que “el cambio de apariencia de los modelos cada año incrementaba las ventas de coches”.

### **Maximizar los beneficios**

Si, tal como lo planteamos antes, tomamos como ejemplo la crisis de la biodiversidad, entonces en muchas partes del mundo esta crisis está sobre todo promovida por prácticas agrarias. Ya implique diezmar los bosques tropicales o la eliminación de aves, insectos y otras especies animales en Europa, lo cierto es que no es el resultado de que los agricultores individuales estén desesperadamente desmontando tierras para alimentar a una creciente población, sino que todo ello proviene de la naturaleza de una agricultura industrial que requiere vastos campos

## 1. EL DESORDEN GLOBAL

de monocultivo plagados de pesticidas y fuertemente dependientes de fertilizantes artificiales para maximizar los beneficios de las grandes empresas multinacionales de la alimentación.

La degradación medioambiental no es el resultado de más población, sino de un sistema que coloca ciegamente sus beneficios por encima de las necesidades de los habitantes del planeta.

Hoy el crecimiento demográfico se describe con frecuencia como algo fuera de todo control. Sin embargo, la realidad viene a ser, como nos indican las predicciones de la mayoría de las autoridades, que el crecimiento se está estabilizando. Paradójicamente, desde que fuera publicada la obra de Ehrlich, se ha producido un declive en la tasa de crecimiento demográfico a nivel mundial. Malthus planteó que el crecimiento demográfico era algo inevitable, pero todos los datos demuestran que cuanto más acomodada sea una sociedad, menores son sus tasas de fertilidad. La educación, los servicios sanitarios, el acceso a métodos anticonceptivos y al aborto, unidos a la incorporación de la mujer al trabajo, han contribuido a la reducción de las tasas de fertilidad; pero todo esto está vinculado a las economías desarrolladas. Casi todo el crecimiento demográfico que se calcula para el próximo siglo acaecerá en los países más pobres, particularmente en África subsahariana.

En efecto, algunos países europeos como Alemania e Italia se enfrentan a un problema demográfico inesperado. Sin inmigrantes esos países registrarán una población en declive y envejecida. El científico y demógrafo italiano Massimo Livi Bacci escribe que la población de su país sin inmigrantes “sufriría un declive insostenible, reduciéndose de los actuales 61 millones a los 45 millones”. Las tasas de fertilidad en el Reino Unido están aproximadamente en 1,8, por debajo del nivel requerido (alrededor de 2,1) para reemplazar a la población actual. Las tasas de fertilidad a nivel global también están bajando. En 1950, el promedio global de niños por familia era de 4,7; hoy está en 2,4. La mitad de todos los países arroja tasas de fertilidad inferiores a 2. Se espera que las poblaciones de Europa, China y Japón se reduzcan mucho antes de 2050, lo que viene a ser una de las razones por las que las políticas antimigratorias resultan tan irracionales.

Ha quedado demostrado que las predicciones de Malthus, y las de figuras más recientes como Ehrlich, eran muy incorrectas. Ehrlich dijo que gran parte del mundo sufriría una hambruna en los años ochenta; pero, en tanto que el hambre y la malnutrición permanecen, está decayendo el número de personas hambrientas; sobre todo debido a la nueva ciencia agraria. Según la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO), el número de personas expuestas al hambre ha descendido de los 991 millones a principios de los años noventa a 791 millones en 2015. Ehrlich había pronosticado hambrunas masivas en los años ochenta y en cierta medida tuvo razón dado que países como Etiopía sufrieron enormemente. Sin embargo esa hambruna, como

cualquier otra en la historia moderna, es el resultado de la pobreza, no de falta de alimentos. Hoy se produce suficiente comida para alimentar a la población existente y a la que se predice que habrá. Desgraciadamente la agricultura industrial lo proporciona de una manera altamente insostenible. Pero tal como lo subraya el experto agrario Timothy A. Wise, en un reciente libro titulado *Comiendo mañana*, métodos más sostenibles aplicados a la agricultura pueden reportar mejores resultados y mejores alimentos que la agricultura que fomentan las grandes corporaciones multinacionales de la alimentación.

### **Hoy se produce suficiente comida para alimentar a la población existente y a la que se predice que habrá**

Aquellos que plantean que la sobrepoblación es la mayor amenaza que se cierne sobre el medio ambiente son culpables de cometer dos errores. En primer lugar, porque ignoran la manera en

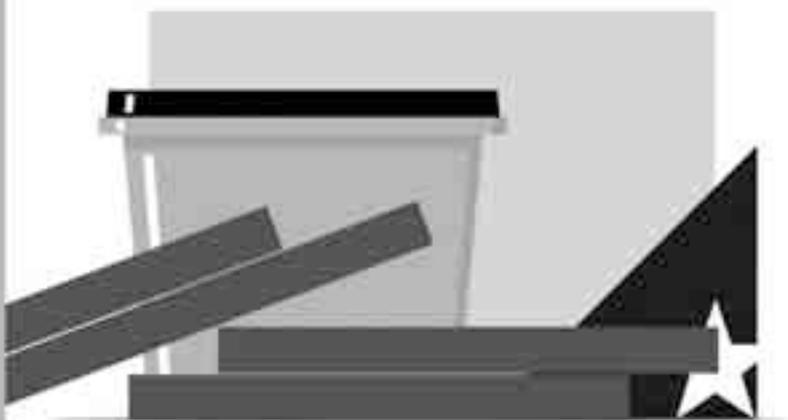
que la población y la fertilidad es la resultante de un contexto social y no de un impulso natural biológico para tener más hijos. En segundo lugar, porque ignoran la verdadera amenaza: un sistema económico que da prioridad al beneficio.

En 2050 la población mundial alcanzará cifras entre 9.000 y 11.000 millones de habitantes y, a partir de ahí, lo más probable es que se nivele. Casi todas esas personas serán trabajadores pobres explotados por el sistema. Pero sin la mediación de un cambio radical que cuestione el capitalismo, esas mismas personas vivirán en un mundo devastado por desastres medioambientales. Si de verdad queremos construir un mundo que utilice racionalmente sus recursos en nuestro interés colectivo, entonces debemos empezar por considerar a cada uno de esos individuos no como un problema, sino como un aliado en la lucha por un mundo mejor.

*Martin Empson* es el editor de *Cambio de sistema, no de clima: una respuesta revolucionaria a la crisis medioambiental* publicado por Bookmarks

*Socialist Review*, julio-agosto 2019

Traducción: Javier Maestro



# ESPECTROS DE OCTUBRE

(per)turbaciones y paradojas  
del independentismo catalán

Josep Maria Antentas

# Letras escarlatas: carne, normalidad y el poder de la denuncia pública

*Nicolas Delon*

■ Al escribir estas líneas acaban de destrozar una carnicería parisina, supuestamente por obra de activistas favorables al veganismo. Desde noviembre de 2018 hasta febrero de 2019, en el norte de Francia se han visto atacados diversos comercios relacionados con productos cárnicos. Entre los daños causados hay escaparates rotos, incendios en carnicerías, pescaderías y restaurantes, originados en incursiones nocturnas en que los y las activistas también dejaron pintadas con lemas como *Alto al especismo* y *Asesinos*. El pasado mes de junio, una serie de carniceros escribieron al Ministerio de Interior una carta solicitando mayor protección, preocupados por las consecuencias de la “excesiva atención mediática a los estilos de vida veganos” y de que los veganos quisieran “imponer su estilo de vida a la inmensa mayoría de la gente”. Hace poco, dos activistas defensores de los derechos de los animales han sido declarados culpables de daños y perjuicios por un juzgado de Lille. “Necesitábamos que sirvieran de ejemplo para poner fin a estas acciones de pequeños grupos con ideas extremistas y profundamente violentas”, dijo el portavoz de la federación local de carniceros, Laurent Rigaud.

Francia está acostumbrada a las protestas, pero estos ataques escandalizaron a muchas personas en un país en el que la gastronomía ocupa un lugar destacado en el altar de la cultura. Los ataques tuvieron lugar en un contexto de crecientes debates en torno a la carne, el maltrato animal, el veganismo y el especismo, animados en parte por una serie de investigaciones encubiertas realizadas en diversos mataderos por la organización defensora de los derechos de los animales L-214. Los hábitos de alimentación también están cambiando, aunque lentamente, con un descenso de las ventas de carne y productos animales y la creciente popularidad del movimiento pro derechos de los animales. Como ha señalado el cofundador de L-214, Sébastien Arsac, “condenamos toda violencia” y si disminuyen las ventas de carne no es debido al 5 por ciento (como mucho) de vegeta-

1/ Es difícil reunir datos fiables, pero la mayoría de estudios indican que hay alrededor de un 5% de personas vegetarianas en Francia, algunas de las cuales posiblemente sigan comiendo pescado. El número de personas veganas no suele superar el 0,5% en todos los estudios. Dicho esto, el mercado de productos vegetarianos y veganos, junto con la tendencia flexitariana, ha crecido significativamente.

rianos que hay en Francia, sino más probablemente a que una mayoría de personas se plantea reducir su consumo de carne 1/. Los carniceros parecen buscar publicidad, despertar la simpatía del público y recibir apoyo del gobierno sobre la base de un número muy reducido de incidentes registrados. Y mientras ha

## 1. EL DESORDEN GLOBAL

decaído una iniciativa legislativa que preveía obligar a las escuelas a proporcionar una comida vegetariana por lo menos una vez a la semana, la industria cárnica se opone al uso de términos como *hamburguesa*, *beicon* y *salchicha* para referirse a sucedáneos vegetales de la carne.

Muchas activistas tampoco son ajenas a la desobediencia civil y desafían los límites de la legalidad en pro de lo que consideran una causa justa <sup>2/</sup>. Los y las animalistas no son una excepción y a veces también cometen actos de desobediencia incivil. La liberación animal puede propugnarse de muchas maneras, desde los sabotajes del Frente de Liberación Animal hasta las manifestaciones pacíficas o los debates razonados a la hora del almuerzo. Los objetivos también abarcan todo un espectro que va, simplificando, del bienestarismo (reformas incrementales) al abolicionismo (el fin de todas las formas de explotación animal). También hay una serie de preguntas que se plantean. ¿Es moralmente admisible practicar el activismo ilegal? ¿Qué tácticas son las más efectivas? ¿Conviene combinar distintas tácticas? Asimismo, ¿a qué sectores de la población deben dirigirse las acciones? Los carniceros representan una línea de trabajo económicamente vulnerable y son bastante incapaces de introducir cambios importantes por sí mismos, a diferencia de las grandes empresas agroindustriales.

Lo que parece preocupar realmente a la industria es la publicidad negativa, como han revelado las investigaciones encubiertas, pero también las acciones directas que buscan avergonzar, humillar y estigmatizar a los perpetradores de la violencia contra animales. En el resto de este ensayo explicaré en qué sentido el antiespecismo, la liberación animal y el veganismo constituyen extremos, en contraste con la normalidad de comer carne. Después explicaré qué entiendo por normalidad y cómo las normas de la *normalidad* obstaculizan el cambio social. Finalmente, comentaré el uso de la denuncia pública como instrumento eficaz de cambio social o manera de desafiar las normas sociales, presentando las conclusiones del libro *Is Shame Necessary?*, de Jennifer Jacquet (2015). En general, no presupondré (aunque personalmente lo creo) que los antiespecistas tienen razón con respecto a nuestras razones morales. Mi único supuesto será que tenemos algunos motivos para poner en tela de juicio el *status quo* y sus normas sociales subyacentes.

### Perspectivas extremistas

Examinemos este simple hecho: el consumo de carne y productos animales es perfectamente normal. El antiespecismo —la opinión de que la pertenencia a una especie no hace por sí misma que los miembros de determinadas especies (en este caso, los seres humanos) son moralmente más importantes (o sus intereses más significativos) que

<sup>2/</sup> Véase Utria (2009) para una disquisición sobre la liberación animal justificada por motivos de autodefensa y/o la teoría de la guerra justa. Sobre la historia y la sociología del activismo animal, véase Carrié y Traini (2019).

los de otras— es por tanto inevitablemente extremista. Al avergonzar a los humanos que comen carne y denunciar la explotación animal en general, los y las antiespecistas buscan cambiar las normas existentes —exigiendo que dejen de verse y tratarse a los animales sensibles como meros productos, cuerpos comestibles, fuentes de placer individual o compartido ritualmente, simples medios para la satisfacción de intereses humanos—, cosas que la mayoría de las personas hacemos casi todo el tiempo. ¿Qué puede haber de más extremista que poner en cuestión los fundamentos mismos del sistema alimentario global, así como un principio de muchas gastronomías y culturas?

La mayoría de personas defensoras de los animales no considera que las personas que comen carne, los ganaderos, los trabajadores de los mataderos y los carniceros sean mala gente u objetivos legítimos de actos violentos. Por muy *extremista* que le parezca a uno su posición, no necesariamente justifica tácticas violentas, a pesar de los horrores que propagan la industria cárnica y los medios, que califican el debate de batalla entre carniceros *asesinos* y veganos *terroristas*. La mayoría de defensoras de los animales y de veganas son inocentes, bien intencionadas y razonables, aunque algunas personas las asocian y las culpan de los desmanes de un puñado de activistas violentos; asimismo, la mayoría de personas carnívoras y trabajadoras del sector son inocentes, bien intencionadas y razonables, por mucho que algunas personas las asocien y las culpen de dos cosas: 1) los desmanes de un puñado de trabajadores violentos que realmente abusan de los animales y/o 2) el daño sistémico y colectivo que permite el abuso de los animales.

La confusión resulta de la naturaleza extrema del reto: por un lado, las normas sociales normalizan y por tanto legitiman prácticas que las animalistas consideran dañinas e injustas (con razón, desde mi punto de vista), convirtiendo así a un gran número de agentes en la cara visible de la industria; por otro lado, las normas sociales tratan las desviaciones significativas como violaciones y con ello deslegitiman los intentos de ponerlas en tela de juicio. En otras palabras, la estructura social de nuestras relaciones con los animales lleva inevitablemente a cada bando a percibir al otro como extremista. Si no fuera normal comer carne, los antiespecistas serían vistos como menos extremistas, y los individuos carnívoros como objetos más legítimos de denuncia pública o indignación. De hecho, los y las antiespecistas estarían cumpliendo las normas sociales y los carniceros serían quienes las cuestionarían, los antiespecistas quienes las aplicarían, y los carnívoros radicales no tendrían más remedio que cenar hamburguesas vegetales. Sin embargo, en el actual estado de cosas, los carniceros son ni más ni menos quienes se atienen a unas normas sociales que gozan de un apoyo amplio (y, por tanto, difícilmente pueden ser denunciados individualmente), mientras que los antiespecistas son quienes las cuestionan (aunque desde su punto de vista sean los defensores de normas justas).

## 1. EL DESORDEN GLOBAL

¿Es la carne fruto de un asesinato y el ordeño una violación? ¿Merecen los carniceros que los condenen a llevar letras escarlatas **3**? Lo que el antiespecismo quiere que creamos es que no hay ninguna diferencia entre matar a una vaca y matar a un ser humano que sea suficientemente significativa para justificar rutinariamente lo uno y no lo otro. Esto no quiere decir que un acto es necesariamente igual de importante desde el punto de vista moral que el otro, ni que habría que tratar a las vacas como seres huma-

### Los antiespecistas ponen en entredicho la normalidad de comer carne

nos. Los antiespecistas ponen en entredicho la normalidad de comer carne, normalidad que excluye arbitrariamente a los animales del ámbito de aplicación del concepto de *asesinato*.

#### El significado de lo normal

Pero, ¿qué significa que algo es normal? Las normas sociales pueden ser un obstáculo al progreso moral, pero su estructura de *aceptación conjunta* puede utilizarse para impulsar el cambio mediante razones compartidas (Tam, 2019). He explorado la cuestión de las normas sociales en otro lugar (Delon, 2018), pero hay tres aspectos que conviene destacar en este contexto.

#### *La trampa de la normalización*

Las normas sociales generan y se basan en creencias de que un comportamiento es normal. Adam Bear y Joshua Knobe realizaron una serie de experimentos en que examinaron la interpretación popular del concepto de normalidad. Observaron que la gente tiende a combinar un sentido de lo que es típico con un sentido de lo que es ideal (Bear y Knobe, 2017). Lo normal es un complejo estadístico-valorativo. Uno de sus ejemplos es: “¿Cuál es el número de horas normal/medio/ideal que una persona debería estar mirando la televisión al día?” Las y los participantes dieron respuestas diferentes a cada variante: “normal” (unas 3 horas), “medio” (unas 4 horas) e “ideal” (alrededor de 2 horas y media). Esto indica que lo que se considera normal se desvía del promedio hacia un criterio valorativo e ilustra un curioso rasgo de nuestras mentes: que en el pensamiento común

**3/** *La letra escarlata* es una novela de Nathaniel Hawthorne, publicada en 1850 y considerada su obra cumbre. Está ambientada en la puritana Nueva Inglaterra de principios del siglo XVII, y relata la historia de Hester Prynne, una mujer acusada de adulterio y condenada a llevar en su pecho una letra A, de adúltera [Wikipedia].

a menudo no sabemos diferenciar el promedio de lo ideal, lo descriptivo de lo prescriptivo. Las normas morales influyen en la adquisición de la normalidad; la normalidad (las normas sociales percibidas) influye en la adquisición de normas morales. “Las consecuencias pueden

ser graves”, señalaron los autores en el *New York Times* (pensemos en la normalización del comportamiento antes estrafalario del presidente Trump). La otra cara de la moneda es que instituciones o prácticas antes controvertidas que se extienden pueden llegar a considerarse legítimas, como por ejemplo el matrimonio homosexual. En suma, la *trampa de la normalización* puede ser tanto una fuente de preocupación como comportar cambios positivos.

#### *La racionalización de la carne*

Jared Piazza y colegas (2015) partieron de la *Three Ns theory of “carnism”*, de la psicóloga Melanie Joy, que dice que la idea de que comer carne es necesario, natural y normal es la principal justificación que tiene la gente para comer animales. Los autores reclutaron a personas omnívoras de EE UU y les preguntaron “¿Por qué está bien comer carne?” Observaron que la gente a menudo añadía a las tres N de Joy una cuarta N: comer carne es *rico* (es decir, sabe bien/es sabroso). Asimismo, observaron que las personas que abogaron por las 4N suelen no estar motivadas por preocupaciones éticas a la hora de elegir lo que comen, están menos orgullosas de sus decisiones sobre productos animales, consumen carne y productos animales con mayor frecuencia y son firmes defensoras de ello. Las 4N pueden ejercer una gran fuerza racionalizadora para las personas omnívoras, sustituyendo a menudo a otros argumentos a la hora de justificar su comportamiento cuando se les pregunta. Aunque lo *normal* no parece ser más que un subconjunto de las principales justificaciones, sospecho que la normalidad, tal como se ha descrito más arriba, subyace a las cuatro justificaciones, que implican todas una combinación de elementos descriptivos y prescriptivos.

#### *El problema de la conformidad*

La gente suele calibrar sus acciones a la luz de lo que creen que es el comportamiento común. No se limita simplemente a hacer lo que le dicen que haga, sino que se ajusta a lo que le dicen que hace la mayoría. Por ejemplo, en lugares llenos de basura es más probable que la gente tire más basura. En algunos casos, señalar la norma –a qué edad beben alcohol otras adolescentes o cuánta energía consumen los hogares vecinos– puede acercar el comportamiento de la gente a la norma (véase Bicchieri, 2017 para una revisión de las pruebas). El problema surge cuando la norma no es buena (por ejemplo, cuando la mayoría consume demasiado de una cosa) o cuando la gente cree erróneamente que otros transgreden rutinariamente la norma, o peor, cuando aprueba una norma que de hecho todo el mundo desapueba (un fenómeno llamado *ignorancia pluralista*). Como dice Cristina Bicchieri, “las expectativas empíricas actualizadas se filtran fácilmente al ámbito normativo. Revelar información sobre cuán comunes son ciertos *malos* comportamientos [por ejemplo, descargas ilegales o sobornos] es contraproducente” (ibid.: 86). Los ejemplos de un mal

## 1. EL DESORDEN GLOBAL

comportamiento son corrosivos y contagiosos. Lo que más importa, para bien o para mal, es la comparación con la red de referencia de cada uno.

La norma descriptiva está clara: la mayoría de la gente come carne; la norma social resultante no está menos clara: la mayoría de la gente cree que es aceptable, e incluso deseable, comer carne. Debido a la normalización, la conformidad general señala bendición por parte de la red de referencia, lo que refuerza todavía más la conformidad. Así, la carne es normal. A su vez, el animalismo apoya normas diferentes para acusar a quienes comen y producen carne. Se basa en impulsos sociales comunes asociados a la violencia, el prejuicio, el asesinato, la violación, etc., para convencer al público de que los carniceros y demás violan normas morales implícitas. De este modo esperan acercar las normas sociales a aquellas. Pero esta forma de culpabilizar se parece más a la idea de avergonzar que la inculpación interpersonal propiamente dicha. ¿Está justificada y/o es eficaz?

### La fuerza de la vergüenza

La vergüenza se asocia a las normas sociales; trata de restablecer el cumplimiento de una norma existente o promover la adhesión a una norma nueva. Jennifer Jacquet ha defendido el acto de avergonzar como instrumento para resolver algunos problemas de gran alcance, en particular los problemas de la acción colectiva medioambiental como el cambio climático y la pesca excesiva. “Nos afecta a todos –escribe–, y avergonzar puede resultar más aceptable como medio de imposición social porque el público también es víctima de la transgresión y porque tenemos muy pocas opciones de castigo diferentes” (Jacquet, 2015: 26).

Jacquet niega eficacia a la *culpa verde*:

“Los consumidores culpabilizados compran hoy atún con etiqueta de delfín seguro, bombillas fluorescentes compactas, automóviles híbridos y agua mineral Ethos... Las compensaciones a la emisión de anhídrido carbónico guardan la mayor similitud con las indulgencias y a menudo se empaquetan en conceptos religiosos” (ibid.: 45-46).

Las etiquetas pueden ser laxas, vagas, confusas y generan “complacencia no deseada” (ibid.: 49). Jacquet cita trabajos sobre licencias morales y señala que las personas que compran productos ecológicos pueden justificar más fácilmente actos de codicia, mentiras y robos subsiguientes. Jacquet se muestra escéptica con la filosofía de negocio de los comercios, como la de Whole Foods en EE UU.

“Estándares voluntarios, etiquetado ecológico y posibilidades de elección del consumidor proporcionan a Whole Foods su capacidad de negocio... Si se obligara a todas las tiendas de comestibles a

vender alimentos ecológicos o sostenibles, Whole Foods tendría que hallar alguna otra manera de diferenciarse” (ibid.: 52).

Además, Whole Foods abastece a un pequeño sector de consumidores en su mayoría conscientes. El etiquetado solo puede modificar las normas industriales marginalmente, a menos que reflejen normas sociales ya existentes. Los mercados dependen mucho de normas sociales inveteradas (por ejemplo, el gusto de los norteamericanos por los automóviles y la carne), en mayor medida que la regulación (de la industria automovilística o de la ganadería industrial). Dado que las normas limitan lo que pueden hacer los mercados, y los mercados reflejan las normas sociales, los mercados no pueden originar por sí mismos el cambio social.

¿Puede ser más eficaz la denuncia pública? Una virtud de esta es su capacidad de propagación, y por tanto de influir en grupos. La denuncia pública está relacionada con la manera en que nos ven las demás personas y a muchos grupos esto les preocupa: aunque no puedan sentirse avergonzados, los grupos pueden ser avergonzados públicamente. Y puesto que “los pequeños cambios realizados por grandes instituciones pueden suponer una gran diferencia” (para bien o para mal), la denuncia pública puede ser mucho más eficaz que el remordimiento de los consumidores en cuestiones de acción colectiva. Unas pocas empresas poderosas pueden ser *manzanas podridas* y echar a perder todo el cesto.

Los grupos de presión bien organizados son capaces de influir en las normas económicas y sociales que gobiernan el comportamiento de los consumidores, lo que a su vez refuerza la posición de dichos grupos e inhibe el cambio al hacer que toda desviación devenga más arriesgada o costosa. Por ejemplo, las grandes empresas en los países industrializados nos encerraron efectivamente en la economía de los combustibles fósiles mediante campañas agresivas contra la regulación, cambiando el destino de los subsidios, estableciendo impuestos y cerrando acuerdos internacionales. Otros grupos de presión igual de influyentes nos ataron a la ganadería industrial con medios parecidos (Singer y Mason, 2007; Wolfson y Sullivan, 2004).

La influencia desproporcionada de la agroindustria y unos precios artificialmente bajos moldean las preferencias de los consumidores. Las manzanas podridas también incitan a los miembros del grupo a dejar de cooperar. El sistema alimentario industrial hace que la cooperación con vistas a mejorar el sistema resulte más costosa e incierta, tanto para las empresas alternativas como para los consumidores individuales. En el contexto de bienes comunes como la salud pública, el bienestar social y los recursos naturales, o de valores ampliamente compartidos, como los derechos humanos o el bienestar animal, la gente estaría más motivada para imponer la cooperación si percibe que las manzanas podridas comprometen las ventajas compartidas que quiere conservar. Pero como he señalado, las manzanas podridas son agentes poderosos, normalmen-

## 1. EL DESORDEN GLOBAL

te grandes empresas o grupos de presión, no individuos. Por tanto, la denuncia pública debería centrarse en ellos. La investigación también demuestra que la denuncia pública puede ayudar a reducir el consumo indeseable de productos no saludables, “no avergonzando a los consumidores, sino denunciando los alimentos, es decir, señalando los peores productos que están disponibles en el comercio” (ibid.: 107). Por tanto, la denuncia pública debería apuntar a los productores de alimentos y no a los consumidores. En otras palabras, pinta una letra escarlata en la representación de la industria cárnica, no en la fachada de las carnicerías.

Los boicots pueden ayudar a cambiar las normas. Recordemos un ejemplo famoso, el boicot a los autobuses de Montgomery, encabezado por Rosa Parks. Jacquet señala que “la denuncia pública fue un instrumento utilizado en la lucha por cambiar la norma sobre quién podía sentarse

allí, así como la norma mucho más importante de la discriminación” (Jacquet, 2015: 79).

Recientemente, el grupo animalista The Humane League lanzó una campaña pública contra McDonald’s por abuso y prácticas crueles con animales en su cadena de suministro. La eficacia de la cam-

### **La denuncia pública debería apuntar a los productores de alimentos y no a los consumidores**

paña se basa en el solapamiento de su propia audiencia con la clientela de la empresa y su sensibilidad ante las normas cuya violación se denuncia. Centrándose en graves violaciones, The Humane League ha escogido un objetivo que para mucha gente bien merece ser vituperado. En Francia, grupos como L-214, Compassion in World Farming y Welfarm han emprendido campañas similares de denuncia pública, consiguiendo que grandes empresas se ajusten a unos estándares al menos mínimamente dignos, indicando los proveedores, los comercios y las marcas con cuya clientela se identifican. Sin embargo, algunas empresas son más susceptibles de ser denunciadas públicamente que otras porque les preocupa más qué piensa de ellas su clientela, o porque determinadas campañas reflejan mejor los valores de su clientela. De hecho, puede que sea más fácil y valga más la pena denunciar públicamente a empresas que ya han dado muestras de querer ajustarse a las normas que a aquellas que parecen totalmente reacias al cambio.

Al mismo tiempo, hay que dar la posibilidad a los transgresores de reincorporarse al grupo previa rectificación de su comportamiento. Las ONG que examinan a las empresas y organizan campañas de denuncia pública priorizan, elogian y premian a las que hacen esfuerzos y dan señales concretas de compromiso, así como a las que ascienden en la clasificación. A una escala más modesta, The Humane League ofrece tarjetas de agradecimiento que los clientes pueden dejar en el restaurante

que ofrece opciones veganas y que dicen: “He venido a comer aquí porque sirven platos veganos”. Los comercios pueden alardear de su buena clasificación y los restaurantes publicitar comentarios elogiosos en la web *Happy Cow* [La vaca contenta]. Restablecer o mantener el prestigio dentro del grupo, si la audiencia de las denuncias públicas es importante para un establecimiento, puede ser una potente motivación.

Saber qué medios utilizar es una cosa, emplearlos efectivamente es otra distinta. Idealmente, la denuncia pública solo afecta a una parte de la población, normalmente a los peores transgresores, el comportamiento denunciado se modifica en respuesta a la mera amenaza de denuncia, y esta última restablece el cumplimiento haciendo que miembros del grupo se ajusten cada vez más a la norma. En el capítulo 6 de su libro, Jacquet enumera “siete hábitos de denuncia pública sumamente eficaces” <sup>4/</sup>, que indican que las campañas de denuncia pública de empresas que buscan el cambio de comportamiento de las mismas y de las políticas públicas tienen más posibilidades de ser más eficaces, y quizás más legítimas, que la acción directa protagonizada por individuos en quienes no se confía y dirigida contra objetivos individuales o grupos pequeños que apenas influyen en el sistema. Las (empresas) transgresoras son sensibles al origen de la denuncia pública (consumidores). No quieren que se las considere ajenas o contrarias a los valores de su clientela. Esta última puede asegurar que el comercio minorista se ajuste a los estándares prometidos. Las ONG pueden pedir públicamente responsabilidades a las empresas. Cuanto más poderosa la entidad, tanto más justificada y eficaz será la denuncia pública.

### **Los límites de la denuncia pública**

La denuncia pública tiene, y debe tener, sus límites. En primer lugar, al igual que otros castigos, la denuncia pública puede humillar, estigmatizar e incluso deshumanizar, privando a los transgresores de su dignidad (Nussbaum, 2004). Sin embargo, como hemos visto, lo mejor es centrar la denuncia pública en entidades que no pueden ser deshumanizadas, o sea, empresas y Estados. Por mucho que no puedan sentir vergüenza, es posible avergonzarlas hasta que cambien de comportamiento. Las letras escarlatas no les hacen sentir vergüenza, pero los efectos de la estigmatización sobre su comportamiento son reales. Centrarse en grupos puede dar buenos resultados, aunque tampoco es un camino de rosas. Ante todo, los denunciados pueden blindarse.

<sup>4/</sup> 1. El público responsable debe estar preocupado por la transgresión. 2. Debe haber una gran diferencia entre el comportamiento deseable y el real. 3. Debe faltar toda sanción formal. 4. El transgresor debe ser sensible al origen de la denuncia pública. 5. El público debe confiar en el origen de la denuncia pública. 6. La denuncia pública debe centrarse allí donde los posibles beneficios sean mayores. 7. Realización escrupulosa.

En EE UU, la ganadería industrial elude las campañas de denuncia pública recurriendo principalmente a tres medios.

A) Medios jurídicos: La Ley de actos terroristas contra empresas ganaderas (*Animal Enterprise Terrorism Act*,

## 1. EL DESORDEN GLOBAL

AETA), de 2006, ratificada por el presidente George W. Bush con el apoyo de importantes empresas agroindustriales, amplió el ámbito de la actividad terrorista para incluir toda acción “encaminada a perjudicar o interferir en las operaciones de una empresa ganadera”, inclusive grabando imágenes de una instalación en la medida en que exista la intención demostrable de difamar a la instalación o a su propietario. Junto con las leyes *Ag-Gag 5*, la AETA impide que posibles denunciadores e investigadores encubiertos denuncien actividades ganaderas, que suelen ser la única vía que tienen los defensores de los animales para pedir responsabilidades a la industria. Estos medios jurídicos también socavan la credibilidad pública de la mayoría de defensores de los animales al asociarlos al terrorismo en el plano lingüístico y legal, reflejo invertido de la asociación de los carniceros con asesinos. Las condenas a activistas equivalen a las letras escarlatas, ya que les impiden efectivamente viajar a muchos países y desempeñar otras actividades.

B) Dilución o elusión de la responsabilidad, manteniendo un perfil bajo, creando empresas pantalla para evitar riesgos o integrándose en grupos más grandes, en los que “es más probable que los transgresores encuentren a otros transgresores, lo que ayuda a normalizar la transgresión” (Jacquet, 2015: 153). Los grandes grupos de presión cobijan a los productores y los defienden de la denuncia pública.

C) Distancia entre causa y efecto. Los grupos son menos susceptibles de avergonzarse que los individuos, y algunos grupos muestran una mayor cohesión y conciencia de grupo que otros: por ejemplo, McDonald’s o Tyson Foods en comparación con la categoría abstracta de consumidores de Big Mac o pollo frito. Puesto que se considera que son más activas (por ejemplo, planificando), las empresas aparecen como más responsables (Waytz y Young, 2012). Además, los grupos se atienen a normas diferentes de los individuos (por ejemplo, maximización de beneficios, deberes fiduciarios con respecto a los accionistas). Así, mientras que la denuncia pública de grupos es más eficaz que la de individuos, estos últimos pueden ser “funcionalmente menos susceptibles de avergonzarse” (Ibid.: 159).

5/ *Ag-Gag* son diversas leyes estatales contra posibles denunciadores, que prohíben la filmación o fotografía encubiertas de las actividades en las explotaciones ganaderas sin el consentimiento del propietario. Estas leyes se promulgaron a comienzos de la década de 1990 en respuesta a las actividades encubiertas del Frente de Liberación Animal. Las leyes *Ag-Gag* han sido criticadas y recurridas ante la justicia.

Estas son tres maneras de escudarse frente a las denuncias públicas. También existen maneras de equivocarse por parte de quienes formulan las denuncias públicas. La evolución de la costosa incitación (pensemos en la cola del pavo) nos ayuda a comprender por qué. Las

señales fiables son más costosas. El cotilleo y la indignación evolucionaron en el seno de grupos pequeños, en los que la gente interactuaba personal y duraderamente y la cooperación era esencial para la supervivencia. Sin embargo, nuestro gusto inveterado por la indignación nos dificulta resolver conflictos con autocontrol cuando la tentación de la indignación es tan ubicua en internet (Crockett, 2017). La denuncia pública en internet ofrece la forma más barata de la incitación, “una forma de bajo riesgo de compromiso moral” (Jacquet, 2015: 124). El esfuerzo marginal y el riesgo de sumarse a la crítica cuando ya son miles los que lo han hecho son muy bajos, pero el beneficio marginal es proporcionalmente incierto. La denuncia pública también puede ser desproporcionada –pequeñas transgresiones publicitadas ampliamente comportan un castigo mayor que otras más graves, pero no registradas– y a veces tiene consecuencias más formales y materiales (venganza, despido, suicidio). Recordemos la indignación causada por el tuit racista de Justine Sacco o la muerte del león Cecil en Zimbabue a manos de un dentista de Minnesota <sup>6/</sup>. La indignación en línea no admite los matices ni la priorización razonable.

La psicóloga Molly Crockett (2017) advierte contra el peligro de la indignación en línea. La gente experimenta pocas transgresiones de las normas en propia persona; por otro lado, en internet encuentra toda una amplia gama. Las plataformas en línea han alterado los incentivos del intercambio de información: las empresas compiten por la atención de los usuarios para generar ingresos publicitarios, de manera que los algoritmos priorizan el contenido que tenga más probabilidades de ser compartido, “al margen de si beneficia a quienes lo comparten, o siquiera de que sea cierto” (ibid.: 769). La investigación en materia de *viralidad* demuestra que la gente comparte contenidos más fácilmente si este comporta fuertes emociones morales (Brady et al., 2017). Así, las transgresiones observadas en internet provocan mayor indignación que las vividas personalmente o conocidas a través de medios tradicionales. Una posible consecuencia es la fatiga de indignación:

“La constante exposición a noticias indignantes puede reducir la intensidad general de las experiencias de indignación, o hacer que la gente se indigne más selectivamente a fin de reducir las exigencias emocionales y de atención”.

También existe el efecto bumerán: denunciar a todos los contaminadores y abusadores puede indicar que el comportamiento criticado es muy común, normalizándolo.

<sup>6/</sup> Sin embargo, señala Jacquet, la compañía aérea Delta cedió a las presiones para anunciar que dejaría de permitir que en sus aviones se transporten trofeos de caza; el senador de EE UU Bob Menendez anunció que presentaría un proyecto de ley contra la caza de trofeos. El

caso originó asimismo un debate público sobre la conservación, la reforma agraria y si estos casos merecen una mayor atención que otras cuestiones como el gatillo fácil de la policía, la masificación de las prisiones, la pobreza y la ganadería intensiva.

## 1. EL DESORDEN GLOBAL

Manifestar indignación es una manera de comunicar la calidad moral propia a las demás personas y “las redes sociales en línea amplifican masivamente los beneficios reputacionales de la manifestación de la indignación” (Crockett, 2017: 770). Crockett reconoce que la indignación puede beneficiar a la sociedad al responsabilizar a los transgresores y remarcar la inaceptabilidad de su comportamiento. Las plataformas de internet permiten “tradicionalmente a grupos desempoderados examinar el comportamiento de intereses más poderosos”. Sin embargo, estos beneficios son limitados. En primer lugar, las redes sociales permiten a la gente convertirse en cajas de resonancia (Brady *et al.*, 2017), que impiden una comunicación efectiva y pueden ahondar las divisiones sociales. En segundo lugar, el umbral de manifestación de la indignación es más bajo en línea, de modo que “la gente puede expresar indignación moral sin experimentar realmente el grado de indignación que implica su comportamiento” (Crockett, *ibid.*). De este modo, los medios digitales difuminan la fiabilidad de las señales y la capacidad del emisor de distinguir “lo verdaderamente cruel de lo meramente desagradable”. En tercer lugar, “manifestar indignación en línea puede dar pie a una implicación menos significativa en causas sociales”. En conjunto, estos factores plantean algunas dudas sobre la capacidad de la denuncia pública en internet para configurar normas sociales.

En suma, la denuncia pública es un arma poderosa, pero sus ventajas son cuestionables. No porque sea ineficaz, sino precisamente porque su fuerza exige prudencia para que sirva a su función. No obstante, si se maneja con cuidado, se dirige efectivamente a grupos sensibles a la reputación y se combina con otros medios, puede ser un motor de cambio social, haciendo cumplir normas que son violadas rutinariamente y estableciendo nuevas normas.

### Conclusión

¿Conviene denunciar públicamente a carniceros individuales? Probablemente no, si lo que una desea es avergonzar efectiva y legítimamente. Sin embargo, esto por sí solo no nos dice si podemos pintar letras escarlatas en paredes de ladrillo y mortero o en fachadas virtuales de un comercio, y cuándo hacerlo, puesto que no todas las empresas son igualmente responsables y/o buenos objetivos de denuncia pública. Es más, la táctica puede ser eficaz con vistas a otros objetivos (un cambio social a largo plazo) o estar justificada por otros motivos (desobediencia civil). Otras tácticas que la de atacar a comerciantes son probablemente más defendibles.

Finalmente, la denuncia pública no es más que una pieza de la caja de herramientas, y es muy posible que valga la pena combinar tácticas de confrontación —léase: no violentas— con otras que han demostrado ser más eficaces directamente y aceptables públicamente. Porque podríamos no ver los costes y beneficios reales del activismo radical. Jeff Sebo y Peter Singer (2018) señalan que las ventajas de una táctica moderada suelen ser más directas y medibles que sus costes, mientras que los costes de

unas tácticas más radicales suelen ser más directos y medibles que sus beneficios. De ahí que corramos el riesgo de sobrevalorar los primeros e infravalorar los segundos.

La historia de los movimientos sociales enseña que el activismo radical, al denunciar ideologías opresoras, puede desplazar el centro del debate, abriendo así camino a un cambio moderado a corto plazo y a un cambio radical a largo plazo. Así, paralelamente a, digamos, la implementación de los Lunes sin Carne, la defensa del veganismo puede hacer que más personas reduzcan su consumo de productos animales, y con márgenes más amplios, que los mensajes moderados, y a la larga cuestionar las estructuras sociales de la opresión. La defensa simultánea de múltiples ideales, sugieren Sebo y Singer, puede dar el mejor resultado. En última instancia, algunos sectores serán más receptivos al cambio moderado que

## La defensa del veganismo puede hacer que más personas reduzcan su consumo de productos animales que los mensajes moderados

no al antiespecismo. La clave es esta: tácticas diferentes no son necesariamente excluyentes <sup>7/</sup>. De acuerdo con Lori Gruen y Robert Jones (2015), podemos pensar en el “veganismo como

una aspiración”, que expresa tanto la inevitabilidad de causar daño como la idea de que los animales sensibles no son comestibles. Pensemos o no que comer carne es normal o una vergüenza, lo que sí está claro es que los antiespecistas aspiran a vivir en un mundo que deje de ser extremista, en que el tofu sea la nueva normalidad y las carnicerías solo vendan carnes vegetales.

02/09/2019

Nicolas Delon es profesor ayudante de Filosofía y Estudios Medioambientales

<https://booksandideas.net/Scarlet-Letters.html>

Traducción: **viento sur**

### Referencias

Bear, Adam y Knobe, Joshua (2017) “Normality: Part descriptive, part prescriptive”, *Cognition*, 167, pp. 25-37.

<sup>7/</sup> Se trata de cuestiones empíricas que manejan organizaciones como The Humane League y otras como Animal Cha-

rity Evaluators o el Open Philanthropy Project, que se basan en hechos tangibles.

## 1. EL DESORDEN GLOBAL

- Bicchieri, Christine (2017) *Norms in the Wild: How to Diagnose, Measure, and Change Social Norms*. Oxford: Oxford University Press.
- Brady, William J.; Wills, Julian A.; Jost, John T.; Tucker, Joshua A.; Van Bavel, Jay J. (2017) "Moral contagion in social networks", *Proceedings of the National Academy of Sciences*, 114, 28, pp. 7313-7318.
- Carrié, Fabien y Traïni, Christophe (dir.) (2019) *S'engager pour les animaux*. París: Presses Universitaires de France.
- Crockett, Molly J. (2017) "Moral outrage in the digital age", *Nature Human Behavior*, 1, pp. 769-771.
- Delon, Nicolas (2018) "Social norms and farm animal protection", *Palgrave Communications*, 4, 139.
- Gruen, Lori y Jones, Robert C. (2015) "Veganism as an aspiration", en Ben Brambley Bob Fischer (dir.), *The Moral Complexities of Eating Meat*, Oxford, Oxford University Press, 153-171.
- Jacquet, Jennifer (2015) *Is Shame Necessary? New Uses for an Old Tool*. Nueva York: Pantheon Books.
- Singer, Peter y Mason, Jim (2006) *The Ethics of What We Eat: Why Our Food Choices Matter*. Pensilvania: Rodale Books.
- Sebo, Jeff y Singer, Peter (2018) "Activism", en Lori Gruen (dir.), *Critical Terms for Animal Studies*, The University of Chicago Press, 33-46.
- Tam, Agnes (2019) "Why Moral Reasoning Is Insufficient for Moral Progress", *Journal of Political Philosophy*.
- Utria, Enrique (2009) "Du radicalisme à l'extrémisme animalier", *Pouvoirs*, 131, 2009, pp. 85-96.
- Waytz, Adam y Young, Liane (2012) "The Group-Member Mind Trade-Off: Attributing Mind to Groups Versus Group Members", *Psychological Science*, 23, 1, pp. 77-85.
- Wolfson, David y Sullivan, Marian (2004) "Foxes in the henhouse: Animals, Agribusiness and the Law: A modern American fable", en Cass R. Sunstein y Martha C. Nussbaum (dir.), *Animal Rights: Current Debates and New Directions*, Nueva York, Oxford University Press, 205-233.

### Días de vino y rosas en la Uni de Verano de Anticapitalistas Sandra Blanco Mendoza

■ La montaña y sus paisajes son el escenario en el que Sandra Blanco (Hortaleza, 1978) empieza a interesarse por la fotografía. Ese interés fue lo que la llevó a comprar una Nikon y a complementar la práctica con la técnica a través de diversos tutoriales y, finalmente, en la escuela de fotografía Madphoto, en el barrio de Tetuán. Los caminos de la montaña y de las calles se fueron entrecruzando, hasta que, en contacto con los colectivos del barrio, Sandra empezó a retratar manifestaciones, actividades y eventos locales. Actualmente coordina la sección de fotografía de *Hortaleza Periódico Vecinal*. La técnica que utiliza varía en función de las circunstancias, siempre sacándole el mayor rendimiento al material para reducir los tiempos de edición. El equipo con el que trabaja está formado por una cámara Nikon D610, con un 24-85 mm, alguna lente fija (35 mm, 50 mm y 85 mm) y una Fujifilm XT20 para viajar.

Desde hace ya varios años, cada mes de agosto se congregan centenares de militantes y activistas de todo el Estado para vivir días de aprendizajes, talleres, conversaciones y noches de cine, música o bailes hasta altas horas de la madrugada. Quienes hayan ido sabrán la sensación agrídulce que dejan aquellos días: la tristeza de tener que marcharse y la alegría de la convivencia en un entorno que refleja bien lo que esperamos de la sociedad: solidaridad, formación, responsabilidad, compañerismo, igualdad, diversión y respeto.

La mirada de Sandra Blanco tiene el valor de haber retratado esa experiencia para contribuir a la memoria de la organización. Los cientos de fotografías que se amontonan tras cinco días de Uni acaban por difundirse en las redes sociales o por guardarse para preservar el recuerdo de este gran encuentro militante, referente en la izquierda del Estado español.

Las fotografías que acompañan este texto son unas pocas de las tantas imágenes que immortalizan el verano en La Granja de Segovia. En una de las fotos podemos ver el que probablemente es el momento más emocionante: el mitin final en donde la militancia entona con los puños alzados *La Internacional*. En otra de las fotos, Luis Pastor canta contra la censura subiendo la temperatura en una de las frías noches de La Granja. Un grupo de personas habla alrededor de una mesa frente a la cafetería: una de las escenas más comunes de la Universidad; cafés y cervezas entre taller y taller. Otra foto muestra una mesa de debate sobre la clase obrera en la actualidad y otra sobre la situación política en Catalunya. Finalmente, decenas de personas se solidarizan con los detenidos de Altsasu y denuncian los montajes policiales.

*Mariña Testas*











## Las nuevas derechas radicales

Andreu Coll y Miguel Urbán

■ Cuarenta años de ofensiva neoliberal, concebida para ahogar la conflictividad obrera de los años setenta y recuperar los márgenes de beneficio perdidos por el capital, han generado una crisis de hegemonía en las principales democracias capitalistas del mundo que está alimentando el resurgimiento de movimientos de derecha radical muy inquietantes y que mutan con alarmante velocidad. Empresarios de éxito que se postulan para sustituir a viejos aparatos partidarios desprestigiados (desde Macron hasta Trump), escisiones xenófobas de la derecha tradicional (como el UKIP), peligro de *sorpasso* de partidos posfascistas (Reagrupamiento Nacional, la Lega de Salvini y/o el FPO austriaco), surgimiento de movimientos islamófobos (Wilders), neoliberales autoritarios nostálgicos de las dictaduras anticomunistas (Bolsonaro, Vox), derechas de gobierno radicalizadas como Orban en Hungría o el PiS en Polonia, movimientos abiertamente neofascistas que alardean de sus acciones violentas (Hobbik, Amanecer Dorado, etc.). Estamos asistiendo a una verdadera eclosión planetaria de las derechas radicales.

Sin duda, el panorama es muy heterogéneo y requiere de análisis concretos de cada movimiento, tomando en consideración las especificidades nacionales que los explican. Ahora bien, todos tienen una serie de características comunes: se desarrollan en el suelo fértil de la crisis de legitimidad que atraviesa la democracia liberal en todo el mundo y su corolario de explosión de las desigualdades, del malestar social y del recorte de libertades; se nutren de un nacionalismo exacerbado que se propone purificar las esencias patrias contra la lucha de clases y los movimientos contra las opresiones específicas (de género, orientación sexual, de minorías nacionales y/o religiosas, etc.), atizan la estigmatización de minorías y la política del odio del último contra el penúltimo, comparten un rechazo visceral contra el igualitarismo..., y baten todos los récords en demagogia y oportunismo ideológico. También es importante recordar que dichos fenómenos, al igual por lo demás que el fascismo histórico, si bien resultan funcionales a las fracciones dominantes de la burguesía y sus partidos tradicionales para darse un *look* moderado y progresista mientras pisan a fondo el acelerador de la apisonadora neoliberal, poseen vida propia y una autonomía política relativa. Aquí radica la enorme peligrosidad de estos fenómenos en un contexto de profunda crisis económica, de colapso ecológico y de crecientes tensiones internacionales.

Pues bien, en este **Plural** abordamos las dinámicas sociopolíticas, culturales e ideológicas que están alimentando el surgimiento de la derecha radical en el mundo. Así, hemos intentado identificar algunos de los ejes

### 3. PLURAL

compartidos y profundizar un poco en ellos. Para ello hemos contado con las contribuciones de **Judith Carreras**, quien analiza la misoginia (y la homofobia) como eje de los nuevos valores reaccionarios. Constata que a menudo el antifeminismo ha sido banderín de enganche, fundamentalmente en los países en los que la removilización feminista ha alcanzado una radicalidad igualitaria y un peso social más decisivo..., pero que, a su vez, determinadas fuerzas de extrema derecha de países donde la mentalidad neocolonial y la islamofobia constituyen su punta de lanza, el *femonacionalismo* o el *purplewashing* son recuperados para actualizar la “misión civilizadora del hombre blanco”.

**Martín Mosquera** aborda las claves de la radicalización derechista en América Latina, con el retorno del golpismo (desde sus versiones más palaciegas hasta las intencionadas más duras apoyadas por amenazas de intervención extranjera), la reacción antiprogresista (“contra los vagos y maleantes que viven del Estado”), el oscurantismo religioso (los movimientos evangelistas fueron decisivos en la elección tanto de Trump como de Bolsonaro) y el neofascismo (con su caso más acabado en Brasil por el momento) como vectores del proceso.

**Ugo Palheta** analiza cómo la combinación de crisis de legitimidad del neoliberalismo y políticas securitarias liberticidas están sentando las bases para la posibilidad bien real del retorno del fascismo bajo nuevas formas. Sin concebir la posibilidad del fascismo como una mera profundización del autoritarismo neoliberal, argumenta cómo dicho autoritarismo prepara las condiciones subjetivas y objetivas para el advenimiento de alternativas neofascistas en una hipotética situación de crisis orgánica del Estado. Para ello hemos publicado las conclusiones del capítulo 3 de su reciente libro.

**Enzo Traverso** aborda el nuevo fenómeno que cataloga de posfascismo, sus especificidades y sus vínculos con el ascenso del racismo en general y de la islamofobia en particular. Ubicando los nuevos movimientos de extrema derecha en su contexto histórico, se propone sopesar tanto los elementos de continuidad como los de ruptura que guardan relación con los fascismos históricos. Quizás algunos de los cambios más destacados que apunta sean la mutación del ultranacionalismo hacia una *versión interior* que sustituye la vocación imperial-expansionista y la voluntad de recuperar discursivamente en él a una clase trabajadora blanca masculina, depurada de minorías sociales, sexuales, étnicas y religiosas *indeseables* y por fin liberada de todo imaginario de revolución social.

Y, finalmente, **Miguel Urbán** se detiene a analizar el fenómeno Vox, la primera fuerza política de extrema derecha en el Estado español que logra representación parlamentaria desde Fuerza Nueva, algo que pone fin a la *excepcionalidad ibérica* en lo que respecta a la progresión electoral europea de la derecha radical y supone un punto de inflexión muy grave de la situación política que inevitablemente había que abordar.



## 1. LAS NUEVAS DERECHAS RADICALES

### Neoderechas y antifeminismo

*Judith Carreras*

■ *Red pill, unicorn, incels* (celibatos involuntarios), *AWALT* (*all women are like that* – todas las mujeres son iguales) (Rational Wiki, 2019) son algunos de los neologismos que pueden leerse en blogs, foros y sitios web de movimientos con una tendencia general misógina y antifeminista; la llamada *manosfera* o *manosphere*. Irónicamente se inspiran en películas como *Matrix* para señalar que aquellos que toman la píldora roja son los que han conseguido liberarse de las persuasiones feministas dominantes y eligen abrazar la dolorosa verdad de la *manosfera*, frente a los que toman la píldora azul (*blue pillers*), a los que llaman también vendidos a la causa feminista o detractores. En la misma lógica usan también los términos macho alfa y *macho beta*.

En el mundo anglosajón, *Red Pill Room, A Voice for Men, Return of Kings* son algunos de los nombres de estas webs. En el Estado español, *Forocoches* es probablemente el primero que mencionaríamos, pero hay una amplia lista de webs y blogs como *Stop Feminazis*, grupos de Facebook sobre custodia compartida o contra las llamadas denuncias falsas y medios como *Mediterráneo Digital* o *Caso Abierto* que conforman una suerte de *manosfera* hispánica con un argot propio –feminazi, feminismo supremacista, ideología de género– que promueve el sexismo, la misoginia, el antifeminismo y el antigénero.

Toda una jerga –glosario de la *manosfera*– que, así descrita, parece caricaturizar una guerrilla comunicativa reaccionaria, pero que está contribuyendo a armar un discurso antifeminista que alimenta las posiciones, organizaciones y partidos de ultraderecha. Si bien no existen necesariamente vínculos orgánicos, este movimiento en la red ha encontrado en muchos casos en los partidos de extrema derecha un referente y un altavoz.

Es el caso de Vox, que ha convertido estos temas en aspectos centrales de su discurso. La utilización del concepto de violencia intrafamiliar e ideología de género en sus discursos, su negativa a sumarse a los minutos de silencio cuando se comete un asesinato por violencia machista,

### 3. PLURAL

el cuestionamiento, de nuevo, de la ley del aborto, sus exigencias para acceder a los nombres de las trabajadoras en materia de violencia de género en Andalucía, el discurso de suprimir los *organismos feministas radicales*, han vuelto a poner sobre la mesa cuestiones que ya se daban por asumidas o que ni se planteaban y han forzado a otros partidos como PP y Cs a mover sus posiciones.

Sin embargo, no todas las derechas radicales parecen relacionarse igual con el feminismo y con el antifeminismo. Por ejemplo, ni Salvini ni Le Pen se meten en cuestiones como el aborto; en cambio sí lo hacen Vox o el PiS (derecha polaca). Observamos también cambios en un mismo partido a lo largo del tiempo, como en el caso del Frente Nacional, que con Marine Le Pen ha querido acercarse a más mujeres y personas homosexuales, diferenciándose así de las posiciones mantenidas por su padre. Partidos como Alternativa por Alemania (AfD) han impulsado grupos de mujeres (*Frauen in der Alternativ*) con el fin de aumentar la presencia de mujeres en la estructura del partido y a nivel electoral. Incluso alguna de los miembros de AfD ha ido tan lejos como para luchar por los derechos de las mujeres a través del lenguaje del movimiento Me Too.

Los partidos de extrema derecha parecen mantener dos posiciones en relación al feminismo que pueden parecer aparentemente contradictorias entre ellas pero que, en muchas ocasiones, ambas se dan a la vez; en particular en la extrema derecha europea. Una de ellas la definimos como netamente antifeminista, antigénero, sexista y misógina y la encarnan, por ejemplo, figuras como Jair Bolsonaro, un presidente condenado a indemnizar a una diputada por decirle que no la violaría “porque no se lo merece”, y con una ministra de la Mujer, la Familia y los Derechos Humanos, Damara Alves, que declara que a las feministas no les gustan los hombres “porque son feos” y “porque ninguno se ha querido casar con ellas”.

La otra se caracteriza por la utilización del feminismo para defender medidas o políticas xenófobas y racistas con la excusa de que son necesarias para la liberación de las mujeres. En una lógica de lo que podríamos llamar *purplewashing*, utilizando un término ya extendido que acuñó la activista feminista Brigitte Vasallo, o femonacionalismo, con un concepto más reciente de Sara R. Farris. A modo de ejemplo, en otoño de 2018, Nicole Höchst, miembro de AfD, afirmaba en una entrevista a *Der Spiegel* estar preocupada por el futuro de Alemania y la protección de las mujeres contra los islamistas radicales y los migrantes. Y añadía: “Creo que somos el único partido en Alemania que realmente lucha por los derechos de las mujeres, porque señalamos que estamos en peligro de perder las libertades y los derechos de las mujeres por los que hemos luchado durante siglos” (Bonhome, 2019).

Este artículo pretende analizar, de forma diletante, cómo se relacionan las neoderechas con el feminismo, valorando más en detalle estas dos posiciones que acabamos de mencionar. Asimismo se incluye un

apartado donde se argumenta que ambos enfoques, a pesar de parecer opuestos, tienen importantes puntos de convergencia que refuerzan el relato general. Se cierra el texto con unas breves conclusiones sobre qué retos presenta todo ello al feminismo y cómo articular estrategias de resistencia y ofensivas.

### **Cruzada contra el feminismo**

El significado del antifeminismo ha variado a través del tiempo y el territorio, pero ha sido y es profundamente político. Se basa en la negación de alguna de las siguientes dimensiones (o de todas ellas): que exista el patriarcado, que la división sexual del trabajo favorezca a los hombres o que se deben impulsar acciones colectivas para corregir estas discriminaciones y desigualdades. En otras palabras, el antifeminismo es una oposición colectiva a la emancipación de la mujer (McRobbie, 2018).

El antifeminismo es probablemente tan antiguo como el feminismo. Tal y como describe la historiadora Christine Bard en el trabajo colectivo *Antifeminismos y masculinismos de ayer y de hoy*, ya en el siglo XIX y a lo largo de los siglos XX y XXI hemos asistido a la aparición de movimientos políticos neoconservadores y reaccionarios al calor de las demandas feministas. Desde movimientos que se opusieron al sufragio femenino, a la entrada de las mujeres en la fuerza de trabajo o su derecho a afiliarse a un sindicato, a posiciones actuales que hablan de *feminismo supremacista* o ideología de género para oponerse al feminismo.

El antifeminismo actual no es homogéneo, alguna de sus expresiones son burdos ataques a las mujeres y defienden de forma clara la división sexual del trabajo como algo natural, inevitable, cuando no divino. Son sexistas, misóginos, racistas, colonialistas. Claramente es el caso de las webs y blogs manosfera que mencionábamos. Sin embargo, hay expresiones del antifeminismo contemporáneo que han refinado su discurso. Ante la tesitura de luchar contra un feminismo que ha conseguido legitimidad social, política y normativa (Rubio, 2013), lo atacan de manera que pareciera más sutil, incluso asumiendo parte de su discurso, pero introduciendo la idea de que el movimiento feminista ha logrado ya sus objetivos y ahora busca un estatus más alto para las mujeres que para los hombres. También señalan que el feminismo, a pesar de afirmar que defiende la igualdad, ignora los problemas exclusivos de los hombres y les niega derechos.

Si bien es cierto que no deben confundirse las declaraciones de los líderes con la posición del partido, las palabras de algunos de ellos están dando legitimidad al antifeminismo, normalizándolo y haciéndolo más aceptable. Duterte en Filipinas alardea de que intentó violar a una criada cuando era adolescente. Trump arremete contra varias congresistas mujeres por su descendencia. La última de Bolsonaro, burlarse de la diferencia de edad de Emmanuel Macron y su pareja, Brigitte Macron, por ser ella mayor que él. Estas declaraciones misóginas, sexistas y

### 3. PLURAL

racistas de cada uno de ellos, que pueden seleccionarse de la larga lista que tienen, no responden solo a salidas de tono execrables, sino que han hecho del antifeminismo y el autoritarismo sus señas de acción política.

En el antifeminismo confluyen diferentes actores, desde la derecha conservadora y los poderes religiosos a los partidos de extrema derecha y neoconservadores, los nuevos y los no tan nuevos. Sus discursos se entrelazan y están dando forma a la misma ola reaccionaria que está librando no solo una batalla cultural, sino también económica, social y democrática contra los feminismos. La lucha es encarnizada y en muchas ocasiones la están ganando.

La *agenda antifeminista* se articula en torno a la negación de las violencias machistas como estructurales, la acción contra los derechos sexuales y reproductivos, en particular el tema del aborto, la negación del género como una construcción social con la consecuente homofobia y transfobia, el sexismo y la pugna terminológica en la articulación de su relato —*ideología de género*— como algunos de los aspectos más destacados. Hay otras dimensiones, como los temas de segregación laboral o brechas salariales, que sencillamente no abordan o apelan a una respuesta basada en lógicas meritocráticas.

Hablando del concepto *de ideología de género*, este fue acuñado por la jerarquía católica en los últimos años del mandato de Juan Pablo II en el Vaticano. Se trata de un discurso que busca combatir el género como concepto (Alabao, 2018). Esta posición es también avalada por el *progre* papa Francisco quien, en declaraciones con ocasión de la presentación del libro *Papa Francisco: Esta economía mata*, hace la siguiente reflexión:

“Pensemos en las armas nucleares, la posibilidad de aniquilar a un gran número de seres humanos en unos momentos. Pensemos también en la manipulación genética, la manipulación de la vida o la teoría de género, que no reconoce el orden de la creación con esta actitud, el hombre comete un nuevo pecado contra Dios el Creador. La verdadera custodia de la creación no tiene nada que ver con las ideologías que consideran al hombre como un accidente, como un problema a eliminar. Al hombre y la mujer y la cumbre de la creación y él ha confiado la tierra. El diseño del Creador está escrito en la naturaleza” (McElwee, 2015).

Como explica Nuria Alabao (2018):

“Los sectores ultrarreligiosos que impulsan esta nueva cruzada —no todos los católicos piensan igual—, quieren recuperar la idea de hombre y mujer como biológicamente diferenciados y vincular esa diferencia *natural* a los preceptos divinos de los que hacen estandarte. Estas diferencias *naturales* estarían, por supuesto, relacionadas con una

determinada imagen de la mujer como cuidadora y de la familia como familia tradicional heterosexual con división de funciones entre sexos”.

En realidad significa negar que el género es una construcción sociocultural y asumir que es una realidad natural.

Esta noción configura un recipiente que se puede usar para diferentes propósitos y que permite englobar desde el aborto a supuestos ataques a la familia y/o el matrimonio entre personas del mismo sexo. En España, esta cruzada no había tenido mucho predicamento hasta hace poco. Los ataques contra la llamada *ideología de género* existen desde hace tiempo, pero eran minoritarios y se reducían a sectores asociados al catolicismo más conservador. Es con Vox cuando entran en la escena política y mediática. La propia vicesecretaria de movilización de Vox, Alicia V. Rubio, se ha destacado como firme defensora del concepto de *ideología de género*, defendiéndolo en las múltiples tertulias en donde participa, en las que expone las tesis principales de su libro *Cuando nos prohibieron ser mujeres... y os persiguieron por ser hombres: para entender cómo nos afecta la “ideología de género”* (Urbán, 2019). Vox ha movido, a su vez, al PP a incorporarse en su discurso. Pablo Casado, durante las primarias, se comprometió a “una gran convención de rearme ideológico”, centrada fundamentalmente en

## **La utilización de la denominada *ideología de género* tiene un marcado carácter político**

combatir lo que denominan la *ideología de género*, retomando la pretensión de volver a la ley de supuestos de 1985, relativa al aborto, como una de sus expresiones concretas.

Donde está muy presente el combate contra la ideología de género es en las Américas. Esta cruzada ha sido rápidamente

asumida por el evangelismo, sobre todo en su versión neopentecostalista, la más poderosa, que ha tenido, por ejemplo, un papel relevante en la elección de Bolsonaro. En Colombia, las posiciones evangelistas del NO fueron un elemento determinante en el referéndum para los acuerdos de paz. En EE UU, el propio vicepresidente, Mike Pence, es evangelista y es considerado uno de los principales enemigos del movimiento feminista y LGTBI (Urbán, 2019).

La utilización de la denominada *ideología de género* tiene, pues, un marcado carácter político. La extrema derecha necesita crear y señalar enemigos para ganar cohesión y dar respuesta a problemas estructurales señalando a colectivos específicos. El feminismo promueve la igualdad y ello resulta inaceptable para el neomachismo y el conservadurismo más radical. La lucha de las mujeres se convierte en un enemigo, como también los migrantes, respecto a los cuales el discurso de la seguridad pasa a ser el eje central y donde el discurso feminista pasa a ser instrumentalizado por muchas formaciones de extrema derecha.

### 3. PLURAL

#### **Femonacionalismo y purplewashing ante la diversidad**

El *purplewashing* (del inglés *purple*, morado, y *whitewash*, blanquear o encubrir), lavado lila o lavado de imagen púrpura, se puede entender como la práctica que consiste básicamente en defender medidas o políticas xenófobas y racistas con la excusa de que son necesarias para la liberación de las mujeres (*Wikipedia*).

Otro término que se emplea para denunciar el uso sectario que se hace del feminismo para amparar discursos o políticas xenófobas y de promoción de la islamofobia, es el de *femonacionalismo* (acrónimo de feminismo y nacionalismo). Este es un término propuesto originalmente por Sara R. Farris para describir los procesos por los que ciertos poderes se alinean con algunas de las reivindicaciones del movimiento feminista con el fin de justificar posiciones racistas, xenófobas, aporófobas o islamófobas respaldándolas en los prejuicios de que las personas migrantes han de ser forzosamente machistas y de que la sociedad occidental es completamente igualitaria. De esta forma se hace uso de las mujeres y los derechos conseguidos para sostener posturas en contra de la inmigración como chivo expiatorio de una supuesta degradación socioeconómica y cultural (Pérez, 2019).

El *purplewashing* y el *femonacionalismo* se han convertido en un recurso utilizado por la mayoría, por no decir todos los partidos de extrema derecha en Europa. Con la particularidad de que no solo la extrema derecha recurre a ello, sino que es un relato sobre el que también se deslizan la derecha conservadora e incluso el social-liberalismo. Sin ir más lejos, en esta lógica se inscribe la propuesta de la nueva presidenta de la Comisión Europea, Ursula von der Leyen, que sitúa “la protección de nuestro estilo de vida europeo” como parte de las seis claves programáticas para el próximo mandato. Se podría pensar, de forma buenista o ingenua, que hace referencia a la voluntad de revertir los efectos de la austeridad, de reforzar el Pilar Social Europeo y preservar derechos sociales y económicos, pero el hecho es que el discurso viene acompañado de la idea de fronteras exteriores fuertes como dimensión de política interior: “Necesitamos unas fronteras exteriores fuertes. Una pieza fundamental en esta ambición es el refuerzo de la Agencia Europea de la Guardia de Fronteras y Costas”, con un discurso securitario hacia el interior:

“Toda persona que se encuentre en la Unión tiene derecho a sentirse segura en la calle y en su propio hogar. A la hora de proteger a nuestros ciudadanos no se puede prescindir de ningún medio. Debemos mejorar nuestra cooperación transfronteriza para abordar las lagunas en la lucha contra la delincuencia grave y el terrorismo en Europa” (Gil, 2019).

El concepto de *seguridad* –en una triple dimensión– se convierte en el eje central de la neoderecha que lo recubre de un relato morado. La

*seguridad económica*, con la idea de que la migración hace uso y abuso del Estado del bienestar en un momento, donde, además los recursos son más escasos debido a las medidas de austeridad provocadas por la crisis económica. La *seguridad de valores o culturales*, que está detrás del concepto de *estilo de vida europea* y que alimenta la islamofobia: las mujeres con velo que deben ser liberadas porque están subyugadas y ponen en riesgo valores europeos. La *seguridad física* de las mujeres autóctonas, que pasa por representar a los hombres extranjeros, sobre todo musulmanes, como una amenaza sexual.

Tenemos demasiados ejemplos de ello. Desde los Demócratas Suecos (SD) –tercera fuerza con un 17,6 por ciento de los votos en 2018–, que formulan un discurso en torno al orgullo de modelo escandinavo/nórdico, así como de equidad de género y presentan la migración como un peligro para la nación. Ebba Hermansson, de 22 años, la diputada más joven en el Parlamento sueco, portavoz de igualdad de género de este partido, señaló al poco de tomar el acta que una de sus mayores preocupaciones es mantener a las mujeres “a salvo de la violencia sexual. Si vienes de un país donde las mujeres no valen tanto como los hombres, o las mujeres no tienen derecho a vivir sus vidas como quieran, cuando vienes [a Suecia] hay un shock” (Chrisafis, Connolly, Giuffrida, 2019). Discursos parecidos los vemos en los Verdaderos Finlandeses, segunda fuerza con el 17,5 por ciento en 2019; en el Partido Popular Danés, con el 21,5 por ciento y segunda fuerza en 2015; en Alternativa por Alemania (AdF), con un 12,7 por ciento en 2017, o en el Partido del Pueblo Suizo (SVP), con el 29,4 por ciento en 2018. O en UKIP en Reino Unido con el 1,8 por ciento en 2017, aunque también aquí cabría mencionar a Boris Johnson cuando dijo que “las mujeres musulmanas que llevan burkas parecen buzones de correos”. O la Liga Norte de Salvini, con un 17,4 en 2018, así como el Frente Nacional en Francia con un 21,3 en 2017. La respuesta de Le Pen ante la crisis humanitaria en el Mediterráneo fue la de: “Tengo miedo de que la crisis migratoria señale el principio del fin de los derechos de las mujeres” (Chrisafis, Connolly, Giuffrida, 2019).

Vox también se ha sumado a ello cuando, por ejemplo, Abascal en el Congreso declaró: “Cuando una repugnante violación colectiva es cometida por españoles, conocemos todos los detalles de los violadores y se convocan manifestaciones. Pero en las decenas de delitos semejantes cuando sus autores son extranjeros todo cambia”. O cuando Vox sale como primer partido en negarse a asistir a una recepción en la Embajada de Teherán porque dice que no estará presente en un acto “que exige un trato diferente para las mujeres” al no poderles dar la mano a los representantes iraníes. Cabe recordar también que en el Estado español el primer partido que recurrió al *purplewashing* fue Plataforma per Catalunya (PxC), consiguiendo que numerosos ayuntamientos de distinto color político se sumaran a sus propuestas prohibiendo el burka en sus localidades (Urbán, 2019).

### 3. PLURAL

Parece que los partidos de la Europa del Este, como Ley y Justicia (PiS) con el 37,6 por ciento en 2015, Movimiento por una Hungría Mejor (Jobbik) con un 19,1 en 2018, o también Amanecer Dorado en Grecia con un 7 por ciento en 2015, no recurren o recurren menos al *purplewashing*, por lo menos no se encuentran referencias al respecto. Cabría analizar si es porque la agenda de género está socialmente menos extendida o si es porque ante conflictos abiertos como el tema del aborto en Polonia, el PiS decide no recurrir a ese relato para que no pueda leerse como una debilidad ante el movimiento, sin rédito en otros sectores, o sencillamente por otras cuestiones.

Se observa, en cualquier caso, que estos mismos partidos que recurren al *purplewashing* y el *femonacionalismo* lanzan a la vez mensajes por los que el feminismo puede suponer un peligro para la nación (Sager, Mulinari, 2018).

#### **Cabalgando las contradicciones**

El relato del antifeminismo parece antitético al del *purplewashing* y sin embargo observamos que muchos partidos de extrema derecha recurren a ambos, tal y como señalan muchos análisis. ¿Es ello una muestra de su gran elasticidad para cabalgar contradicciones o en realidad existen elementos conceptuales de fondo que no los sitúan tan lejos unos de otros?

A continuación esbozo algunas reflexiones que construyen en esta segunda dirección, señalando aspectos que son compartidos por ambos enfoques:

#### *La identidad masculinista se siente atacada*

Las declaraciones de Carl Benjamin, candidato de UKIP al Parlamento Europeo en 2014, dan muestra de ello cuando, después que un hombre de 22 años asesinara a seis personas en California como respuesta a que lo rechazaron sexualmente, afirmaba: “Antes de tu estúpida mierda feminista de justicia social, no sucedió en esta escala. Es una locura, esta es una enfermedad de la era moderna. Esto es lo que ha hecho el feminismo: una generación de hombres que no saben qué hacer” (Walker, 2019).

Joan Sanfélix, sociólogo especializado en masculinidades, introduce además un factor material interesante:

“El resquebrajamiento de la identidad masculina tradicional se debe al gran avance de las mujeres que han ido ocupando el espacio público y desvistiendo las estructuras familiares clásicas. Junto a ello, la crisis económica ha dado al traste con el ideal de tener trayectorias laborales estables y longevas, un aspecto básico en la construcción de la identidad de género masculina vinculado a su papel de proveedor económico” (Sen, 2019).

Suma al análisis la inseguridad ante la precariedad laboral y vital que generan las políticas neoliberales, aunque ello no debe desdibujar la po-

sición antifeminista que existe provocada por la renuncia a cambiar la posición privilegiada en la que se encuentran los hombres.

Ante estas inseguridades la extrema derecha proyecta culpables: las personas migrantes, pobres y el propio movimiento feminista. Así, el antifeminismo recoge parte de las inseguridades y malestares sociales, laborales y económicos de un cierto tipo de hombres que ven en la puesta en entredicho de la masculinidad clásica el eje de sus problemas. Un malestar que no solo puede circunscribirse a una determinada generación, sino que es transversal.

### *El cuerpo de las mujeres como campo de batalla*

Desde el antifeminismo, la cuestión del aborto y del control del cuerpo de las mujeres es un tema recurrente. La libertad sexual y reproductiva de las mujeres se llega a considerar como una amenaza para la civilización misma. Las mujeres no quieren parir hijos, no quieren quedarse en casa cuidando. El papel esencial de la mujer es dar vida y garantizar la continuidad de la patria y se niegan a ello. En una Europa en declive demográfico esta cuestión es decisiva, más aún dentro de una lógica de

## **Ante estas inseguridades la extrema derecha proyecta culpables: las personas migrantes, pobres y el propio movimiento feminista**

la supuesta *invasión migratoria musulmana*. Teorías conspirativas como la que apunta Renaud Camus en *El Gran Reemplazo*, según la cual la población blanca cristiana europea en general –y lo personaliza en los franceses– está siendo sistemáticamente reemplazada con pueblos no europeos,

ahondan en esa lógica del control del cuerpo de las mujeres, su rol en la sociedad y cómo deben vivir su sexualidad las mujeres autóctonas.

A su vez, desde el discurso *purplewashing* asistimos también a una voluntad de control del cuerpo de las mujeres, en este caso migrantes. Bajo una supuesta liberación de las mujeres que “son estereotipadas como víctimas, como personas sin capacidad de agencia” (Pérez, 2019), se les prohíbe usar el velo, se les dice cómo pueden, o no, vestir en público. Las llamadas guerras del velo están transformando el cuerpo de las mujeres en un campo de batalla.

### *El paternalismo aflora*

Las posiciones antifeministas renovadas que han asumido parte del discurso feminista ponen ahora el énfasis en que la igualdad es una realidad y que el problema es querer ir más allá, porque ello supondría desequilibrar la balanza a favor de las mujeres. O que en Europa las mujeres ya no están oprimidas y que el problema está en otras regiones.

### 3. PLURAL

Una lectura que no deja de tener una clave paternalista al señalar que se autoriza el camino recorrido hasta ahora, pero se reprueba ir más allá. En la misma clave, en los discursos *purplewashing*, allí donde el feminismo propone la emancipación, la extrema derecha habla de *liberar*, manteniendo así el esquema del hombre (blanco, occidental y cristiano, a poder ser) que *libera* a las mujeres en este caso *oprimidas* del mundo y de la sociedad. De paso, se aprovecha para afirmar la superioridad de la civilización occidental y de los valores liberales, sirviéndose paradójicamente para ello de la muy patriarcal fórmula *defendamos a nuestras mujeres*. Aflora así un paternalismo racista y colonialista.

*¿Una respuesta antiestablishment?*

Los partidos de extrema derecha han construido su imagen y relato basado en la provocación, en romper lo políticamente correcto, en presentarse a sí mismos como aquellos que dicen lo que nadie se atreve a decir,

### **Parecen jugar a una lógica antiestablishment en el terreno cultural y simbólico, que no económico**

aunque ello implique la deslegitimación de las premisas democráticas fundamentales, como la igualdad, la inclusión, los derechos humanos, la protección de las minorías, la lucha contra la discriminación, e incluso contra la ciencia.

Parecen jugar a una lógica *antiestablishment* en el terreno cultural y simbólico, que no económico. Contra la ciencia, contra lo políticamente correcto, contra las políticas de género. Habrá que seguir analizándolo.

### **A modo de conclusión**

La extrema derecha ha encontrado un filón electoral con el antifeminismo porque juega un papel agregador de identidades importante. Desde el antifeminismo consigue polarizar el debate político integrando a amplias capas sociales descontentas con el sistema al otorgarles un sentido de pertenencia, con un rol sexual y de género definido, que el neoliberalismo les roba.

No obstante, la confrontación no tiene solo una clave electoral; el feminismo es capaz de ofrecer imaginarios colectivos alternativos con dimensión antirracista, decolonial, anticapitalista, ecologista, antisexista y de justicia social que son identificados por la extrema derecha como una ideología peligrosa para sus propias posiciones e intereses.

En el combate contra la extrema derecha no sería tampoco justo dejar gran parte de la responsabilidad al movimiento feminista. Es un monstruo demasiado grande como para no llenar todos los vacíos. El feminismo tiene su parte de tarea, que no es menor, construyendo una agenda y movimiento donde el antirracismo sea una prioridad, donde

no se sustituya el paternalismo por el maternalismo, donde se apoye la lucha por la emancipación desde la autonomía, donde quepan identidades múltiples en un sentimiento compartido de comunidad.

*Judith Carreras* es activista feminista y presidenta de la Fundación **viento sur**

## Referencias

- Alabao, Nuria (2018) “El giro ultra de Casado y la ideología de género”, *Ctxt*, 28 de julio.
- Bonhomme, Edna (2019) “The Disturbing Rise of ‘Femonationalism’”, *The Nation*, 7 de mayo.
- Chrisafis, Angelique; Connolly, Kate; Giuffrida, Angela (2019) “From Le Pen to Alice Weidel: how the European far-right set its sights on women”, *The Guardian*, 29 de enero.
- Comas d’Argemir, Dolors (2019) “La ‘ideología de género’, el antifeminismo y la extrema derecha”, *El País, Agenda Pública*, 25 de febrero.
- Gil, Andrés (2019) “Proteger el estilo de vida europeo: cuando los ‘populares’ asumen la narrativa de la extrema derecha”, *eldiario.es*, 14 de septiembre.
- McElwee, Joshua J. (2015) “Francis strongly criticizes gender theory, comparing it to nuclear arms”, *National Catholic Reporter*, 13 de febrero.
- McRobbie, Angela (2018) “Anti-feminism and anti-gender far right politics in Europe and beyond”, *Open Democracy*, 18 de enero.
- Pérez Colina, Marisa, “Entrevista a Sara Farris: ‘Hay que abandonar el paternalismo que caracteriza a parte del feminismo europeo’”, *Ctxt*, 4 de septiembre.
- Rational Wiki (2019) [https://rationalwiki.org/wiki/Manosphere\\_glossary](https://rationalwiki.org/wiki/Manosphere_glossary)
- Rubio Grundell, Lucrecia (2013) “Instinto depravado, impulso ciego, sueño loco. El antifeminismo contemporáneo en perspectiva histórica”, *Encrucijadas: Revista Crítica de Ciencias Sociales*.
- Sager, Maja; Mulinari, Diana (2018) “Safety for whom? Exploring femonationalism and care-racism in Sweden”, *Women’s Studies International Forum*, 68, pp. 149-156.
- Sen, Cristina (2019) “La amenaza del neomachismo”, *La Vanguardia*, 3 de marzo.
- Urbán, Miguel (2019) *La emergencia de Vox. Apuntes para combatir la extrema derecha española*, Sylone y **viento sur**.
- Walker, Peter (2019) “Ukip MEP candidate blamed feminists for rise in misogyny”, *The Guardian*, 22 de abril.



## 2. LAS NUEVAS DERECHAS RADICALES

### América Latina ante la ola reaccionaria global

*Martín Mosquera*

■ Es tan evidente la realidad del giro a la derecha en curso en América Latina como su inestabilidad. No hay que engañarse: no se trata de ningún *impasse* o *empate hegemónico*. La relación de fuerzas se degrada respecto al ciclo anterior, como es evidente en la emergencia de un fenómeno autoritario en Brasil, en el giro moderado del kirchnerismo, en las permanentes amenazas golpistas sobre Venezuela o en los riesgos de victorias de la derecha en Bolivia y Uruguay. Sin embargo, la derechización latinoamericana se asienta sobre una dinámica todavía fluctuante y con contestaciones palpables: la victoria de AMLO y la caída del viejo régimen en México, la aplastante derrota electoral de Macri en Argentina,

**Globalmente, las clases dominantes tienen la iniciativa, pero no logran asentar una nueva hegemonía**

el empantanamiento del imperialismo y de la derecha en Venezuela, la vitalidad de algunos movimientos sociales (especialmente el feminista, aunque también el movimiento obrero en algunos países). En Brasil el resultado también es ambiguo por el momento: Bolsonaro

avanza significativamente con sus grandes reformas (previsional, tributaria), pero sumando desprestigio, inestabilidad y despertando respuestas del movimiento de masas. Lejos por el momento de una *bolsonarización* generalizada de la región, el giro a la derecha avanza pero sobre un suelo inestable y no hemos asistido hasta ahora a una derrota estratégica de las clases populares.

Globalmente, las clases dominantes tienen la iniciativa, pero no logran asentar una nueva hegemonía ni estabilizar una nueva correlación de fuerzas entre las clases. Aun en este marco defensivo para las clases populares (incluso *reaccionario* en el caso de Brasil), la ofensiva capitalista es ralentizada por la resistencia social, y aunque avanza la persecución

judicial y mediática y la represión a las luchas sociales, tampoco se ha logrado estabilizar hasta ahora nuevos regímenes políticos autoritarios (el Estado militarizado colombiano viene de larga data). Las políticas de los gobiernos derechistas avanzan, pero pierden paulatinamente su base de masas y se enfrentan a situaciones recurrentes de movilizaciones sociales o sanciones electorales, aunque sin que emerja un bloque político y social alternativo. Podríamos definir la situación regional como de *inestabilidad hegemónica*, para utilizar una expresión de Poulantzas.

### ¿Los años treinta en cámara lenta?

En los años noventa del pasado siglo, Tony Cliff afirmó que se había abierto una etapa que se podía definir como “los años treinta en cámara lenta”. La fórmula tenía muchas limitaciones. Fundamentalmente, ignoraba el significado del ciclo que se abría con la restauración capitalista en el Este y la ofensiva neoliberal, es decir, una derrota histórica que despejaría por un largo periodo la idea de una alternativa socialmente viable al capitalismo. Difícilmente podría hablarse entonces de una amenaza revolucionaria por parte de la clase obrera, como la que caracterizó a la polarización política de los años treinta.

Sin embargo, si nos cuidamos de la tendencia, propia de las analogías históricas, a resaltar más las similitudes que las diferencias, podemos advertir que, pese a todo, la fórmula encierra un momento de verdad. Al compás de una nueva crisis histórica del capitalismo asistimos al lento eclipse de un mundo. En un ritmo menos acelerado que el de los años treinta, vemos erosionarse lentamente cierto equilibrio político-social, con sus representaciones políticas, sus concepciones ideológicas, su cultura. En el espacio dejado por el declive de los partidos tradicionales, que han gestionado el capitalismo desde la posguerra, emergen nuevos fenómenos políticos, muchos de ellos mórbidos. Pese a las nuevas luchas sociales, la espiral de derrotas de la clase trabajadora no se ha quebrado, por lo que la correlación de fuerzas sociales y políticas tiende a favorecer a la extrema derecha como salida al descontento social.

El capitalismo ha mutado luego de todas sus grandes crisis (1873, 1930, 1973). En cada oportunidad se trató de profundas transformaciones que no afectaron solamente al terreno exclusivamente económico sino a la articulación del conjunto del sistema capitalista, implicando cambios en el campo político, institucional e ideológico. No sabemos qué mundo encontraremos a la salida de la actual transición, pero por el momento podemos advertir que el reforzamiento estatal autoritario es una de las grandes tendencias contemporáneas. Los EE UU de Trump, el Brasil de Bolsonaro, la Rusia de Putin, la China *liberal-estalinista*, el crecimiento de la extrema derecha en Europa Occidental (la *cuna de la democracia social*) o el fundamentalismo islámico en Medio Oriente son ejemplos de un mundo que se vuelve día a día más hostil. Hacia fines de los setenta, autores marxistas como Poulantzas anunciaban la consolidación de un

### 3. PLURAL

*estatismo autoritario* como forma de gobierno normal del capitalismo. Sin embargo, el neoliberalismo ascendente pudo articularse con formas consensuales de dominación política y se apropió enteramente del *significante flotante* de la democracia. Ante la caída del muro de Berlín y la desarticulación del *campo socialista*, el capitalismo triunfante dio por cerrado el *siglo de los extremos* y se anotó en el campo de los vencedores de la disputa secular entre *democracia y totalitarismo*. El matrimonio de la economía de mercado y la democracia liberal se presentaba entonces como *fin de la historia*. Ahora, en la época de la crisis hegemónica del capitalismo neoliberal, se quiebra la *cadena hegemónica* entre democracia y neoliberalismo y se desarrolla un progresivo endurecimiento del factor coercitivo de la dominación política.

También existe otra opción, más temible. Que la involución autoritaria no descansa solamente en las necesidades de las clases dominantes de fortalecer el factor coercitivo en un contexto de crisis de hegemonía, sino que también sea consecuencia de una *presión que viene de abajo*. No se trataría entonces de una mera radicalización de la derecha tradicional, que se impone ante la falta de alternativas y la desmoralización de la izquierda y los oprimidos, sino que la extrema derecha logra capitalizar y sintonizar con el descontento popular. Dicho de otro modo, siendo que el capitalismo neoliberal ha generalizado un entorno social de inseguridad, inestabilidad laboral y anomia mercantil, el anhelo de *orden* empieza a ser un reclamo popular. No se trataría, en este caso, solamente de la emergencia de un *individualismo autoritario*, sombra siniestra del liberalismo tradicional, que lleva hasta consecuencias punitivas su deseo de *respeto de la propiedad y el individuo*, sino que el giro autoritario expresa un *deseo de comunidad* y de protección colectiva de las clases populares ante las desatadas fuerzas impersonales del mercado. En este segundo caso, la nueva derecha autoritaria contaría con un potencial mayor para construir hegemonía.

#### **Argentina, Brasil y la nueva derecha latinoamericana**

El ascenso de Bolsonaro al gobierno del gigante latinoamericano impuso el retorno del debate sobre el fascismo. ¿Estamos efectivamente ante una forma contemporánea de fascismo? Es preciso mantener el rigor y no usar livianamente el término. No se trata de un sinónimo para *capitalismo autoritario* ni de un calificativo apropiado para toda dictadura militar o bonapartismo represivo. Por otra parte, es evidente que ninguno de los fenómenos actuales de la extrema derecha es una simple repetición del fascismo histórico. Pero decir que ninguna experiencia histórica es igual a otra es una trivialidad. Se trata, en todo caso, de saber si los fenómenos de los treinta ofrecen referencias útiles para pensar el mundo actual, donde vemos renacer todo tipo de experiencias autoritarias.

En mi opinión, el fascismo se diferencia de otros movimientos reaccionarios y autoritarios en que se inviste del ropaje de la rebelión (contra

los políticos, las finanzas, las élites, etc.) y esto le permite capitalizar frustraciones populares de distinto tipo en un programa que fusiona *liberación* con autoritarismo. Este es el núcleo del carácter contradictorio, enigmático y peculiar del fascismo. Se trata de un movimiento que pretende *institucionalizar métodos de guerra civil* contra la clase trabajadora, la izquierda y los derechos democráticos, impulsado en una gran movilización de masas reaccionaria. George L. Mosse lo define como una “revolución burguesa antiburguesa”. Togliatti como un “régimen reaccionario de masas”. Enzo Traverso como una “revolución contra la revolución”. Todas las definiciones intentan captar el mismo núcleo paradójico 1/.

¿Está emergiendo entonces, en América Latina, un nuevo *autoritarismo social*? ¿Asistimos a la emergencia de un fenómeno de extrema derecha con peso de masas del cual el gobierno brasileño es solo su expresión más nítida? ¿Cuál es su relación con el *ciclo progresista* precedente”?

Está muy generalizada una explicación del retroceso del *progresismo* que asocia sus medidas redistributivas con la emergencia de un sujeto social hostil resultado de esas mismas políticas. Estos gobiernos, habiendo sacado a franjas sociales de la pobreza, habrían construido una nueva clase media que tuvo acceso a un consumo que estaría cargado de dimensiones aspiracionales típicas de los sectores medios tradicionales y que políticamente se representarían en la derecha. Los gobiernos latinoamericanos habrían construido su propio enterrador: los mismos beneficiados por sus políticas. Se construye así un relato trágico de estas experiencias, donde toda radicalidad es funcional a la reacción y toda política popular construye un sujeto social hostil. Esta *jaula de hierro* del posibilismo es el relato predilecto de quienes consideran que los gobiernos progresistas fueron más lejos de lo que sus sociedades estaban dispuestas y por eso quedaron descubiertos ante la reacción conservadora.

Esta explicación debería poder pasar la prueba del contraste con las experiencias clásicas de compromiso de clase de los años cuarenta y cincuenta (varguismo, peronismo, etc.). Ellas también estuvieron caracterizadas por una generalización, más intensa, del consumo popular, pero es incontestable que en ese caso permitieron la consolidación de esos gobiernos como identidades populares duraderas (el peronismo, paradigmáticamente) en lugar de producir su declive. Hay que mirar entonces más de cerca esta cuestión.

El kirchnerismo tuvo en el acceso a mayores niveles de consumo privado la forma de realización de sus políticas tíbiamente redistributivas y no involucró como sujetos sociales activos al movimiento de masas, sino

1/ Para un mayor desarrollo de la caracterización del “fenómeno Bolsonaro” y los debates actuales sobre el fascismo ver mi texto “Al borde del abismo: Bolsonaro y el retorno del fascismo” en <https://vientosur.info/spip.php?article14293>, 2018.

que hizo de la población una beneficiaria pasiva de políticas verticales que derramaban desde el Estado. Fue habitual, entonces, que este componente político quedara os-

### 3. PLURAL

curecido y se autoadjudicara exclusivamente al esfuerzo privado personal. Este oscurecimiento pudo luego ser radicalizado en una concepción meritocrática individualista hostil a la politización de las necesidades sociales y a la intervención del Estado, que intentó recoger y estimular el macrismo.

Sin embargo, estudios empíricos (o los simples análisis demográficos del voto) muestran que las franjas sociales más hostiles a los gobiernos progresistas no fueron las beneficiarias directas de sus políticas, sino sus *perjudicadas relativas*, aquellas que se vieron menos beneficiadas que otros sectores sociales más pauperizados y que sintieron lesionado su estatus cultural por este *emparejamiento* (por momentos más imaginario que real). Aquí aparece lo que el politólogo argentino Juan Carlos Torre llama “los corolarios políticos de la fragmentación social, los prejuicios de las clases medias bajas frente a los sectores más pobres. Como nos lo dice la sociología cuando destaca que el uso de los estigmas es tanto más probable cuanto más próximas están las poblaciones al contraste social o cultural, y como nos lo cuentan los testimonios de antropólogos y periodistas, en los barrios de las clases medias bajas es muy difundida la visión de los pobres como *vagos que viven del Estado* y cuya presencia muy cercana es una fuente de inseguridad” (Torre, 2017). La clase obrera formal, entonces, muestra tendencias a rechazar el asistencialismo, la inmigración y a estar más inclinada a legitimar políticas represivas y jerarquías rígidas. En cierto modo, buena parte de este sector social actúa políticamente y se autopercebe simbólicamente en rechazo a los sectores más pauperizados dependientes de la economía informal y la asistencia estatal, de un modo similar a la vieja clase media de la época de la naciente *clase obrera peronista*.

El kirchnerismo produjo una amplia red asistencial que sacó de la pobreza extrema a un amplio sector social, sin generar, en cambio, un nuevo umbral de derechos laborales para la clase trabajadora formal (a diferencia del peronismo histórico), más allá de una paulatina recuperación salarial posterior a la depresión económica de 2001. Este aspecto se terminó expresando en el conflicto entre sectores mayoritarios del sindicalismo y el último gobierno de Cristina Fernández de Kirchner en torno al llamado *impuesto a las ganancias* (que en realidad es un impuesto a aquellos salarios relativamente altos de un sector de la clase trabajadora). Estos sectores sintieron parasitado su esfuerzo personal por parte de un Estado ineficaz y corrupto, y a cambio consideraban que ese dinero era drenado a planes sociales para los sectores más pauperizados (los *vagos que viven del Estado*). Una nueva mitología reaccionaria, fuertemente estimulada por los medios de comunicación, se fue generalizando dentro de esta creciente *derecha social*: las mujeres pobres se embarazan para cobrar la asignación social por hijo, los pobres viven del Estado sin trabajar, el Estado drena los recursos que extrae de la *Argentina productiva* hacia la corrupción y el clientelismo. Cada una de ellas significaba poner una

carga negativa exasperada en un derecho popular y convertir la crítica a un gobierno en un cuestionamiento de valores democráticos elementales.

En la medida en que el kirchnerismo desarrolló roces con las clases dominantes a partir de 2008, se desarrolló entonces una politización derechista de un sector de masas al calor de las movilizaciones *antipopulistas* (2008, 2012, 2014) protagonizadas principalmente por clases medias, pero también por franjas de la clase trabajadora formal antes descrita (aunque en menor medida). A diferencia de lo que pasó en 2001, cuando las clases medias protagonizaron enormes movilizaciones populares antineoliberales y giraron mayormente a la izquierda, el actual fracaso electoral del macrismo no quiebra las fidelidades políticas precedentes y las concepciones del mundo de su base social. Es decir, aun si el macrismo está por ser desalojado del gobierno, sin embargo no se habrá derrotado adecuadamente a este *macrismo* de base, donde se combina el rechazo a la politización de las necesidades sociales, la apología del mercado

**Aun si el macrismo está por ser desalojado del gobierno, no se habrá derrotado adecuadamente a este *macrismo* de base**

como asignador de recursos (*de la crisis se sale trabajando*) y el reclamo de orden y de intervención represiva contra la delincuencia y la protesta social. Reacción en espejo, de desarrollo paulatino y todavía minoritaria, al ciclo 2001: es decir, a la centralidad de la política (y el Estado) como solución a las demandas so-

ciales, a la presencia casi permanente de la movilización callejera, a la limitación del factor coercitivo como respuesta a la protesta social y a un gobierno (moderadamente) *progresista* como representación estatal de este ciclo. Es decir, queda en disponibilidad una base de masas para futuras alternativas o realineamientos políticos.

En Brasil la relación de fuerzas está sustantivamente más degradada pero hay simetrías muy significativas. Según un texto reciente de Perry Anderson, la reducción drástica de la pobreza que produjo Lula logró convertir a una masa social que antes apenas sobrevivía en la economía informal en un bastión electoral del PT. “Millones fueron sacados de graves dificultades –dice Anderson– y sabían a quién se lo debían. Pero, alentado por periodistas interesados y la ideología de ese momento, el régimen se jactó de su logro como la creación de una *nueva clase media* en Brasil, cuando en realidad el ascenso social de la mayoría de los afectados no solo fue más modesto –trabajos formales y salarios mínimos más altos que los ascendieron a algo así como la posición de una nueva clase trabajadora– sino también más precario. Políticamente (...) la propaganda oficial tuvo un efecto bumerán: su resultado fue producir una identificación con el individualismo consumista de la clase media

### 3. PLURAL

real, en lugar de con la clase trabajadora existente” (Anderson, 2019). Este sector popular fue elevando sus aspiraciones sociales y se sintió muy golpeado cuando la economía entró en recesión. La frustración fue particularmente sentida en los jóvenes que se habían beneficiado por las políticas precedentes y especialmente por la extensión de la educación superior. Aquí estuvo una de las fuentes de la nueva derecha juvenil que emergerá de a poco a partir de las movilizaciones de 2013.

Sin embargo, lo fundamental estaba pasando en la *verdadera clase media*. Continúa Anderson: “Las grandes empresas, la clase trabajadora y los pobres fueron beneficiados por el gobierno del PT. En cambio, profesionales, mandos directivos intermedios, personal del sector servicios y pequeños empleadores no lo fueron. El aumento de su ingreso fue menor en proporción al aumento del ingreso de los pobres, y su estatus se ha visto erosionado por las nuevas formas de consumo popular y movilidad social”. Es en este sector social donde anidó el grueso de la reacción popular al petismo y por eso la elección de Haddad [PT] se mantuvo muy fuerte en el nordeste pobre del país.

## La emergencia de un fenómeno de extrema derecha a nivel latinoamericano es una respuesta al *ciclo progresista*

El bolsonarismo responde a la experiencia de los sectores medios y de la pequeña burguesía durante los gobiernos del PT y a la crisis económica y el deterioro social de los últimos años. “El antipetismo

de los últimos cinco años –afirma Valerio Arcary (2018)– es una forma brasilera del antiizquierdismo, antiigualitarismo o anticomunismo de los años treinta. No fue una apuesta del núcleo principal de la burguesía contra el peligro de una revolución en Brasil. (...) Su candidatura es expresión de un movimiento de masas reaccionario de clase media, apoyado por fracciones minoritarias de la burguesía, ante la recesión económica de los últimos cuatro años”.

A esta radicalización autoritaria de la pequeña burguesía hay que agregar la influencia social del evangelismo (el 22% de la población) que, dando respuesta a los *deseos de comunidad* en los sectores más pauperizados de la población, ha avanzado notablemente dentro de la religiosidad popular y acumulado un notable poder político en Brasil (ya habían colocado al vicepresidente de los dos mandatos de Lula, José Alencar).

En un sentido muy general, vemos que la emergencia de un fenómeno de extrema derecha a nivel latinoamericano es una respuesta al *ciclo progresista*. No solo a sus gobiernos (más radicales en algunos casos, más social-liberales en otros), sino a la dinámica política que se inició con los levantamientos populares de principio de siglo y sus reverberancias políticas y sociales que impusieron límites a la ofensiva de las clases

dominantes. Los casos de Argentina y Brasil encontrarían paralelos rápidos en la pequeña burguesía en Venezuela o de la media luna oriental de Bolivia, donde los componentes fascistas son evidentes. Aunque la popularidad de AMLO es todavía muy fuerte y la derecha aparece desarticulada, algunas iniciativas balbuceantes anuncian la posibilidad de un fenómeno de este tipo también en México, aunque la dinámica *progresista* recién está empezando y es prematuro para hacer pronósticos seguros.

Sin embargo, hay que tener cuidado en comparar la reacción autoritaria al *populismo latinoamericano* con el comunismo de entreguerras. No solo porque la amenaza revolucionaria frente a la cual reacciona el fascismo histórico está ausente en el *ciclo progresista*, con las excepciones parciales de Venezuela y Bolivia. Sino porque el país donde efectivamente avanzó un gobierno de características semifascistas como el de Bolsonaro es precisamente donde la clase obrera ya se encontraba más a la defensiva y donde la *amenaza populista* estaba más despejada y docilizada. El desprestigio del PT antes del *impeachment* era lo suficientemente amplio como para que fuera muy probable su derrota en una futura elección *normal*. Es necesario evitar, entonces, el exceso instrumentalista de suponer que el fascismo es simplemente la respuesta de la burguesía a una situación de crisis.

Es crucial para el próximo periodo un balance riguroso del *progresismo* latinoamericano, incorporando al mismo la imagen sombría que arroja la actual reacción derechista autoritaria. Durante años, el modelo del PT fue puesto como referencia por las izquierdas moderadas de distinto tipo, oponiendo los lentos avances y las amplias alianzas del lulismo con la radicalidad de la fallida experiencia de la Unidad Popular chilena o del proceso bolivariano que se desarrolló en paralelo. Sin embargo, una mirada rápida al paisaje geopolítico latinoamericano muestra una tendencia relevante para nuestros debates estratégicos: las experiencias radicales de Venezuela y Bolivia, pese a haber enfrentado las hostilidades más agresivas (golpes militares, tentativas separatistas, maniobras intervencionistas), son las que logran mayor sustentabilidad y penetración en las clases populares. La *izquierda herbívora* de Brasil, Argentina, Ecuador, Honduras o Paraguay, que fantaseaba con la fortaleza de su moderación, sus alianzas amplias y su política conciliadora con la burguesía, mostró rápidamente su notable debilidad confrontada a las presiones de las clases dominantes.

*Martín Mosquera* es militante de la organización política argentina Democracia Socialista

### Referencias

Anderson, Perry (2019) “Bolsonaro’s Brazil”, en <https://www.lrb.co.uk/v41/n03/perry-anderson/bolsonaros-brazil>

### 3. PLURAL

Arcary, Valerio (2018) “¿Bolsonaro es o no un neofascista?”, en <https://correspondenciadeprensa.com/2018/10/19/brasil-bolsonaro-es-o-no-un-neofascista-valerio-arcary/>, 2018

Torre, Juan Carlos (2017) “Los huérfanos de la política de partidos revisited”, en <http://www.panamarevista.com/los-huerfanos-de-la-politica-de-partidos-revisited/>



### 3. LAS NUEVAS DERECHAS RADICALES

#### Democracias capitalistas, Estado neoliberal y fascismo

*Ugo Palheta*

■ La contrarrevolución autoritaria fue, a finales de los años setenta del pasado siglo, una respuesta al ascenso de las luchas sociales (incluyendo las luchas antirracistas y de la inmigración, pero también las luchas feministas y ecologistas) y de una consciencia anticapitalista de masas. No obstante, su actual amplificación no se remite a la inminencia de una amenaza revolucionaria a la que estarían confrontadas las clases dirigentes de las potencias capitalistas dominantes. Por otro lado, a la vista de la amplitud de los retrocesos impuestos a las poblaciones y de los métodos empleados, la polarización política sigue siendo por el momento relativamente débil y la lucha de clases de una intensidad innegablemente menor que en el periodo de entreguerras. Actualmente asistimos a una descomposición progresiva de los equilibrios políticos anteriores –cuyos efectos a medio y largo plazo son imprevisibles– y a una ofensiva autoritaria preventiva, más que a una repentina irrupción de los desposeídos que diera un vuelco al tablero y compeliere a las burguesías a desembarazarse de la democracia. Así las cosas, nada impide prever, en los años venideros, una profundización de la crisis política, una politización radical a gran escala y una aceleración del empuje autoritario.

Como hemos visto, el deslizamiento de las *democracias capitalistas* hacia regímenes autoritarios, aun respetando generalmente la legalidad

formal mientras se marginan, encorsetan o incluso aplastan las formas directas de intervención democrática, no se inicia en Francia con la introducción del estado de excepción. Se inició ya a finales de los años setenta y expresa desde entonces una crisis latente de los Estados capitalistas tal como se construyeron en los siglos XIX y XX. Desde el punto de vista de las clases dirigentes, lo que está en juego políticamente en la actualidad se sitúa al nivel de las propias estructuras de dichos Estados: se trata de relanzar la acumulación capitalista asegurando la reproducción de las relaciones sociales y la legitimación de la dominación burguesa. Ello supondría no una simple represión de los movimientos de contestación, sino su domesticación y la integración política de amplios segmentos de la población asalariada. Ahora bien, esta dimensión se ha revelado en Francia un escollo para el Estado neoliberal-autoritario, en particular debido a la amplitud de las luchas sociales y políticas desde el invierno de 1995.

¿Cómo situar el peligro fascista ante dicha ofensiva autoritaria? En primer lugar, recordemos que el Estado autoritario no es en absoluto sinónimo de fascismo ni, por lo demás, de *fascistización rampante* (de la sociedad o del Estado). Un gobierno que prohíbe una manifestación, gobierna por decreto, margina al Parlamento, reprime en los barrios populares, etc., no debería ser asimilado *ipso facto* a un gobierno fascista. En efecto, el Estado fascista no es un gobierno un poco más represivo que los gobiernos habituales, sino un régimen de excepción en el cual el Estado de derecho tal como lo conocemos es pura y simplemente abolido (Poulantzas, 1973). Todo lo referente a las libertades individuales y colectivas, los derechos democráticos fundamentales y el garantismo jurídico frente a la arbitrariedad estatal (hoy ya muy desigual según el estatus de las y los ciudadanos, si tomamos en consideración la situación de los no-blancos) es simple y llanamente suprimido. Un régimen de excepción tal no puede imponerse más que en una coyuntura extraordinaria, tras una crisis política de una magnitud excepcional. No puede ser el resultado de una evolución paso a paso, lineal: un Estado no se convierte progresivamente en cada vez más autoritario hasta descubrirse fascista un buen (sinistro) día. El fascismo no es el estadio terminal de un lento proceso que conduce ineluctablemente a las democracias capitalistas hacia el totalitarismo pasando por todos los grados conocidos de autoritarismo.

Tan solo situaciones extremadamente imprevisibles, ingobernables, hacen posible la conquista del poder por quienes aparecían, tan solo unos años antes, como tribunos grotescos rodeados de partidarios odiosos y de bandas marginales. El fascismo no constituye, pues, ni el destino inexorable de las democracias capitalistas, ni la voluntad inconfesable pero inflexible de las clases dirigentes. El paso de Estados liberales o autoritarios a regímenes de excepción (dictaduras militares o fascistas) es raro históricamente, aunque solo sea por los riesgos que hace correr a las clases propietarias. El riesgo para estas últimas no es perderlo

### 3. PLURAL

todo (puesto que logran generalmente acomodarse a cualquier tipo de régimen), sino tener que renunciar al pleno control de la situación política y ver crecer a la larga la inestabilidad y la polarización política. Es por ello que los fascistas, si bien se han beneficiado históricamente de la complacencia y hasta de la ayuda directa de la clase dominante, no constituyen jamás su primera opción.

Esta no se decide a ello —y aun así parcialmente, puesto que ciertas fracciones de la burguesía rechazan hasta el final recurrir al fascismo— más que a la desesperada, con la pretensión ilusoria de conseguir controlarla. No obstante, por varias razones que es importante enumerar y precisar, el triunfo de las organizaciones fascistas fue bien preparado históricamente por el endurecimiento de los Estados capitalistas, impulsado por los gobiernos burgueses tradicionales **1/**.

En primer lugar, el autoritarismo tiende a habituar a las élites políticas tradicionales al recurso creciente a procedimientos de excepción

y a formas de represión intensificadas (a veces extralegales).

Este uso cada vez más generalizado de la fuerza tiene por efecto acercarlas necesariamente a la extrema derecha, legitimando las *soluciones* propuestas por esta última. De ese modo conduce a la derecha, o al menos a segmentos de esta, a ver a los fascistas con otros ojos y así concebir la posibilidad de alianzas con ellos desde la base hasta la cumbre. Además

tiene como efecto habituar a las poblaciones a ver sus derechos políticos fundamentales restringidos, disponiéndolos menos a la rebelión que a la apatía. El endurecimiento autoritario contribuye igualmente a reforzar y a autonomizar a los aparatos represivos del Estado, en los que la extrema derecha encuentra generalmente sólidos puntos de apoyo con vistas a futuros combates **2/**. En fin, el autoritarismo implica la puesta en pie de una base institucional y de un arsenal jurídico que aportan a la extrema derecha, cuando esta alcanza el poder, los medios para construir un poder dictatorial, asentar legalmente su dominación y desplegar una violencia potencialmente ilimitada contra cualquier forma

**1/** Solo hay que pensar en los gobiernos dirigidos por Giolitti en Italia o en los gobiernos dirigidos por Brüning y posteriormente Von Papen en Alemania antes de la llegada al poder de Mussolini y de Hitler, respectivamente. Sobre las relaciones entre dichos gobiernos burgueses autoritarios y la dinámica

fascista véase en particular el artículo magistral de León Trotsky “Democracia y fascismo” (*La lucha contra el fascismo*, Fontamara, Barcelona, pp. 97-104, 1980).

**2/** El gran predicamento del Frente Nacional en los aparatos represivos (policía y gendarmería) es bien conocido.

de oposición **3/**. Recordemos de paso que tanto los regímenes mussoliniano e hitleriano como el salazarista y el petainista alcanzaron el poder e impusieron su dictadura no mediante golpes de Estado, sino por vías que respetaban formalmente la legalidad (sin que no obstante hubiesen obtenido la mayoría en elecciones democráticas).

Existe igualmente un lazo más indirecto, pero crucial, entre las tendencias autoritarias y el peligro fascista. En efecto, la emergencia de un movimiento fascista potente, capaz de conquistar y de ejercer el poder político, no es posible sino en el contexto de una crisis de hegemonía de las clases dominantes. Ahora bien, la transformación autoritaria de los Estados capitalistas contemporáneos deriva precisamente, al menos en parte, de la débil legitimidad política de los partidos que se suceden en el poder y del declive de su enraizamiento social. Sin embargo, es dudoso que el Estado neoliberal, que tiene muy poco que ver con la democracia liberal y constituye más bien una versión actualizada del estatismo autoritario descrito por Nicos Poulantzas, pueda perennizarse bajo una forma estable. Más allá del hecho de que los métodos expeditivos de gobierno –por ejemplo los decretos– no lograrían colmar las brechas más que provisional y parcialmente, el Estado neoliberal-autoritario es a la vez un producto de la crisis de hegemonía y un factor de acentuación de dicha crisis. Cuanto más se profundiza esta crisis, tanto más

### **Es dudoso que el Estado neoliberal pueda perennizarse bajo una forma estable**

son conducidos los gobiernos a gobernar de un modo autoritario, reforzando así la desconfianza de amplios sectores de la población y agudizando así la crisis de hegemonía. Más allá de las instancias parlamentarias, que aparecen cada vez más como un teatro de sombras en el que se representa una obra tragicómica sin tener mucho ascendente sobre la gente, esta dimensión autodestructiva del Estado neoliberal-autoritario es particularmente pronunciada en los modos y capacidades de intervención.

Este Estado se construye sobre las cenizas del Estado capitalista del periodo precedente, marcado por la inscripción institucional de las conquistas democráticas y sociales de la clase obrera. No busca solamente liquidar dichas conquistas; se desembaraza igualmente de los instrumen-

tos –monetarios y presupuestarios, particularmente– que otorgaban anteriormente a los Estados capitalistas dominantes la posibilidad de intervenir activamente en la esfera económica y de amortiguar así las crisis inherentes a la economía capitalista. Sometidos a los reque-

**3/** Como un intento de anticipación del modo en que el FN podría, una vez alcanzado el poder, utilizar las instituciones de la V República véase Fouteau, C. y Hajdenberg, M., “Si Marine Le Pen était présidente”, *Mediapart*, 14 de marzo de 2017, <https://www.mediapart.fr/journal/france/140317/si-marine-le-pen-etait-presidente?onglet=full>.

### 3. PLURAL

rimientos del capital (cada vez más desterritorializado bajo la férula de las finanzas del mercado) y de las instituciones internacionales o supranacionales, no es seguro que el Estado neoliberal-autoritario esté ya en capacidad de gestionar los “negocios comunes de la clase burguesa en su conjunto” (como sostuvieron Marx y Engels en el *Manifiesto del Partido Comunista*), y aún menos de elaborar un proyecto político federador que permita formar alianzas interclasistas. Añadamos que buscando transformar la materialidad misma del Estado –mediante la imposición de nuevos modos de funcionamiento e intervención que reposan en lo esencial en normas importadas de las empresas privadas y mediante la sustitución de una lógica del bien público por la de la rentabilidad–, los sucesivos gobiernos han debilitado lo que constituía un elemento decisivo de la estabilización y la legitimación de la dominación capitalista.

Uno de los rasgos particulares del Estado neoliberal-autoritario apunta, por lo demás, hacia la reducción progresiva, pero considerable, de su autonomía en relación con la clase dominante, sin que no obstante sea completamente abolida. Demuestra así una creciente dificultad para pretender encarnar un improbable *interés general*, es decir, para transmutar el interés propio de la clase dominante en interés universal. Por ello, en Francia, cada uno de los tres últimos presidentes –Sarkozy, Hollande y Macron– han aparecido muy pronto como *presidentes de los ricos* a ojos de gran parte de la población. Ahora bien, la hegemonía capitalista supone precisamente un Estado político capaz de operar dicha mistificación/abstracción de los intereses puramente económicos de la burguesía elevándolos al rango de interés del conjunto de la sociedad, de interés nacional. La política misma se encuentra devaluada y tiende a declinar bajo el golpe no solamente de dicha reducción de la autonomía relativa del Estado, sino también de una *política despolitizada* o, más precisamente, de una *política de despolitización* (Bourdieu, 2001). Ello tiene por efecto que una parte creciente de la población siente un desprecio no solamente por los profesionales de la política, sino por la política misma, sentimiento del que la extrema derecha se nutre hábilmente.

La crisis ideológica a la que se enfrenta la clase dominante, dimensión particular de la crisis de hegemonía, no se reduce pues a la crisis de las instituciones que aseguran la difusión de la ideología dominante (el sistema educativo, cuyas dificultades ya conocemos, o los *mass media* dominantes). Es, ante todo, producto de la incapacidad creciente del Estado y de sus representantes de dar cuerpo a la ficción de un poder público autónomo, por encima de las clases y capaz de trascender sus intereses particulares (en particular los intereses de los poderosos). Más profundamente, aquí el factor decisivo es el declive de los partidos de masas. En efecto, nada los ha sustituido en la función hegemónica que cumplían no hace mucho. Nicos Poulantzas señalaba ya que la alta administración del Estado tendía a convertirse en “el partido real del conjunto de la burguesía”. Pero añadía que ello no hacía menos indispensable la

existencia de un partido de Estado dominante y de masas. Éste debía ser capaz, a la vez, de coordinar y de impulsar la actividad desde la base hasta la cumbre del Estado, pero también de tejer lazos orgánicos entre la cumbre del aparato del Estado y la población.

Que los partidos busquen y reivindiquen frenéticamente la presencia en sus listas de actores de la sociedad civil no debe conducirnos a engaño. Es precisamente porque esos lazos son extremadamente débiles, si no inexistentes, que les resulta necesario poner en primer plano a *personalidades* que no sean profesionales de la política, pero que se reclutan muy mayoritariamente entre la patronal (pequeña o grande), las profesiones liberales o cuadros dirigentes. Las únicas relaciones orgánicas que parecen subsistir unen hoy en día a las esferas dirigentes de las empresas, las cumbres del poder ejecutivo y de los partidos (reducidos cada vez más a simples curias presidenciales) y la alta función pública. Estos lazos no

### **Que los partidos busquen y reivindiquen la presencia en sus listas de actores de la sociedad civil no debe conducirnos a engaño**

son nuevos –fueron ya objeto de las obras clásicas sobre el Estado capitalista de Charles Wright Mills o de Ralph Miliband–, pero se han vuelto extremadamente estrechos. Favorecen incesantes idas y venidas y, sobre todo, una gestión del Estado inspirada en el modelo y al servicio de las empresas capitalistas.

Volvamos, para concluir, sobre los lazos entre el endurecimiento autoritario de las *democracias capitalistas* y el peligro fascista. Tal como hemos insistido antes sobre ello, un Estado fascista no puede surgir ya acabado del Estado capitalista actual por una simple profundización del carácter autoritario de este último. Tan solo una situación en el curso de la cual la crisis de hegemonía mutara en crisis del conjunto del Estado y en la que un movimiento fascista (o protofascista) se mostrara suficientemente hábil como para imponerse como alternativa creíble de poder, sin reacción unificada de la izquierda y los movimientos sociales, podría poner el fascismo al orden del día. Sin embargo, por las razones indicadas más arriba, la transformación autoritaria del Estado favorece imperceptiblemente a la extrema derecha. Aquella crea también las condiciones, en caso de crisis de régimen, de una fascistización más o menos rápida del Estado que hoy en día, al igual que en el periodo de entreguerras, operaría a través de una serie de rupturas en el seno y en el exterior del Estado. Esto permitiría a los fascistas asentar su poder sobre el conjunto de la sociedad, pero igualmente inscribirse en las tendencias ya presentes en el corazón del Estado capitalista (refuerzo del poder ejecutivo, intensificación de la represión, marginalización de las instancias electivas, disciplinamiento cuartelario de los cuerpos intermedios, etc.). Se dirá

### 3. PLURAL

ciertamente que estamos en este punto; es una evidencia. ¿Pero acaso hay que llegar al punto en el que el neofascismo se convierta en candidato al poder para empezar a construir conjuntamente un movimiento antifascista de masas y una alternativa al neoliberalismo autoritario?

*Ugo Palheta* es miembro de la redacción de *Contretemps* y militante del Nuevo Partido Anticapitalista (NPA)

#### Referencias

- Bourdieu, Pierre (2001) “Contra la política de despolitización”, *Contrafuegos 2*. Barcelona: Anagrama.
- Poulantzas, Nicos (1973) *Fascismo y dictadura. La Tercera Internacional ante el fascismo*. México: Siglo XXI.



### 4. LAS NUEVAS DERECHAS RADICALES

Posfascismo. *Fascismo* como concepto transhistórico

*Enzo Traverso*

■ El ascenso de la derecha radical es uno de los rasgos más destacados de la situación internacional actual. Desde los años treinta del pasado siglo, el mundo no había experimentado un crecimiento similar de movimientos de derecha radical, que inevitablemente despiertan la memoria del fascismo. Al principio, el núcleo de esta tendencia era la Europa continental, con el ascenso del Frente Nacional en Francia y otros movimientos de extrema derecha de Europa central. Hoy, los partidos de extrema derecha están en el poder en siete países europeos –Austria, Bélgica, Hungría, Polonia, República Checa y Finlandia– y están fuertemente representados en la casi totalidad de los países de la UE. El éxito de *Alternative für Deutschland* y de Vox demuestra que Alemania y España ya no son excepciones. Y que, tras la elección de Donald Trump en EE UU y de

Bolsonaro en Brasil, esta tendencia ha adoptado una dimensión global. Los fantasmas del fascismo reaparecen y reabren viejos debates: ¿acaso el viejo concepto de fascismo da cuenta de la novedad del ascenso de las derechas radicales? El concepto de fascismo es transhistórico; trasciende el tiempo en que apareció y puede ser utilizado con el fin de aprehender nuevas experiencias, que están conectadas con el pasado a través de una tela de araña de continuidades temporales (este fue el caso de las dictaduras latinoamericanas de los años setenta). No obstante, las comparaciones históricas establecen analogías y diferencias más que homologías y repeticiones. A veces revelan que los viejos conceptos no funcionan y deben renovarse.

Hoy el ascenso de las derechas radicales despliega una ambigüedad semántica: por un lado, prácticamente nadie habla de fascismo —exceptuando, quizás, en relación con Bolsonaro— y la mayor parte de los comentaristas reconocen las diferencias existentes entre estos nuevos movimientos y sus ancestros de los años treinta; por otro, cualquier intento de definir este nuevo fenómeno implica una comparación con el periodo de entreguerras. Resumiendo, el concepto de fascismo parece a la vez inapropiado e indispensable para comprender esta nueva realidad. Esta es la razón por la cual el concepto de posfascismo se corresponde con este paso transicional. Posfascismo debe ser entendido tanto en términos cronológicos como políticos: por un lado, estos movimientos aparecen con posterioridad al fascismo y pertenecen a otro contexto histórico; por otro, no pueden definirse comparándolos al fascismo clásico, que sigue siendo una experiencia fundacional. Por un lado, ya no son fascistas; por otro, no son totalmente distintos, son algo intermedio.

Una situación tal nos recuerda la famosa sentencia del *18 Brumario* de Karl Marx, donde comparaba a Napoleón Bonaparte con su sobrino, Luis Napoleón; la historia se repite: primero como tragedia y después como farsa. Trump, Bolsonaro y Salvini parecen caricaturas de Hitler y Mussolini. Esto no es falso del todo, pero no es suficiente.

El ascenso de la derecha radical no es la única analogía actual respecto a la situación del mundo de entreguerras. Otras similitudes son evidentes y se han puesto a menudo de relieve: en primer lugar, la ausencia de un orden internacional y las sucesivas oleadas concéntricas de crisis económica. En los años veinte y treinta, dicho caos dependía del colapso del *concierto europeo* del siglo XIX, mientras que hoy en día es el resultado del fin de la Guerra Fría y de su mundo bipolar. La ausencia de un orden internacional siempre hace emerger la demanda de hombres fuertes. En los años treinta como hoy, la crisis económica ha alimentado el ascenso del nacionalismo, la xenofobia, el racismo y la demanda de poderes autoritarios. No resultaría difícil trazar un paralelismo entre la crisis económica, política y moral de Europa en los años treinta y la crisis actual en la Unión Europea: no hay más que pensar en la crisis de los refugiados, que parece una repetición de la Conferencia de Evian de 1938.

### 3. PLURAL

Sin embargo, me gustaría resaltar algunas diferencias cruciales entre el fascismo clásico y la nueva derecha radical. Estas diferencias se refieren sobre todo al anticomunismo, a la revolución, al utopismo, al antisemitismo y al conservadurismo.

#### Anticomunismo

Un pilar fundamental del fascismo clásico fue el anticomunismo. Tras la Gran Guerra, el anticomunismo fue el crisol de la transformación del nacionalismo desde una derecha conservadora hacia una derecha *revolucionaria*: Mussolini definió dicho movimiento como una *revolución contra la revolución*. Hoy, tras el colapso del socialismo real y el fin de la URSS, el anticomunismo ha perdido tanto su atractivo como su significado. A veces sobrevive –pensemos en la campaña de Bolsonaro contra el *marxismo cultural*–, pero se ha vuelto marginal. Esto tiene algunas consecuencias considerables. Ya no existe la potente frontera que en el pasado separaba al fascismo de la izquierda y el movimiento obrero. Le Pen, Salvini, Orban y Trump han reintegrado a la clase obrera en la comunidad nacional. Lógicamente, se refieren a la clase obrera *nacional*, en

su mayor parte compuesta de hombres blancos, pero dicen defenderles contra la globalización. Ha caído una frontera significativa. En perspectiva histórica, el posfascismo podría verse como un resultado de la derrota de las revoluciones del siglo XX: tras el colapso del comunismo y la

#### **En perspectiva histórica, el posfascismo podría verse como un resultado de la derrota de las revoluciones del siglo XX**

adopción de la gobernanza neoliberal por los partidos socialdemócratas, los movimientos de derecha radical se convirtieron, en muchos países, en las fuerzas más influyentes opuestas al *sistema*, sin mostrar una vertiente subversiva y evitando cualquier competencia con la izquierda radical.

De acuerdo con el paradigma populista clásico, la derecha radical no ha abandonado el viejo mito del *buen* pueblo opuesto a las élites corruptas, pero lo ha reformulado de un modo significativo. En el pasado, el *buen* pueblo significaba una comunidad rural étnicamente homogénea opuesta a las *clases peligrosas* de las grandes ciudades. Tras el fin del comunismo, una clase obrera derrotada golpeada por la desindustrialización ha sido reintegrada en dicha comunidad nacional-popular. El *mal* pueblo –inmigrantes, musulmanes y negros de los suburbios, mujeres con velo, yonquis y gentes marginales– es fusionado con las clases ociosas que adoptan costumbres liberadas: feministas, defensores de los derechos de los gays, antirracistas, ecologistas y defensores de los derechos de las personas migrantes. En fin, el pueblo *bueno* del imaginario posfascista es

nacionalista, antifeminista, homófobo, xenófobo..., y alimenta una clara hostilidad contra la ecología, el arte contemporáneo y el intelectualismo.

### **Antiutopismo**

El posfascismo pertenece a una era *posideológica* perfilada por el colapso de las esperanzas del siglo XX y no rompe su temporalidad *presentista* que, en palabras de Koselleck, carece de un “horizonte de expectativas”. En los años treinta, el fascismo reivindicaba una *revolución nacional* y se pintaba a sí mismo como una civilización alternativa, opuesta tanto al liberalismo como al comunismo. Anunciaba el nacimiento de un *hombre nuevo* que regeneraría el continente, sustituyendo a las viejas y decadentes democracias. El posfascismo no tiene ambiciones utópicas. Su modernidad reside en los medios de su propaganda –todos sus líderes están familiarizados con la publicidad televisiva y la comunicación– más que en su proyecto, que es profundamente conservador. Contra los enemigos de la civilización –la globalización, la inmigración, el islam, el terrorismo–, la derecha radical solo reivindica el retorno al pasado: moneda nacional, soberanía nacional, *preferencia nacional*, detener la inmigración, la preservación de las raíces cristianas de los países occidentales, etc.

Desde este punto de vista, la nueva derecha radical es más conservadora que fascista; pertenece a la tradición de la *desesperación cultural* (Fritz Stern) más que a la de la *revolución conservadora*. Pensemos en el ideólogo de *Alternative für Deutschland*, Rolf-Peter Sieferle. Escribió un panfleto pesimista en el que se quejaba de la decadencia de Alemania dominada por valores cosmopolitas y posnacionales, completamente remodelada por la idea de Habermas del *patriotismo constitucional*. Tras la publicación de su testamento intelectual se suicidó. No es realmente la trayectoria de un *redentor*.

### **Xenofobia**

Un rasgo común de todos los posfascismos es la xenofobia. El odio hacia las y los inmigrantes modela su ideología e inspira su acción. El *inmigrante* es la metáfora de un *enemigo interior* que corrompe desde dentro el cuerpo nacional como un virus o un cáncer. La búsqueda de un chivo expiatorio es un elemento constitutivo del discurso fascista, pero hay que observar un cambio capital: el desplazamiento del antisemitismo hacia la islamofobia. El principal objetivo de los movimientos posfascistas ya no son los judíos, sino los musulmanes.

El fascismo era profundamente antisemita. El antisemitismo modelaba el conjunto de la cosmovisión del nacional-socialismo alemán y afectó profundamente a las distintas variantes de los nacionalismos radicales franceses; se introdujo en las leyes de 1938 del régimen fascista italiano e incluso en España, donde los judíos habían sido expulsados a finales del siglo XV, distinguía la propaganda de Franco, que los identificaba con los rojos, enemigos ambos del nacional-catolicismo. Claro que, durante la pri-

### 3. PLURAL

mera mitad del siglo, el antisemitismo se había extendido prácticamente a todos los ámbitos; desde las capas aristocráticas y burguesas –donde trazó fronteras simbólicas– hasta la *intelligentsia*: muchos de los escritores más leídos de los años treinta no ocultaron su odio hacia los judíos.

Hoy, el racismo ha cambiado sus formas y objetivos: el inmigrante musulmán ha sustituido al judío. El racismo –un discurso científico basado en teorías biológicas– ha sido sustituido por un prejuicio cultural que pone el acento en una discrepancia antropológica radical entre la Europa *judeocristiana* y el islam. El antisemitismo tradicional, que modeló todos los nacionalismos europeos durante más de un siglo, se ha convertido en un fenómeno residual. Como en un sistema de vasos comunicantes, el antisemitismo de preguerra empezó a declinar y aumentó la islamofobia. La representación posfascista del enemigo reproduce el viejo paradigma racista y, como el antiguo bolchevique judío, se representa al terrorista islámico con rasgos físicos que denotan su alteridad.

#### Conspiración

A veces el antisemitismo y la islamofobia coexisten en el discurso posfascista como dos figuras retóricas complementarias. El caso más impactante de dicha combinación se encuentra en Viktor Orban, el jefe del gobierno húngaro, quien denuncia una doble amenaza: una conspiración financiera organizada

por una élite judía que dirige el proceso de globalización desde Wall Street (el objetivo habitual de sus discursos es el banquero George Soros) y una amenaza demográfica encarnada por una inmigración masiva procedente de Asia y África, que se corresponde, a nivel cultural, con una tercera

### Hoy, el racismo ha cambiado sus formas y objetivos: el inmigrante musulmán ha sustituido al judío

amenaza: la invasión islámica. Sin la claridad de las palabras de Orban, otros dirigentes de extrema derecha de Europa central y occidental sugieren argumentos similares. Pero no deberíamos negar las múltiples contradicciones de semejante retórica xenófoba: Orban, al igual que Trump, Bolsonaro y otros líderes de extrema derecha, tiene muy buenas relaciones con Israel, al que considera un poderoso bastión antiislámico (y como un intermediario útil entre el grupo de Visegrado y Estados Unidos).

En Francia, el arquitecto del mito del *Gran reemplazo* –la *islamización* de Francia– es una figura literaria: Renaud Camus, un escritor que no esconde su proximidad al Frente Nacional. Hace quince años se quejaba en su diario 1/ de la presencia judía aplastante en los media culturales franceses; en los

1/ Publicado en forma de libro el año 2000: *La Campagne de France. Journal 1994*. Ed. Fayard.

años que siguieron desplazó el foco hacia los musulmanes, cuya inmigración masiva provocaría un *gran*

*reemplazo*. Camus pertenece a la vieja escuela del conservadurismo francés. Los más populares defensores de la teoría del *gran reemplazo* son, no obstante, dos intelectuales públicos judíos: Éric Zemmour y Alain Finkielkraut. Zemmour ha dedicado a este tema un libro muy exitoso –ha vendido 500.000 ejemplares en seis meses– titulado *Le suicide français*. Finkielkraut es el autor de otro best-seller, *L'identité malheureuse* (*La identidad infeliz*), en el que describe la desesperación de una gran nación frente a dos calamidades: el multiculturalismo y un mestizaje erróneamente idealizado (el mestizaje de una Francia “Negra-Blanca-Beur”<sup>2/</sup>). Este discurso no difiere demasiado del antisemitismo de Heinrich von Treitschke. En 1880, este historiador alemán deploraba la *intrusión* (*Einbruch*) de los judíos en la sociedad alemana, en la que conmovieron las costumbres de la *kultur* y actuaron como un elemento corruptor. La conclusión de Treitschke fue una nota de desesperación que se convirtió en una especie de eslogan: “Los judíos son nuestra infelicidad” (*die JudensindunserUnglück*).

### El retorno de lo colonial reprimido

En cualquier caso, la islamofobia no es un simple sucedáneo del viejo antisemitismo, ya que sus raíces son antiguas y posee su propia tradición, que es el colonialismo. El colonialismo inventó una antropología política basada en la dicotomía entre ciudadanos y súbditos coloniales –en francés, las categorías legales de *citoyens* e *indigènes*– que fijaba fronteras sociales, espaciales, raciales y políticas.

La matriz colonial de la islamofobia nos aporta la clave para entender la metamorfosis ideológica del posfascismo, que ha abandonado las ambiciones imperiales y conquistadoras del fascismo clásico con el fin de adoptar una postura más conservadora y defensiva. No desea conquistar, sino más bien expulsar (incluso criticando las guerras neoimperiales libradas desde principios de los años noventa por Estados Unidos y sus aliados occidentales). Mientras que el colonialismo del siglo XIX deseaba lograr su *misión civilizatoria* mediante sus conquistas fuera de Europa, la islamofobia poscolonial lucha contra un enemigo interior en nombre de los mismos valores. El rechazo sustituyó a la conquista, pero sus motivaciones no cambiaron; hoy en día, el rechazo y la expulsión buscan proteger a la nación de su influencia deletérea. Ello explica los debates recurrentes sobre la laicidad y el velo islámico que conducen a la ley islamófoba que lo prohíbe en espacios públicos. Este acuerdo consensuado sobre una concepción neocolonial y discriminatoria de la laicidad ha contribuido significativamente a la legitimación del posfascismo en la esfera pública.

### Republicanismo de derechas

El posfascismo no oculta sus inclinaciones autoritarias –exige un poder ejecutivo fuerte, leyes de seguridad especiales, la pena de muerte, etc.–, pero ha abandonado su viejo

<sup>2/</sup> *Beur* es una expresión coloquial que viene a significar población de origen árabe [N. del T.].

### 3. PLURAL

marco ideológico –lo cual supone una ruptura real con el marco tipo ideal fascista– con el fin de abrazar la Ilustración. En la era posttotalitaria de los derechos humanos, eso le aporta respetabilidad. El colonialismo clásico se desarrolló en nombre del progreso y, en Francia, del universalismo republicano; esta es la tradición con la que el posfascismo intenta fusionarse. No justifica su guerra contra el islam con los viejos y hoy inaceptables argumentos del racismo doctrinal, sino con la filosofía de los derechos humanos. Marine Le Pen –quien se ha distanciado claramente de su padre en este tema– no desea defender exclusivamente a los franceses nativos contra los inmigrantes, también desea defender a judíos y mujeres contra el terrorismo, el comunitarismo y el oscurantismo islámico. Homofobia e islamofobia *gay friendly* coexisten en esta derecha radical cambiante. En los Países Bajos, el feminismo y los derechos de los gays han sido el banderín de enganche de una campaña violentamente xenófoba por parte de Pim Fortuyn, y posteriormente de su sucesor Gert Wilders, contra la inmigración y los musulmanes.

#### Élites

Durante los años treinta, el miedo al comunismo empujó a las élites europeas a aceptar a Hitler, Mussolini y Franco. Como han señalado diversos historiadores, dichos dictadores ciertamente se beneficiaron de sendos *errores de cálculo* cometidos por los hombres de Estado y los partidos conservadores tradicionales, pero no hay duda de que sin la Revolución rusa y

### **Las raíces de los movimientos de derecha radical son antiguas, pero su ascenso ha sido potenciado por la crisis económica**

la Gran Depresión, en medio del colapso de la República de Weimar, las élites económicas, militares y políticas no habrían permitido a Hitler tomar el poder. Hoy, en Europa, los intereses de las élites económicas están mucho mejor representados por la Unión Europea que por la derecha radical. Esta

podría convertirse en un interlocutor creíble y una dirección potencial tan solo en el caso de un colapso del euro, lo cual empujaría al continente a una situación de caos e inestabilidad. Desgraciadamente, no podemos excluir dicha posibilidad. Las élites de la UE nos recuerdan a los sonámbulos al borde del precipicio de 1914, a los defensores del *concierto europeo* que se dirigían a la catástrofe sin ser en absoluto conscientes de lo que estaba sucediendo.

Las raíces de los movimientos de derecha radical son antiguas, pero su ascenso ha sido significativamente potenciado por la crisis económica, que ha revelado dramáticamente la relación simbiótica existente entre las élites políticas (basta pensar en Hillary Clinton en Estados Unidos) y

las financieras. A diferencia, tanto de los partidos socialdemócratas como de la derecha tradicional que apoyó y encarnó dicha simbiosis política y económica, la derecha radical de la UE siempre se opuso a la introducción de la moneda común (el euro) y sus políticas de austeridad. Esta es la premisa de su crecimiento espectacular. Las élites tradicionales no son la alternativa al ascenso del posfascismo por la simple razón de que son su causa principal.

### **Populismo**

El discurso acerca de la decadencia, la identidad amenazada, la inmigración descontrolada, la invasión islámica y la defensa de Occidente es bastante común entre todas las corrientes conservadoras y los partidos gubernamentales de la derecha tradicional. Lo que distingue al posfascismo de ellos es el nacional-populismo. La derecha radical desea movilizar a las masas y reivindicar un despertar nacional para apartar a la élite corrupta, dirigida por el capitalismo global y responsable de políticas que han abierto los países europeos a la inmigración descontrolada y a la colonización islámica.

Resumiendo, no hay duda de que los movimientos de derecha radical contemporánea son populistas –su retórica consiste en oponer al pueblo contra las élites–, pero una definición tan simple describe su estilo político sin aprehender su contenido. Desde el siglo XIX, hemos experimentado un populismo ruso y norteamericano, gran variedad de populismos latinoamericanos, un populismo fascista y un populismo comunista. Hoy en día, esta etiqueta ha sido aplicada a personalidades tan distintas como Hugo Chávez y Silvio Berlusconi; Marine Le Pen y Jean-Luc Mélenchon, el líder del Frente de Izquierdas francés; Matteo Salvini, el líder de la Liga Norte italiana, y Pablo Iglesias, el líder de Podemos en España. *Populismo* es un término camaleónico: cuando el adjetivo se transforma en sustantivo, su valor heurístico cae dramáticamente. Muy a menudo, *populismo* es una palabra que revela el desdén hacia el pueblo por parte de quienes lo utilizan con el fin de descalificar a sus adversarios. Esta es la razón por la cual creo que posfascismo es una definición mucho más pertinente.

Hoy en día el posfascismo está creciendo en todas partes y no sabemos el desenlace de su proliferación. Podría mantenerse en el marco de la democracia liberal, pero también podría experimentar una nueva radicalización, especialmente en el caso de un colapso de la Unión Europea, que es uno de sus objetivos. Las premisas de ambos desarrollos ya existen. Como afirmé al principio, la segunda opción lograría la transformación del fascismo en un concepto transhistórico. En este caso, nos veríamos compelidos a reconocer que el fascismo no fue un paréntesis del siglo XX.

*Enzo Traverso* es historiador. Ha publicado recientemente *Las nuevas caras de la derecha* (2018) y *Melancolía de izquierda* (2019)



## 5. LAS NUEVAS DERECHAS RADICALES

### *La emergencia de Vox*

*Miguel Urbán*

■ A principios de la década de los setenta, la gran mayoría de los europeos pensaba que el renacimiento de las organizaciones fascistas se articularía en torno a los restos de las dictaduras mediterráneas (Portugal, Grecia y España). El tiempo ha demostrado lo contrario: salvo el caso particular de Grecia, tanto en Portugal como en España las opciones partidarias vinculadas al espectro de la ultraderecha han cosechado tradicionalmente los peores resultados electorales del continente. Al menos hasta las pasadas elecciones andaluzas, donde la ultraderecha representada por Vox alcanzó un sorprendente 10 por ciento de los votos y 12 diputados.

Pero no nos engañemos, el fracaso electoral de la ultraderecha española hasta ahora no significaba, ni mucho menos, que los valores propios de la extrema derecha no se encontraran en nuestro arco institucional. Más bien, esta especie de *presencia ausente* de la extrema derecha española ha enmascarado la permanencia de un franquismo sociológico neoconservador y xenófobo. Sin embargo, carecía de una expresión política y se encontraba diluida hasta ahora en el interior de un Partido Popular *acogedor*. Ahora, por primera vez, parece haber encontrado una expresión política propia en Vox.

La Transición incorporó no pocos elementos de la dictadura al sistema democrático, en un proceso sin solución de continuidad en lo que se refiere a una parte muy importante de la estructura del régimen franquista, que nunca fue depurado. Diversos autores señalan esta impunidad como una razón sustancial a la hora de explicar la incapacidad de articular un movimiento de extrema derecha verdaderamente fuerte en España. De hecho, en diferentes estudios comparados sobre el resurgimiento de la extrema derecha en el ámbito europeo se reconoce que la especificidad española está relacionada, entre otros motivos, con el tipo de partido mayoritario de derechas que se conformó en nuestro país.

En este sentido, no podemos olvidar que los orígenes del propio Partido Popular se encuentran en la Alianza Popular (AP) promovida por Manuel Fraga en septiembre de 1976. Se trataba de una formación surgida de un

grupo de notables del franquismo y caracterizada no solo por la aplastante presencia de cargos públicos de la dictadura, sino sobre todo por tratar de dar base social y electoral a un movimiento de resistencia a la ruptura institucional con el régimen franquista. Pese a sus limitados resultados electorales en las dos primeras elecciones generales, esa táctica resistencialista posibilitó que en los comicios de 1982 Alianza Popular obtuviera votos procedentes tanto del partido de Suárez, Centro Democrático y Social (CDS), como de Fuerza Nueva (alrededor de dos tercios de los votos obtenidos por FN en las elecciones de 1979) y provocó una crisis en esta última formación que la llevaría a su autodisolución y la integración de la mayoría de sus cuadros militantes en AP.

La persistencia de un arraigado franquismo sociológico cuarenta años después del final de la dictadura demuestra los límites de la democracia de baja intensidad del régimen del 78, que todavía ni siquiera ha podido juzgar los crímenes del franquismo, lo cual denota que la impunidad es un elemento indispensable de la *marca España*. Esto explica, a su vez, muchos de los problemas que se han puesto sobre la mesa con la denominada *crisis catalana* o el intento de exhumar al dictador Franco del memorial del Valle de Cuelgamuros <sup>1/</sup>.

La transformación de Alianza Popular en Partido Popular fue considerada por algunos analistas políticos como un giro hacia el centro, pero realmente sería más adecuado definirla a partir de la voluntad de construir un partido *catch-all* o *atrapalotodo*, que abarcara desde la ultraderecha hasta el llamado *centro político*. En esta nueva oferta, neoliberalismo y neoconservadurismo (a la americana) han convivido con un nacionalismo español que no puede ocultar su continuidad con el franquista y que tampoco le permite apostar por un laicismo que rompa sus lazos con el catolicismo predominante en un amplio sector de su electorado. Asimismo, la adhesión al discurso *neocon* del denominado *choque de civilizaciones* facilitó la introducción progresiva de un discurso xenófobo mediante la explotación del malestar de capas populares autóctonas ante las consecuencias de la crisis sistémica, que se proyectó frente a la población trabajadora inmigrante de religión musulmana en nombre de la defensa de los supuestos valores occidentales.

La derrota del PP en las elecciones de marzo de 2004, después de sus dos primeras legislaturas en el gobierno, tuvo dos lecturas muy distintas dentro del PP. Por un lado, los sectores moderados vieron la derrota del 14M como el resultado de una política muy agresiva y excesivamente escorada a la derecha. Por el otro, el sector más reaccionario del PP percibió la victoria de Zapatero como un *golpe de Estado* y puso en pie un “emergente conglomerado de medios de comunicación, movimientos sociales e instituciones privadas que acabaría por constituirse en lo que llamamos nueva derecha

<sup>1/</sup> El Valle de Cuelgamuros, conocido como Valle de los Caídos por su denominación franquista.

española, aquella que *nunca virará al centro*” (Carmona, García y Sánchez, 2012: 24).

### 3. PLURAL

Esta nueva derecha, con su rechazo al gobierno de Zapatero, tendrá en el Madrid de Esperanza Aguirre su epicentro y principal campo de pruebas. Desde la pérdida del gobierno y la retirada de Aznar de la primera línea política, Madrid y Esperanza Aguirre se convirtieron en el principal exponente de la derecha *neocon* hispana. La propia Aguirre fue señalada como la representante en España del Tea Party, algo que ella no solo nunca negó, sino que en cierta medida confirmó al responder: “El Tea Party lo que hace es patriotismo, menos impuestos y menos intervención del gobierno, y con estas ideas yo estoy bastante de acuerdo”. Desde el gobierno de la Comunidad de Madrid se subvencionó y alentó al entramado social y mediático que lideró el ciclo de movilización de un amplio y plural bloque social, político y cultural de derechas con miles de personas en la calle durante los gobiernos de Zapatero.

## **Vox tiene características peculiares que dependen de la historia y el contexto político españoles**

Un ciclo político de movilizaciones *neocon* que se saldó con la mayoría absoluta del primer gobierno de Rajoy y una derecha radical que empezó a tomar un camino propio y marcar rápidamente distancias con la dirección de Mariano Rajoy, negándose a moderarse a pesar de la con-

secución del gobierno. Un malestar fuera y en el propio seno del PP que no solo terminará con el distanciamiento de José María Aznar, sino también con la escisión de Vidal Cuadras y Santiago Abascal y la creación de Vox en 2013.

A pesar de su repentino éxito electoral y mediático, no se puede obviar que Vox no es un partido nuevo: cuenta con cinco años de existencia y un historial de fracasos electorales hasta su irrupción en el Parlamento andaluz. Si bien podemos afirmar que Vox es la declinación española de un fenómeno reaccionario y autoritario que se ha asentado globalmente, al mismo tiempo no es menos cierto que Vox tiene características peculiares que dependen de la historia y el contexto político españoles. A diferencia de la mayoría de sus homólogos europeos, Vox es una escisión de la derecha española y no un fenómeno nuevo que nace en sus márgenes como el Frente Nacional o la Liga Norte. Quizás la primera escisión por la derecha del PP que ha tenido éxito, a diferencia de otras como el PADE creado en 1997 y que apenas consiguió un puñado de concejales en Madrid.

En cierta medida, Vox representa ese franquismo sociológico que durante tantos años ha convivido en el seno del PP y que no tenía expresión política propia desde la disolución de Fuerza Nueva, y también a los sectores más neoconservadores agrupados hasta ahora en una especie de Tea Party a la española que ha pasado de hacer *lobby* al PP a encontrar

un espacio político propio con Vox. Entre ellos encontraríamos el universo mediático y de agitación articulado en torno al *Grupo Intereconomía y Libertad Digital*, el *think tank neocon* Grupo de Estudios Estratégicos (GEES), y webs y/o plataformas de agitación como *Hazte Oír*.

Las reminiscencias históricas de la ultraderecha española ligan a Vox con un confesionalismo que se acerca más a la extrema derecha del Este de Europa, como los polacos de Ley y Justicia, que al Frente Nacional de Le Pen. La cuestión de la unidad nacional y la lucha contra el separatismo, con Catalunya como tema central, recuerda muy bien al falangismo *joseantoniano*. Como eje central tenía la “unidad de destino en lo universal”, que más tarde quedó sentenciado en los Principios del Movimiento Nacional <sup>2/</sup> como: “La unidad de la patria es uno de los pilares de la nueva España, para lo cual el ejército la garantizará frente a cualquier agresión externa o interna”. De ahí parte el tema clave de la recentralización (fin de las autonomías, cierre del Senado, etc.), con la idea de España como un Estado uninacional y la negación de cualquier nacionalismo que no sea el español. Una idea fuerza que se entrelaza en su discurso con la lucha contra la corrupción, el clientelismo y el *despilfarro* que supone el Estado de las autonomías. Desde el punto de vista social, el discurso de Vox es claramente neoliberal, desmarcándose al menos en parte de otras ultraderechas que añaden, aunque sea sobre todo retórica, un discurso proteccionista (Trump) o estatista (Salvini) e incluso de cierto *chovinismo del Estado de bienestar* (Le Pen). De esta forma, podemos decir que Abascal es mucho más Bolsonaro que Le Pen.

En los últimos tiempos, Vox está demostrando ser un alumno aventajado del neoconservadurismo norteamericano que en su momento abandonaron en España tanto Aznar como Aguirre, no teniendo miedo a cargar contra los sentidos comunes conquistados por las fuerzas progresistas. Un buen ejemplo de ello es su cruzada contra el movimiento feminista en temas como el aborto, cuestionando la violencia machista y todo lo que catalogan bajo el concepto de *ideología de género*. Esto es un claro guiño a los sectores más ultras de la jerarquía católica, a *Hazte Oír* y/o al Foro Español de la Familia entre otros, popularizando un concepto –el de *ideología de género*– que en otros países, fundamentalmente Polonia, está sirviendo como activador y aglutinador político de la ultraderecha.

En ese mirar hacia las experiencias del otro lado del Atlántico, también ha adoptado elementos o eslóganes del *trumpismo*, como la consigna “Hacer España grande otra vez”. También en la lógica de buscar un *leitmotiv* político en la construcción de un muro fronterizo a Ceuta y

Melilla, que intenta problematizar con las políticas migratorias del gobierno y el aumento de la llegada de migrantes en los últimos años. Prácticamente la totalidad de las organizaciones del heterogéneo

<sup>2/</sup> La Ley de Principios del Movimiento Nacional (1958) es una de las siete leyes fundamentales del régimen de Franco. Establecía, como su nombre indica, los principios en los cuales estaba basado el régimen, los ideales de patria, familia y religión.

### 3. PLURAL

ambiente político de la ultraderecha apuntan a las y los inmigrantes, preferentemente pobres y *no occidentales*, como chivo expiatorio de una supuesta degradación socioeconómica y cultural. Pero los muros de hoy ya no cumplen tanto una función de control fronterizo, sino que se han convertido, sobre todo, en un elemento fundamental de propaganda política. Levantar un muro o una valla es una medida rápida y de impacto sobre la opinión pública que configura una especie de *populismo de las vallas*. ¿Qué mejor manera de visualizar la *seguridad* ante las *invasiones* de migrantes que con una valla fronteriza?

De esta forma, la migración se aborda desde la perspectiva de la inseguridad ciudadana. Esto constituye uno de los elementos más comunes de estigmatización de la población migrante, de la pobreza y de las personas pobres en general, a través de una asimilación machacona entre delincuencia, inseguridad e inmigración. Se conecta con el imaginario que construyen las políticas de austeridad

que, más allá de los recortes y privatizaciones que conllevan, son la “imposición para un 80 por ciento de la población europea de un férreo imaginario de la escasez”. Un *no hay suficiente para todos* generalizado que fomenta mecanismos de exclusión característicos de

## **Quizás sea la consigna de la *reconquista de España* la que sintetiza mejor esa idea de pasado y presente**

un chovinismo del bienestar (como, entre otros, lo definió Habermas) y que concentran la tensión latente entre el estatuto de ciudadanía y la identidad nacional. De esta forma, se consigue que el malestar social y la polarización política provocadas por las políticas de escasez se canalicen a través de su eslabón más débil: el migrante, el extranjero o simplemente *el otro*. De este modo se exime a las élites políticas y económicas, responsables reales del expolio. Porque si *no hay para todos*, entonces sobra gente, es decir *no cabe-mos todos*. Y así se difumina la delgada línea que conecta el imaginario de la austeridad con el de la exclusión, sobre el que se construye la potencialidad de la consigna *primero los españoles*.

Todas estas características nos llevan a decir que Vox se ubica a caballo entre el pasado y el presente, con posicionamientos que le homologan a la nueva extrema derecha europea mientras que preserva rasgos propios que lo vincularían con una cierta reactualización de la ultraderecha hispana del tardofranquismo y la transición. Quizás sea la consigna de la *reconquista de España* la que sintetiza mejor esa idea de pasado y presente. Por un lado conecta con los movimientos de la ultraderecha actual, con la lógica de choque de civilizaciones y el peligro de la migración. Y, por otro lado, con la idea nostálgica de la cruzada para recuperar España de manos de los *rojos* mediante el levantamiento militar del 18 de julio de 1936. Pero es fundamental no perder de vista que la propuesta polí-

tica de Vox no pretende fundar un espacio político propio a caballo de la izquierda y la derecha, al estilo del Frente Nacional o la Liga, sino disputar la hegemonía de la derecha desde los postulados *neocon* de guerra cultural abierta con la izquierda, autoritaria sobre el eje de los valores conservadores y profundamente neoliberal en lo económico.

### ¿Por qué ahora la irrupción de Vox?

Cabría responder con los siguientes motivos:

1. La crisis de un PP, acorralado por la corrupción, como el único partido de la derecha española ha propiciado una inusual competencia electoral que ha favorecido la dispersión del voto entre varias opciones diluyendo la idea fuerza del voto útil. Idea que hasta el momento había servido de cortafuegos para la emergencia de otras opciones conservadoras.
2. Una competencia entre las derechas que ha propiciado una radicalización de las propuestas del PP y Ciudadanos en temas tan importantes como la migración o la cuestión del conflicto político catalán que ha contribuido a la normalización de Vox. Ambos partidos se han negado a catalogarlo como un partido de ultraderecha a lo largo de la campaña andaluza y han pactado con él para formar gobiernos autonómicos ante el asombro de sus familias políticas europeas. El PSOE, por su parte, ha recurrido a Vox para deslegitimar a sus rivales, PP y Ciudadanos. De este modo, la formación ultraderechista ha cobrado una inesperada centralidad durante la campaña electoral pasada.
3. La propia ola mundial de ascenso de los nuevos populismos xenófobos y punitivos ha otorgado más audiencia e interés mediático a temas nuevos en la agenda del debate político español, como la denuncia de las supuestas amenazas del islam en España. Vox, en su acto de relanzamiento en Vistalegre, incluso reivindicó la España de Lepanto, ya que “salvó a la civilización occidental frente a la barbarie”.
4. El marco atrapalotodo del conflicto territorial catalán. El hecho de ejercer la acusación popular del proceso secesionista en el Tribunal Supremo les ha otorgado una importante visibilidad, erigiéndose en una alternativa antiseparatista *dura*. Se trata de una carrera donde las distintas opciones de derechas compiten por convertirse en auténticas y genuinas defensoras de la unidad de España.
5. La controversia generada por la exhumación del cadáver de Franco del valle de Cuelgamuros ha generado una importante removilización de sectores franquistas que todavía perduran en España. Ello

### 3. PLURAL

ha puesto en primer plano a la ley de la memoria histórica, ante la que Vox ha levantado claramente la bandera de oposición.

6. Las políticas austeritarias en el marco de una crisis sistémica que vivimos desde hace más de una década han generado una quiebra de la cohesión social, que se traduce en desempleo, inseguridad económica y descontento. Una situación especialmente grave en Andalucía, la comunidad con mayor población de España, que ha sufrido más que el resto la crisis: renta per cápita aún menor, más parados, mayor riesgo de exclusión, más pobreza energética y mayor desigualdad. Esta polarización de rentas, que ha vaciado los bolsillos de las clases populares y medias, produce a su vez polarización política, un fenómeno que impacta directamente sobre la estabilidad del sistema de partidos.

#### **Vox en el contexto europeo**

La derivada hispana de una ola reaccionaria global la encontramos en el auge electoral de Vox ya no como una escisión del PP, sino como un partido con una entidad propia y con unas alianzas internacionales particulares. Cuando hablamos de ultraderecha rápidamente pensamos en Le Pen y más recientemente en Salvini, pero pocas veces somos conscientes de que la extrema derecha tiene diferentes familias y alianzas que no siempre pasan por Salvini o Le Pen. De hecho, Vox no tiene en los dirigentes ultraderechistas franceses e italianos sus principales referentes o aliados; en su caso tenemos que mirar más al Brasil de Bolsonaro o a la Polonia de Kaczynski del Partido Ley y Justicia (PiS).

Si bien sus listas están trufadas de ultraderechistas confesos que han militado en diferentes grupúsculos de este espectro político antes de dar el paso a Vox; una buena muestra de ello es el que fue su cabeza de lista para las europeas, Jorge Buxadé, un abogado que fue candidato de dos ramas de la Falange en 1995 y 1996. Sus alianzas distan de encuadrarse en la principal familia de la ultraderecha europea, y responden más a una mezcla de reaccionarios, neocon y ultraliberales que casan poco con la retórica proteccionista y seudosocial de Le Pen o Salvini. No podemos perder de vista que Vox es, por encima de todo, un partido ultraconservador en lo moral y neoliberal en lo económico, y sobre estas dos premisas orienta sus alianzas internacionales, más allá de que alguna de sus almas ultraderechistas se sintiese más cómoda con la familia política de Salvini y Le Pen.

Los resultados de Vox en las elecciones generales de abril de 2019 desataron una oleada de felicitaciones en las redes sociales de varios líderes de la extrema derecha europea enmarcados en el grupo parlamentario Europa de las Naciones y de las Libertades (ENL), como Le Pen, Salvini o el islamófobo holandés Geert Wilders. A pesar del evidente cortejo de estas fuerzas que pretenden conseguir unificar a los diferentes partidos de extrema derecha en un único grupo en la Eurocámara, Vox ha mostrado siempre

más sintonía con la Alianza de Conservadores y Reformistas Europeos (ACRE) y su grupo parlamentario en la Eurocámara, los Conservadores y Reformistas Europeos (ECR). De hecho, en plena campaña electoral de las europeas, el partido de Abascal rechazó la invitación de Salvini para acudir al gran mitin de la Liga en Milán, mientras que sí mantuvo diferentes reuniones y actos con el PiS, con el que le unen su base ultracatólica, sus cruzadas contra el feminismo y/o su tratamiento a las minorías sexuales.

Otro de los elementos que explican la incorporación de Vox al grupo ECR son los socios no europeos de la Alianza de Conservadores y Reformistas Europeos (ACRE), entre los que destacan por encima de todos el Likud en Israel y el Partido Republicano en EE UU, con los que el hombre fuerte de la política internacional de Vox, Rafael Bardají, tiene vínculos muy importantes a través de la fundación de Friends of Israel Initiative con sede en Florida, impulsada con Aznar y financiada por magnates como Sheldon Adelson, uno de los principales donantes de la campaña electoral de Donald Trump.

### **Neoliberales autoritarios. El programa económico de Vox**

La ola reaccionaria global que estamos viviendo no es ni mucho menos homogénea. A pesar de que comparta afinidades, agendas o en algunos casos referentes intelectuales comunes, su genealogía histórica varía de forma considerable. Por tanto, podemos afirmar que estamos ante una constelación de partidos y movimientos diversos que expresan lo que el politólogo italiano

Marco Revelli define como una “rebelión de los incluidos”, que se quedaron marginados ante la globalización neoliberal. A grandes rasgos, podemos diferenciar al menos tres corrientes principales en esta internacional reaccionaria: liberales autoritarios que irían desde

## **La revuelta antifiscal es también uno de los símbolos genéticos de esta extrema derecha neoliberal autoritaria**

Trump a Bolsonaro; social identitarios con Reagrupamiento Nacional de Le Pen como gran exponente, y neofascistas como Amanecer Dorado o Jobbik.

Los liberales autoritarios, en donde se encuadraría Vox, son una corriente “heredera del neoliberalismo anglosajón, y se basa en combinar una defensa a ultranza del libre mercado y el desarrollo del capitalismo sin frenos con valores morales reaccionarios. Es, así, la suma de dos vectores. En primer lugar, posiciones ultraneoliberales en lo económico: desregulación, imperio de la meritocracia, odio larvado al pobre, recortes fiscales, desmantelamiento del estado social, individualismo extremo. Por otra parte, posiciones reaccionarias en lo moral” (Ramas, 2019: 77).

La revuelta antifiscal es también uno de los símbolos genéticos de esta extrema derecha neoliberal autoritaria, que se levanta contra el papel

### 3. PLURAL

del *Estado usurero* y corrupto que lastra las oportunidades de los emprendedores a favor de los intereses de su burocracia. Una reivindicación antifiscal que conecta con unas clases medias depauperadas por la crisis económica y las medidas de austeridad, como hemos podido comprobar en el surgimiento del Tea Party en EE UU, Bolsonaro en Brasil o el propio Vox en España. Una extrema derecha que abandona el culto al Estado “en beneficio de una visión del mundo neoliberal centrada en la crítica al Estado providencia, la rebelión fiscal, la desregulación económica y la valorización de las libertades individuales, opuestas a toda interferencia estatal” (Camus, 2002).

Basta un somero repaso del programa económico de Vox para comprobar cómo su programa es una amalgama de mantras neoliberales con un sesgo clarísimo de clase al servicio del 1 por ciento. A pesar de que mantienen lo que Thomas Frank llama un populismo de la pequeña empresa típico de los *neocon* norteamericanos, la *España que levanta la persiana*, y que se ensalce el papel de los pequeños empresarios en la generación de empleo y el dinamismo de la economía. Sus medidas económicas están más orientadas a beneficiar a grandes empresas y grandes fortunas sobre la base de una devaluación fiscal, la liberalización de sectores públicos y del sistema de pensiones, privatizaciones y ahondar en la reforma laboral.

Las soflamas patriotas de Vox de un Estado fuerte, protector y proteccionista se quedan en una broma de mal gusto en cuanto se analiza su proyecto económico. Se trata de una aceleración neoliberal de las propuestas del PP y Ciudadanos, en donde se vislumbra un proyecto de país de millonarios a costa de millones de pobres, sometido al ejercicio del poder *soberano de los mercados*. Para maquillar sus propuestas económicas al servicio de multinacionales y multimillonarios, exacerban sus particulares *guerras culturales* buscando chivos expiatorios propicios en migrantes, feministas, independentistas, etc.

#### **La ultraderecha en el Parlamento. Un nuevo enemigo**

La irrupción de Vox desde 2018 ha pasado por encima de la constelación de grupos de la ultraderecha española como un tsunami. En muchos casos ha sido la puntilla definitiva para los pocos partidos que tenían alguna representación municipal (España 2000 y Plataforma Per Cataluña) y otros grupos de perfil más militante, como la constelación de Hogar Social e imitadores, que han entrado en una importante crisis de identidad y militancia. El caso de la muy movilizadora ultraderecha valenciana es paradigmático, como bien explica Miquel Ramos:

“La sobreexposición de Vox en los medios después del mitin de Vistalegre de 2018 y su entrada con fuerza en el Parlamento andaluz meses después seduciría a los desorientados y oportunistas ultraderechistas valencianos cansados

de las traiciones del PP y de los consecutivos proyectos fracasados y de marcado carácter personalista” 3/.

De esta forma, Vox se está configurando como el aglutinador de la extrema derecha española a la par que en cierta medida está desactivando, por el momento, la efervescencia movilizadora de la ultraderecha, que tuvo su epicentro en 2017. Se ha producido así un cambio de la calle por las urnas para un importante número de militantes de extrema derecha, como vimos en las listas electorales de Vox.

Esta situación, en la que nos enfrentamos a una ultraderecha con un barniz más *respetable*, que tiene una amplia representación, que sale cotidianamente en los medios de comunicación y sin apenas activismo callejero, nos plantea nuevos interrogantes para los que es necesario buscar nuevas respuestas. Necesitamos la movilización de un antifascismo que, lejos de procurar el sustento democrático de las políticas austeritarias, debe apuntar a exigir cuentas al neoliberalismo como responsable de la acelerada reconstrucción de una ola reaccionaria global.

A lo largo de estos años hemos comprobado cómo la condición previa para el actual ascenso electoral e institucional de la extrema derecha ha sido la extensión de las políticas neoliberales que han convertido a la escasez en el motor de los mecanismos de exclusión. Un auténtico secuestro de la democracia que tiene en la desigualdad su rostro más visible y en la fractura social el epicentro de la crisis económica y política, generando una desafección creciente sobre el modelo de gobernanza neoliberal de la UE, expresado en un creciente voto de protesta hacia opciones autoritarias.

La hegemonía de las derechas y el ocaso del proyecto social-liberal han establecido un campo de juego minado para los proyectos emancipadores. En él la extrema derecha ha conseguido que las posiciones identitarias, excluyentes y punitivas se hayan trasladado desde la marginalidad hasta el mismo centro de la arena política, condicionando hoy buena parte del debate público. Y es que la batalla de las identidades y las pertenencias muestra la disyuntiva realmente existente entre la lucha de clases o las luchas xenófobas, y parece que por el momento vamos perdiendo. La cuestión que se plantea es cómo reconstruimos un sujeto político, internacionalista, feminista y ecosocialista que actúe como una herramienta de federación del descontento y de la impugnación y de la ilusión de las y los de abajo.

Más allá de las causas múltiples y de las consecuencias y lecciones variadas, la foto que nos arroja el ciclo electoral de 2019, ahora pendiente de las elecciones generales del 10N, es una España que se parece hoy un poco más a Europa: bipartidismo quebrado, extremo centro neoliberal en

3/ <https://www.elsaltodiario.com/blaverisme/reconversion-extrema-derecha-valenciana>

recomposición, extrema derecha en ascenso, una izquierda impotente y parlamentos resultantes fragmen-

### 3. PLURAL

tados. La tendencia viene de lejos en el tiempo y en el espacio. Hoy en España estamos un poco más cerca de ella, por lo que el reto es cómo revertir esta ola reaccionaria global y volver a decantar la iniciativa política hacia los intereses del campo popular.

*Miguel Urbán* es eurodiputado de Unidas Podemos y miembro del Consejo Asesor de **viento sur**

#### Referencias

- Camus, Jean-Yves (2002) “Du fascisme au national-populisme. Métamorphoses de l’extrême droite en Europe”, *Le Monde diplomatique*, mayo.
- Carmona, Pascual; García, Beatriz; Sánchez, Almudena, (2012) *Spanish Neocon. La revuelta neoconservadora de la derecha española*. Madrid: Traficantes de Sueños.
- Ramas, Clara (2019) “Social identitarios y neoliberales autoritarios: dos corrientes en la nueva Internacional Reaccionaria”, en Adoración Guamán, Alfons Aragoneses y Sebastián Martín (dirs.), *Neofascismo. La bestia neoliberal*, Madrid, Siglo XXI.

## Oír las espinas de la barbarie: ¿Hacia un nuevo humanismo?

Antonio Crespo

*[Una versión reducida de este texto fue presentada como ponencia en el II Encuentro Internacional de Poesía: Porto Santo 2018, convocado con el lema “La Poesía en el mundo; para una nueva globalización”, integrado en los actos de los 600 años del descubrimiento de Porto Santo y Madeira. El tema propuesto para la mesa redonda era “Para un humanismo del siglo XXI”. He respetado algunas expresiones que delatan el carácter oral del texto. Por desgracia, no he tenido que modificar las referencias que eran de actualidad en aquel momento; siguen formando parte de nuestra realidad cotidiana.]*

“Como si nadie oyese las espinas del pájaro de la barbarie, parece ser que aquí nadie es nadie. Nadie el silencio y su caldero de cal sobre los desaparecidos. Codicia, eso dice aquí la palabra codicia”, *Juan Carlos Mestre* (2018: 60-61)

■ Amigas y amigos en la poesía, permitidme el desconsuelo.

Convocados para hablar de un posible humanismo para el siglo XXI, estamos en esta isla que es refugio de los poetas y no puedo evitar sentirme como el náufrago que, tras la tempestad, llega a tierra. Acogido, al abrigo, en playa segura, pero desnudo de certezas, con unas pocas pertenencias, teniendo que edificar una casa nueva con algunas palabras verdaderas.

Humanismo: la esperanza de un regreso, el renacer de una lejana y luminosa sabiduría. ¿Qué queda hoy de ese sueño hilvanado a lo largo de los siglos? Transmutado, o tal vez íntimamente traicionado, cuando se hace Razón con la Ilustración, Idea realizándose en la historia, afirmación de que todo lo real es racional, Progreso como único e inevitable horizonte. Qué queda después de Auschwitz, después de Hiroshima, después del Gulag, de esa sucesión de matanzas que es el siglo XX.

Fuimos a Grecia y Roma –y aún más lejos–, allí fueron Petrarca y Lorenzo Valla, Marsilio Ficino, Pico della Mirandola, Erasmo de Rotterdam y Alfonso y Juan de Valdés, Juan de Vergara y Bernardino Tovar y María Cazalla y Juan Luis Vives. Y hoy se ha consumado la humillación del pueblo griego, condenado, nuevo suplicio de Tántalo, al pago de una deuda imposible. El Mediterráneo, el mar de Odiseo, esas dos orillas del conocimiento –Avicena, Averroes, Avempace, Zoroastro, los caldeos, Maimónides, la Cábala, Isaac Luria...– que llegan en pie de igualdad con la escolástica cristiana para alimentar un ansia de sabiduría que nada –ninguna tradición, ningún saber– desdeña;

#### 4. PLURAL 2

ese mar del que nació esa mestiza y plural irrealidad que llamamos Europa es hoy la más grande fosa común, la más obscena representación de una Unión Europea que se erige en salvaguardia de los derechos humanos y se proclama heredera del humanismo; de cuál: ¿el de la Florencia del Quattrocento?, ¿el de la Roma del 1600, la del Campo di Fiori y la hoguera de Giordano Bruno? Vallas, concertinas metálicas, muros, fronteras; muerte, exclusión, desprecio de la vida. El racismo, la xenofobia, el espectro del fascismo recorre de nuevo Europa, de la Hungría de Orbán a la Italia de Salvini, de Suecia o Alemania a Ceuta o Melilla.

Solo hablando desde aquí, desde el espacio de las víctimas, de las desposeídas, de los que llaman a la puerta y son arrojados al mar, a la muerte o el desconsuelo, de los y las que tienen voz pero esta le es arrebatada, condenados al silencio, a la invisibilidad. Solo desde este desconsuelo sin orillas, desde las ruinas de esta cultura de muerte, es posible, tal vez, decir de nuevo una palabra que sea esperanza –como siempre en lucha con los hombres oscuros, con los inquisidores, los satisfechos mercaderes de la miseria y la explotación–, una palabra que nace, no del poder, no de lo instituido, sino de los márgenes, de todas las periferias que en el mundo han sido, del hilo rojo de rebelión que, derrotado, tenue, persistente, atraviesa los siglos para reclamar otro mundo, para alzar en un nuevo discurso la dignidad, no ya del hombre, sino de la mujer y el hombre, de la naturaleza, de todo lo vivo. Un humanismo o, ganado ya el plural, unos humanismos que no aspira, que no aspiran, a la totalidad. Pluralidad de voces, encuentro, diálogo, escucha. Y humildad.

Humildad. Porque sabemos ya que el Hombre no es centro del universo –como no lo era la Tierra tal como vio y tuvo que callar Galileo–, que nuestro estar en el mundo es compartir un frágil y amenazado espacio con los otros animales y toda la naturaleza. Estamos en el siglo de la Gran Prueba, en el tiempo de descuento y apenas tenemos opciones para evitar el desastre. Reparar lo dañado es tener la clara conciencia de nuestro deber con todo lo vivo –tampoco de esto somos propietarios, ningún dios ni ninguna iglesia nos ha otorgado derecho de propiedad ni ha puesto a nuestro servicio a la naturaleza y los animales–, este bien común no nos pertenece, nuestra responsabilidad no solo es con el presente, también con las generaciones venideras. Reparar lo dañado, también nuestra relación con los otros animales, nuestros hermanos.

La destrucción medioambiental, la hecatombe de la biodiversidad, la experimentación con animales, el horror de la actual ganadería industrial... Cualquier mirada que dirijamos al lugar que se reserva a los otros animales en nuestras sociedades nos lleva a una conclusión: su consideración como objeto, mercancía, útil tan solo en la medida en que proporciona beneficio. Un nuevo humanismo no puede desentenderse de esta responsabilidad, hablamos de la necesidad de extender la comuni-

dad moral incluyendo en ella a los animales, hablamos de una nueva fraternidad de las especies, hablamos de una naturaleza compartida 1/.

Compartimos mundo. El abandono del antropocentrismo renacentista tiene una exacta correlación con la afirmación, cada vez más generalizada, de que, superado el Holoceno –periodo geológico dentro del Cuaternario en el que nos hallábamos desde algo más de diez mil años–, estamos en un nuevo periodo: el Antropoceno. Es la Gran Aceleración producida por las rápidas transformaciones socioeconómicas y biofísicas que tuvieron lugar tras la Segunda Guerra Mundial, una serie de cambios debidos a la acción humana (Riechmann, 2017: 13-15). Del hombre modelo del Cosmos, centro del universo, medida de todas las cosas, que orgullosamente proclamaron los primeros humanistas, hemos llegado a la conciencia de que nuestra capacidad de destrucción ha alterado –¿de forma ya irremediable?– las condiciones de vida en el planeta.

Hay también un título de propiedad tan antiguo como ese bíblico *poseerás la tierra*. Un título vergonzoso que atraviesa los siglos como una infamia hoy ya definitivamente intolerable: la exclusión de la mitad de la humanidad. Ese genérico Hombre que ha ocultado, invisibilizado, silenciado, explotado y humillado a la Mujer. Tras dos siglos de lucha por sus derechos, hoy la conciencia de los mismos –o su negación– es la exacta medida de lo humano. Ningún proyecto de transformación social, ningún pensamiento que se quiera liberador es concebible sin este reconocimiento. Una pancarta lo proclamaba en lo alto de la Puerta del Sol de Madrid en las jornadas del 15M, en ese despertar de la ciudadanía en que la palabra tomó las plazas: “La revolución será feminista o no será”. Los humanismos del siglo XXI hablan en femenino o están condenados a la vacua retórica, serán feministas o no serán. Y bien está que los hombres ejercitemos, junto a la humildad, el arte de la escucha.

Humildad, escucha, diversidad. El humanismo renacentista nacido en Europa, alimentado de todos los injertos de la cultura de su tiempo, fue diverso: los filósofos árabes, griegos o judíos, el pensamiento hermético, junto a la tradición cristiana, alimentaron esta ansia de conocimiento y renovación. Hoy se ha ensanchado el mundo. Por eso decimos el plural: humanismos. Nuestra tradición cultural –esencialmente europea y norteamericana– hoy, menos que nunca, puede bastarse a sí misma. Diversidad es diálogo con otras voces, otras miradas, otras visiones del mundo, otras formas de decir la belleza, la esperanza, la rebelión, el conocimiento.

Y la poesía, ¿qué lugar ocupa en la búsqueda de ese nuevo humanismo que sea horizonte de esperanza, afirmación de una posible plenitud?

De nuevo, como en el humanismo clásico, una arqueología, no ya del

1/ Véase mi trabajo “La mirada del otro: lo que nos dicen los animales” en el **Plural** “Los otros animales: vida o mercancía”, Antonio Crespo Massieu y Jorge Riechmann, coordinadores, **viento sur**, 125 y 126, noviembre 2012 y enero 2013.

saber de los antiguos, sino de las ruinas, los rescoldos de dignidad y belleza que en ellas late, todo lo que fue sepultado por el vendaval del Progreso. Recuperar mediante

## 4. PLURAL 2

la palabra a los ausentes, los muertos sin sepultura, las olvidadas, los excluidos de la historia. Rememorar, es decir, hacer presentes las preguntas no respondidas, los derechos arrebatados y expoliados, el sordo clamor de los inocentes. La poesía es esta mirada, esta voz herida por la historia. No lejos de lo que Walter Benjamin quería: “El cronista que narra los acontecimientos sin distinguir entre los grandes y los pequeños, da cuenta de una verdad: que nada de lo que una vez haya acontecido ha de darse por perdido para la historia” (Benjamin, 1973). Forense, arqueólogo, cronista. Escuchando un llanto de siglos, mirando una belleza casi indecible, proclamando, contra todos los naufragios, un horizonte de esperanza. Así es el poeta.

Hablando para quienes “perecieron solitarios,/ olvidados ya del mundo”, así nos ve Czeslaw Milosz (2011) cuando dice la soledad de Giordano Bruno, la soledad de todos los que perecen ante la indiferencia de quienes consienten la barbarie, y recuerda el tiovivo en Varsovia tan cerca del gueto, tan cerca las casas en llamas. Para ellos, nos dice, “nuestra lengua devino extraña/ como la lengua de un planeta antiguo”. Y por ellos, por ellas, habla la voz del poeta. Anuncia un necesario tiempo nuevo. Y así leemos: “Hasta que todo sea una leyenda/ Y después de muchos años/ en un nuevo Campo di Fiori,/ se alce en sedición la palabra del poeta”. Esto escribe en Varsovia, Pascua de 1943, recordando el alegre tiovivo, las risas, los vestidos de las chicas, las pavesas de las casas en llamas del gueto, “aquel bello domingo varsoviano”, tan igual a ese bullicioso gentío, alegre y en fiesta que mira el cuerpo ardiendo de Giordano Bruno aquel 17 de febrero de 1600 en el Campo di Fiori.

¿Acaba entonces el sueño de ese orgulloso joven, estudiante en Bolonia, Padua, París, que convoca en Roma a los sabios de su tiempo y con sus 24 altivos años les arroja sus 900 tesis, y que, tildado de hereje, tendrá que refugiarse en Florencia? El que se pregunta y se responde: “Y todo esto ¿a qué viene? Para que nacidos con esta condición, entendamos que debemos ser lo que queremos ser”.

¿Se equivocaba Pico della Mirandola? Es cierto que su discurso sobre la dignidad del hombre ardió también en el Campo di Fiori y en el gueto de Varsovia y en el bombardeo de Guernica y Madrid, en la ESMA y en Peniche y Tarrafal. Pero al menos una voz, la del poeta, dirá que no; pues está aquí para alzarse en sedición, para proclamar la dignidad de todo lo vivo, el derecho a verdad y belleza, para desvelar el lenguaje oculto del universo. Como si los poetas fueran también un poco magos o al menos alquimistas y se confundieran con las palabras de Pico della Mirandola (1986): “Escruta la armonía del universo (...) saca a la luz los milagros escondidos en las cavernas del mundo, en el seno de la naturaleza, en las reservas y arcanos de Dios” 2/.

2/ De la filiación de la poesía con el discurso de Pico della Mirandola da cuenta el hermoso poema de Juan Carlos Mestre “El adepto” (2018: 43).

Porque la poesía es palabra inaugural. Giuseppe Conte, hoy de nuevo entre nosotros, ha resca-

tado una leyenda céltica; en ella un joven mudo desciende hasta lo más profundo del océano para perseguir la voz. Allí escucha la música y el canto que traerá a su tierra. Encuentra en el fondo del mar: “los Sueños y las Palabras”, “la primera Palabra del Mundo”. Y es “un Canto, recién nacido, invencible”. Pues, nos dice el poeta, “un día recobramos el mar y acabará la soledad y el dolor”.

¿Encontraremos la primera palabra, podremos escucharla y decirla, compartirla? El poeta italiano osa invocar a la Poesía “en esta Europa ciega”, y nos dice “no será la misma, migrará, cambiará y, tal vez, no la veamos, como Moisés no vio la tierra prometida” <sup>3/</sup>. Pero como él, osamos invocarla y esperarla. Y sabemos que es un cantar entre las ruinas.

Entre ruinas, fragmentos, pedacitos de una verdad múltiple que desconocemos, así nacerá, si es que nace o si es que le damos este nombre, un nuevo humanismo. Tan cercano a la poesía, o al horizonte que ella adivina, tan confundido con ella. Y el poeta acompañará con su palabra a sus hermanos y hermanas. Reclamará con ellos lo mismo que Federico García Lorca, asesinado por el fascismo cuando la tragedia de España anunciaba el horror que a todos alcanzaría, insepulto aún como otros 120.000 españoles que aún yacen en las cunetas.

Reclamará lo más sencillo, lo más necesario, lo que hoy como ayer es irrenunciable exigencia. Palabra del poeta,alzada en sedición, anunciando un nuevo Campo di Fiori donde por fin todo sea una leyenda. Palabras que no hablan de desconsuelo.

Permitidme, amigos y amigas en la poesía, que os hable desde la esperanza. Esto dijo Federico, esto dijo el poeta en Nueva York en 1929. Y nada más quiero añadir a lo que él escribió en *Poeta en Nueva York*:

“Porque queremos el pan nuestro de cada día,  
flor de aliso y perenne ternura desgranada,  
porque queremos que se cumpla la voluntad de la Tierra  
que da sus frutos para todos”.

*Antonio Crespo Massieu* es poeta. Ha publicado recientemente *Memorial de ausencias. Poesía 2004-2015* (Tigres de Papel, Madrid, 2019) y es miembro del Consejo asesor de **viento sur**

### Referencias

Benjamin, Walter (1973) “Tesis de filosofía de la historia”, *Discursos interrumpidos I*, trad. Jesús Aguirre. Madrid: Taurus.

<sup>3/</sup> El poema al que hago referencia es “L’Oceano e il Ragazzo”, en Giuseppe Conte, *Fidelitat al mar*, Edicions Docu-

menta Balear, Palma, 2016. La traducción es mía.

#### 4. PLURAL 2

- Mestre, Juan Carlos (2018) “Refugiados”, *Poética y Poesía*. Madrid: Fundación Juan March.
- Milosz, Czeslav (2011) “Campo di Fiori”, *Tierra inalcanzable*, trad. Xavier Farré. Barcelona: Galaxia Gutenberg.
- Pico della Mirandola, Giovanni (1986) “Discurso sobre la dignidad del hombre” en *Humanismo y Renacimiento*. Madrid: Alianza Editorial.
- Riechmann, Jorge (2017) *Tuits para el Siglo de la Gran Prueba. Disparos con parábola*. Madrid: Plaza y Valdés.

# Bifurcación en el *final* del capitalismo. Respuesta a Immanuel Wallerstein\*

*Etienne Balibar*

■ Responder a Immanuel Wallerstein, tomando como referencia el texto de las tres conferencias que pronunció en 2016 en el Colegio de Estudios Mundiales bajo el título “La izquierda global: pasado, presente y futuro”, no es hacer un elogio del autor o su retrato intelectual. Es entender una interpelación, relanzar una interrogación, tomarse en serio problemas de interés general a los que, es cierto, el rigor y la amplitud de su pensamiento, largamente contrastado con la prueba de los hechos, le permiten hoy conferir una formulación de una precisión sin igual. Antes de entrar en algunas de las cuestiones que plantea Wallerstein, o que se me plantean leyéndole, quiero pedir permiso para decir algunas palabras sobre nuestra relación intelectual y el significado que sus ideas han adquirido para mí, lo que ha contribuido irreversiblemente a transformar mi concepción de la historia y de la política, así como la manera como se debe tratar hoy la herencia de la teoría marxista. No lo hago solo porque así me resultará más fácil hacer comprender en qué puntos estoy de acuerdo con su perspectiva y sus propuestas, y sobre qué puntos quisiera proponer (y proponerle) formulaciones divergentes, sino también porque creo poder aclarar así el trasfondo de las tesis enunciadas en *La Gauche Globale* 1/.

Conocí a Immanuel Wallerstein en 1981 (después de haber leído el primer volumen, el único aparecido en esa época, de *El moderno sistema mundial*, 1974) en Nueva Delhi, con ocasión de un coloquio internacional dedicado a “Clases sociales y grupos de estatus en la economía-mundo capitalista”, que la Maison des Sciences de l’Homme (MSH) organizaba en colaboración con el Fernand Braudel Center de Binghamton y el Social Science Research Council of India. La MSH me había pedido que formase parte de la delegación francesa para representar allí cierto *marxismo estructuralista*, y yo no quise dejar pasar esta ocasión de confrontarme con uno de los grandes paradigmas de interpretación del materialismo histórico, muy diferente del que yo mismo practicaba, más directamente articulado con el estudio de las formas del imperialismo y de lo que todavía no se llamaba entonces la *condición poscolonial*. En 1983, cuando nos volvimos a encontrar en París, Wallerstein me planteó la cuestión:

\*Como homenaje a un pensador fundamental tanto para el anticapitalismo como para el antiimperialismo, Immanuel Wallerstein, que acaba de morir a la edad de 89 años, publicamos aquí este texto de Étienne Balibar que apare-

ció en el libro colectivo *La Gauche Globale* (Maison des Sciences de l’Homme, 2017) y ha sido reproducido recientemente por la revista *Contretemps*.

1/ En lo que sigue me apoyaré también en un texto paralelo: Wallerstein *et al.*, 2013.

## 4. PLURAL 2

¿cuál es tu preocupación actual? Fue después de las primeras victorias electorales del Frente Nacional, un partido directamente surgido de la extrema-derecha colonialista que había dado el golpe de Argel en 1961 y, más lejanamente, del fascismo francés de los años 30 y 40, y que después ha conocido los éxitos que ya se saben. Yo le respondí: “el racismo”, porque “me parece que el marxismo en su forma clásica, incluyendo la que habíamos querido repensar filosóficamente en torno a Althusser, es incapaz de explicar su origen y sus transformaciones; hay una especie de obstáculo epistemológico cuyas consecuencias políticas son desastrosas”. Cuando por mi parte le planteé la misma pregunta, me respondió: “la etnicidad”. En efecto, era el momento en que en EE UU, por el hecho particular de la importancia creciente de la inmigración latina y de los movimientos de que era portadora, la cuestión de las *race relations* estaba desplazándose de una problemática de la *colour line* centrada en las consecuencias de la esclavitud hacia una problemática de las múltiples *ethnic relations*, con sus dimensiones económicas (trabajo infrapagado como medio para esquivar los acuerdos sindicales) y culturales (no se hablaba entonces de *multiculturalismo*, aunque se acercaba a esta cuestión). Wallerstein pensaba —con razón— que había que situar estas transformaciones en un marco mundial, y que su teoría de la economía-mundo permitía proponer la explicación.

Sobre la base de este encuentro objetivo, que no podía ser efecto del azar, decidimos organizar un seminario pluridisciplinar, que tuvo lugar en la MSH entre 1985 y 1987, y del que surgió nuestra obra común *Raza, nación, clase. Las identidades ambiguas* (Balibar y Wallerstein, 1991). En este volumen, mi contribución particular trataba de lo que yo pensaba (y pienso todavía) que era la correlación interna del racismo y del nacionalismo en la época moderna. La de Wallerstein consistía justamente en situar en el marco del sistema-mundo capitalista las formaciones políticas e ideológicas que regulan las contradicciones de manera más o menos funcional (insistiendo en particular en la simetría de los problemas que plantean el racismo y el sexismo como instrumentos de *jerarquización y categorización de la población*). Cito estos recuerdos y esta colaboración porque conducen directamente a lo que me parece ser la aportación fundamental de Wallerstein a la refundación de la idea del capitalismo heredada de Marx, permitiendo a la vez utilizar sus conceptos fundamentales y desprenderlos de algunos presupuestos ideológicos que, en su origen, parecían indisociables. De forma no restrictiva, citaré tres aspectos de esta aportación.

Me parece importante precisar antes que el esfuerzo de Wallerstein, cuyo sentido voy a resumir aquí a grandes rasgos, manteniéndome tan cerca como sea posible de su propia terminología, es inseparable de un trabajo colectivo más diverso (el estudio de las relaciones de *dependencia* entre centro y periferia en la economía mundo capitalista), al que están también asociados en su versión inicial los nombres de André Gunder

Frank, Terence K. Hopkins, Samir Amin y Giovanni Arrighi. Mi objeto aquí no es trazar la genealogía y las variantes. Asimismo, es importante saber que la referencia marxiana no es ni exclusiva ni siquiera, tal vez, dominante, en el sistema de pensamiento de Wallerstein, que ha mantenido con Braudel una relación de inspiración mutua fundamental. Pero por razones que aparecerán a continuación (y que están inscritas en la orientación de sus conferencias sobre *La izquierda global*), es la que privilegio aquí 2/.

### El capitalismo histórico

El primer aspecto se refiere a la *historización* del concepto de capitalismo construido por Marx en torno a la forma salarial de la explotación del trabajo y las leyes de acumulación y de distribución del excedente mercantil (plusvalía o plusvalor) resultantes. Ciertamente, Marx no dejó de referirse a la historia (hasta el punto de que su doctrina haya sido designada con el nombre de *materialismo histórico*) tanto para situar el capitalismo en una sucesión de modos de producción y de formaciones sociales caracterizadas por las diferentes formas que confieren a la explotación del trabajo y a la lucha de clases, como para analizar las transformaciones económicas e institucionales del capitalismo mismo. Pero esta referencia a la historia queda prisionera de un evolucionismo fundamental, cuya columna vertebral es la idea de *tendencias* que se realizan necesariamente en el curso de la historia del capitalismo y se reproducen, al precio de variaciones más o menos grandes, allí donde se introduce el modo de producción capitalista y se hace dominante. Esta concepción de la necesidad de leyes tendenciales es inseparable de la tesis de que el capitalismo prepara, por medio de la *socialización* interna de las fuerzas productivas que desarrolla, la transición al socialismo y al comunismo cuya posibilidad, y por tanto promesa, lleva en sí. Al tiempo que conserva los rasgos fundamentales del capitalismo definido como un modo de acumulación indefinida de valor y de exceso de valor, Wallerstein opone a esta representación una crítica radical de la idea de tendencia (en parte sustituida por la de ciclos), y sobre todo la demostración de que las leyes del capitalismo son *el resultado* de su historia concreta, y no a la inversa. Es lo que llama el *capitalismo histórico* (1988). El capitalismo histórico no es una *invariante* transportable en el tiempo y en el espacio, es inseparable de una geografía y de una geopolítica, y su historia expresa precisamente las sucesivas configuraciones. Si el espacio en que se desarrolla el capitalismo no estuviera diferenciado y jerarquizado, no habría historia en el sentido fuerte del término, lo que hace imposible

2/ Las consideraciones de Wallerstein sobre las fuentes de su problemática y el lugar que quiere ocupar en la historia de las ciencias sociales se pueden consultar en Wallerstein, 1998.

su deducción a partir de un esquema de evolución preexistente. Por eso la historización del concepto de capitalismo es indisoluble (lo cual tiene también, evidentemente, una

## 4. PLURAL 2

significación política) de una rectificación de la tesis *eurocéntrica* a la que los marxistas oficiales nunca han conseguido escapar por completo (a pesar de sus discursos sobre el imperialismo, donde la contribución de Wallerstein está más cercana, evidentemente, a la de Rosa Luxemburg). Conviene considerar la *colonización* como un rasgo originario del capitalismo, que continúa acompañándolo en su historia (y no se reduce por tanto a la *acumulación primitiva*). Y por consiguiente hay que representarse el capitalismo no como un sistema formal exportado al mundo a partir de un núcleo europeo, sino al contrario, concretamente como un *sistema-mundo* que se establece de entrada a escala planetaria (a partir de los grandes descubrimientos), y cuyas posibilidades de acumulación *refluyen de la periferia hacia el centro* en lugar de exportarse del centro hacia la periferia (lo que se exporta *del centro*

### **La historización del concepto de capitalismo es indisociable de una rectificación de la tesis eurocéntrica**

que se exporta *del centro hacia la periferia*, es la dominación, la violencia). En este sentido, no solo la mundialización no es un fenómeno reciente, sino que forma parte de las características intrínsecas (o *sistémicas*) del capitalismo.

El segundo aspecto, que profundiza el anterior, se refiere al *modo de historicidad del capitalismo*, es decir al juego de los grandes factores que engendran sus fluctuaciones y permiten su *periodización*, no en *estadios* de evolución, sino en *épocas* caracterizadas por algunas *condiciones* del proceso de acumulación y por la identidad de algunos *actores históricos*, colectivos, que se hacen sus portadores y se esfuerzan por orientarlo en su provecho o, al contrario, por obstaculizarlo. Fundamentalmente, simplificando mucho las cosas por las necesidades de esta introducción, los factores que actúan unos sobre otros para configurar cada época y conferir así al capitalismo su historia singular, refractada *localmente*, en función del lugar que cada *región del mundo* ocupa en el todo, son tres: primero la distribución de los diferentes modos de explotación del trabajo (asalariado, esclavo, diferentes modalidades de *trabajo dependiente*) entre zonas distintas (y sobre todo entre un *centro* y una *periferia*) especializadas en modos de producción diferentes, siendo unas *intensivas en trabajo* y las otras *intensivas en capital*, de manera que el intercambio entre ellas es fundamentalmente un *intercambio desigual*, efectuando una redistribución del valor producido en beneficio del centro; en segundo lugar, la fluctuación de las *relaciones de fuerzas* entre el centro y la periferia, y dentro de cada una de estas zonas; en tercer lugar, la emergencia y el grado de organización, y por tanto de eficacia, de *movimientos antisistémicos*, de los que los dos principales en los siglos XIX y XX son el movimiento obrero (con o sin su ideología socialista) y el nacionalismo (que pretende

la autodeterminación de los pueblos sometidos): localizado el primero principalmente en el centro, y el segundo (al menos como movimiento de *oposición*) en la periferia. Como se puede ver, un aspecto fundamental de esta problemática es no disociar lo económico y lo político (en todo caso no en el sentido de un esquema de *base* y de *superestructura*), sino estudiar en permanencia su reciprocidad y su independencia. Esto se traduce en particular en la articulación de la cuestión de los *ciclos* de acumulación (por tanto de las fases de crecimiento y de crisis) y de la cuestión de las *hegemonías* geopolíticas sucesivas y de su contestación o de su derribo.

Finalmente, el tercer aspecto se refiere a la posibilidad de plantear, en este marco, una serie de problemas, de los que dependen las formas tomadas por la política en la historia del capitalismo, para las cuales Wallerstein ha acreditado formulaciones y nociones originales. Voy a mencionarlas sin exhaustividad, en función de mis propios intereses y de la discusión abierta por sus conferencias:

1. Más allá de la cuestión de los *movimientos antisistémicos*, la idea de una correlación fundamental, característica del capitalismo histórico, entre la prevalencia de la forma *nación* como forma de organización de la relación Estado-sociedad (primero en el centro, después en la periferia) y el hecho de que las luchas entre dominantes y dominados toman la forma de un enfrentamiento entre *clases*; *clase* y *nación* son, las dos, *formaciones sociales* o formas de *agrupación* concurrentes y complementarias en el interior del sistema-mundo capitalista (lo que es una diferencia significativa respecto a la manera como el marxismo clásico busca *reducir* la segunda forma a la primera).
2. La insistencia puesta en la función *estratégica* de la *semiperiferia*, de la que no deja de repetir que no constituye simplemente una *zona media* estadísticamente definida (por ejemplo desde el punto de vista de los niveles de vida o de las relaciones de dependencia), sino la zona *políticamente sensible*, porque unas veces es la zona de dilución de las revueltas, transformadas en esfuerzos de *recuperación* económica y social, otras veces en cambio es la zona en que se producen las revoluciones (o convergen los *movimientos antisistémicos*, incluso se fusionan, como se vio en Rusia en 1917). Las revoluciones, cuyo concepto ha hecho variar, son momentos importantes en la historia del capitalismo tal como escribe Wallerstein.
3. La problemática de la dispersión o reducción a la unidad de las *ideologías* en el sentido al que se refiere Wallerstein, es decir, los discursos *políticos* entre los que se escinden las sociedades surgidas de las dos *revoluciones* concomitantes que cortaron en dos la modernidad en el cambio al siglo XIX: la revolución democrática (en particular

## 4. PLURAL 2

la revolución francesa, con su resonancia mundial) y la revolución industrial (origen del predominio imperial de Inglaterra en el siglo XIX). Estas ideologías son el conservadurismo, el liberalismo y el socialismo, que tienen en común partir de *la evidencia* del *cambio social*, pero sacan de él conclusiones opuestas. Sobre esta base, Wallerstein ha defendido la tesis a la vez arriesgada y muy esclarecedora de la *reducción tendencial de las tres ideologías a la ideología liberal*, centrada en la idea de un progreso social indefinido basado en el crecimiento económico, y de un recurso paradójico a la fuerza del Estado para poner en marcha una tendencia que se supone

### **Wallerstein ha defendido la tesis a la vez arriesgada y muy esclarecedora de la *reducción tendencial de las tres ideologías a la ideología liberal***

ser la de la *sociedad* (o de la *sociedad civil*) misma, de forma autónoma. Ello le lleva a invocar como un síntoma característico de la fase de *crisis* general o sistémica (desde los años 1979-1980, años de emergencia y de institucionalización del neoliberalismo) el hecho de que los extremos se autonomizan y se polarizan de nuevo. Es importante

comprender que el marxismo histórico no es *exterior* a esta dinámica, lo que quiere decir que ha tendido a rebajarse a sí mismo sobre el liberalismo dominante (se puede interpretar así su sumisión al evolucionismo). Y esto quiere decir también, en un plano más filosófico, que el capitalismo histórico induce como su *ideología dominante* una determinada *concepción de la historia*, en la que se refleja su propia historicidad. Sería evidentemente contradictorio intentar interpretar el *fin* o la *crisis* del capitalismo como sistema por medio de una concepción de la historia que es *interna* al capitalismo histórico.

### **Crisis final o mutación del capitalismo**

De este resumen –que espero no haya sido infiel– se habrá comprendido que me adhiero a lo esencial de las tesis que ha desarrollado Wallerstein sobre las características del sistema-mundo capitalista como sistema histórico de larga duración. Pero él saca conclusiones dramáticas y a la vez audaces en cuanto a la *fase crítica* en la que se encontraría hoy el capitalismo y a las condiciones que se derivan para la acción de una *izquierda global*. Podría decirse que es la prueba de la verdad –tanto para la validez y la coherencia del esquema histórico de Wallerstein como para nuestra capacidad de coincidir con él en su diagnóstico y sus propuestas–. La cuestión sensible, evidentemente, no es la de saber qué campo se debe escoger en el enfrentamiento entre las *dos vías* que

él describe como las ramas de una bifurcación abierta por la crisis del sistema-mundo capitalista –por lo menos, no es mi problema, porque mi elección ya está hecha–, sino la de saber si esos son los términos en que se debe problematizar la situación actual, en función misma de las premisas que se le han otorgado.

Señalemos como un aspecto nada secundario que el pronóstico (por no decir la *profecía*) de la entrada del sistema-mundo capitalista en una crisis final, cualitativamente diferente de las precedentes en el sentido de que ya no podría resolverse por la reorganización del sistema a una escala ampliada y bajo una forma más compleja, no tiene nada de nuevo en el discurso de Wallerstein. Forma parte incluso de los axiomas de su teoría, como se puede ver releando un gran texto metodológico en el que sistematizó su trabajo en 1974 (1979). Sin embargo, se produjo un cambio hace algunos años, como reflejan las conferencias aquí propuestas. Wallerstein ya no se contentó con *anunciar* que una crisis semejante *se produciría* ineluctablemente, aunque en una fecha indeterminada: enunció –basándose naturalmente en síntomas observables e interpretables en este sentido– que *ya habíamos entrado en la crisis* (1998). En consecuencia, el problema de la acción colectiva destinada a *hacer inclinar* la evolución histórica en el sentido de una u otra de las salidas (sustitución del capitalismo histórico por una sociedad de explotación más violenta y más jerárquica aún, o al contrario emergencia de una sociedad más igualitaria y más solidaria, que se cuida mucho de llamar *socialismo* o *comunismo*, pero que describe como una alternativa a la lógica de la acumulación por la acumulación) ya no se planteaba *en el futuro*, sino *en el presente*. Para fijar las ideas, evalúa en unas décadas (“treinta a cuarenta años”, lo que quiere decir una o dos generaciones) el tiempo necesario para la resolución de esta crisis, cuyo carácter caótico y violento no esconde. El argumentario de fondo no ha cambiado, pero la modalidad de su aplicación ya no es la misma, se ha vuelto más urgente. Y como esta urgencia nos interpela, hay que ir al fondo de la explicación tanto sobre los considerandos como sobre las conclusiones.

Por claridad, querría presentar aquí, de entrada, el marco de mis posiciones, antes de explicitarlas y defenderlas. Estoy fundamentalmente de acuerdo con la idea de que hay una *mutación del capitalismo* ligada a la culminación de la expansión geográfica de la economía-mundo, consecutiva a la descolonización y al final de la guerra fría. De igual manera estoy de acuerdo con la idea de que toda lucha política *antisistémica* debe situarse hoy día en un horizonte mundial (lo que vale tanto para la derecha como para la izquierda, aunque no implica las mismas obligaciones para una y para otra). Por fin, y sobre todo, estoy de acuerdo con la idea (que me parece fundamental) de que la forma lógica e histórica de la *superación* del capitalismo (o de la *transición* hacia otro tipo de sociedad) no es la prolongación de una tendencia de desarrollo más allá de sus límites, o una negación de la negación, sino la de una *bifurcación*,

## 4. PLURAL 2

lo que no tiene en absoluto las mismas implicaciones morales y políticas. Como veremos, esto supone consecuencias importantes, tanto teóricas como prácticas. En cambio, estoy en desacuerdo —o al menos veo grandes dificultades para debatir— con la idea de que la crisis actual es insuperable para el capitalismo, y por otra parte con la idea de que existe hoy día una

### **Estoy en desacuerdo con la idea de que la crisis actual es insuperable para el capitalismo**

*izquierda mundial (Global Left)* a la que se puede atribuir intereses únicos y perspectivas comunes (lo cual, como volveré a tratarlo, parece oponer un pesimismo radical a lo que, pese a su prudencia, sería el optimismo fundamental de Wallerstein). Intentaré argumentar sobre estos dos puntos con seriedad y escrupulosamente para que no se le atribuyan otras posiciones que las suyas propias. Y para acabar, mostraré en qué sentido mis objeciones o desacuerdos *no anulan* los puntos de acuerdo, sino que solo obligan a abrir una discusión profunda sobre el sentido de la interpelación de Wallerstein, lo que es también una manera de destacar su valor.

El agotamiento de los recursos hegemónicos

### **El agotamiento de los recursos hegemónicos**

Wallerstein escribe:

“El capitalismo histórico alcanzó su crisis estructural debido al crecimiento constante de los tres costes fundamentales de producción: personal, inputs y fiscalidad. En un sistema capitalista, los productores obtienen sus beneficios manteniendo el total de esos costes, tanto como les es posible, por debajo de los precios con los que pueden vender sus productos. Sin embargo, como esos costes aumentan a lo largo del tiempo llegan también a unos niveles que la disposición de los compradores prospectivos a adquirir los bienes no alcanza. En este punto, ya no es posible acumular capital a través de la producción. O sea, la demanda global efectiva empieza a bajar. Esto genera una tensión entre los costes reales crecientes y la demanda efectiva decreciente” (de su primera conferencia).

A esta tesis general sigue un análisis de los tres tipos fundamentales de *costes de producción* de las mercancías capitalistas (costes salariales internos, costes ambientales externalizados, costes fiscales estatales). Hay que señalar que esta interpretación combina factores que convencionalmente se llamarían *económicos* (las posibilidades de inversión rentables), y otros que convencionalmente se llamarían *políticos* (la relación de fuerzas entre los Estados, los capitalistas y los trabajadores en torno a la expansión o desmantelamiento del *Estado social*). Esto tiene la ven-

taja de poner a la vista una característica esencial que no ha dejado de profundizarse desde comienzos de los años 70, si no ya desde el final de la Segunda Guerra Mundial: la estrecha imbricación de las estrategias económicas y de las estrategias políticas, que hace depender en forma permanente la *regulación* del proceso de acumulación de relaciones de fuerzas políticas (entre clases y naciones, y eventualmente de otros actores). Esto no impide que se produzca un efecto de *feedback* negativo que correlaciona el estancamiento de la inversión (o su retroceso a favor de la especulación) y la congelación de la demanda efectiva. Wallerstein se suma así (aunque sería más justo decir que lo ha precedido) a un debate cada vez más vivo hoy en torno a la cuestión del *estancamiento secular*, alimentado sobre todo por los trabajos de Robert Gordon (2016). Pero da una interpretación más radical, que consiste en negar que exista hoy una posibilidad de relanzar la acumulación, bien por la vía *keynesiana* (inversiones de Estado, política social y política monetaria) o por la vía *schumpeteriana* (innovaciones tecnológicas revolucionarias). Estos puntos son discutidos, pero vale la pena tomar en consideración la tesis *pesimista* (desde el punto de vista capitalista) porque es la única que informa de la obstinación de las capas dirigentes del capitalismo mundial (las que se reúnen periódicamente en Davos) para emprender otra vía que no sea la de las políticas de austeridad social y la desregulación financiera, a pesar de las advertencias lanzadas desde hace algún tiempo por los organismos de vigilancia de la economía mundial <sup>3/</sup>. Al mismo tiempo hace verdad la fórmula, inventada por Margaret Thatcher, que se ha convertido en el mantra del neoliberalismo: “No hay alternativa”. Esta tesis se combina con la otra gran lección sacada por Wallerstein de su estudio de las fluctuaciones por medio de las cuales, en el largo plazo (plurisecular), el sistema capitalista ha construido sus *salidas de la crisis*: asociando el descubrimiento de nuevos yacimientos de mano de obra asalariada a bajo coste en la periferia (haciendo entrar también nuevas masas de consumidores en lo que Marx llamaba el sector II de la reproducción del capital) con la revolución tecnológica en el centro, donde los empleos manuales se transforman tendencialmente en empleos intelectuales. Con el final del proceso de extensión (y de expansión) geográfica que partió Europa en el siglo XVI, la división del trabajo en la economía-mundo pierde progresivamente su carácter polarizado (o más bien la polarización deja de coincidir en lo esencial con una gran distribución de la población mundial entre dos zonas heterogéneas). Y con la informatización que dirige todas las innovaciones tecnoló-

<sup>3/</sup> En un “Commentary” reciente Wallerstein se refería con toda razón al síntoma que constituye el giro de 180° en las políticas preconizadas por el FMI y la OCDE para “salir” del estancamiento: I.W., “Commentaries”, Fernand Braudel Center, n.º. 420, 1 de marzo de 2016: “Declining demand: Is reality creeping In?”.

gicas actuales, el progreso técnico deja de *proteger* indefinidamente a los trabajadores intelectuales contra los efectos de descualificación y de desempleo que, hasta ahora, estaban esencialmente reservados

## 4. PLURAL 2

a los trabajadores manuales. Esta transformación geoeconómica viene sobredeterminada por el declive de EE UU como potencia capitalista absolutamente dominante y región de concentración de los beneficios y de las inversiones *punta* que empujan el crecimiento. La tesis de Wallerstein es sencillamente que no se puede imaginar una redistribución de estas funciones entre varios centros cooperando unos con otros: sin duda, siempre hay competencia por la posición dominante, de ahí la alternancia de periodos de hegemonía sin compartir y periodos en que se enfrentan potencias rivales; pero fundamentalmente el *monopolio* es una condición del beneficio en una economía-mundo estratificada, incluso, y sobre todo, si tiene por institución principal *el mercado*, y el declive de esta función es también un factor de perpetuación de la crisis.

En este punto preciso se plantea una de las objeciones más naturales para un lector de Wallerstein siguiendo su propia lógica: ¿qué impide pensar en un *relevo* de la hegemonía americana en su doble función política y económica, incluso al precio de una confrontación que podría volverse violenta, por la *emergente* potencia china en el siglo XXI? Wallerstein no ignora esta posible objeción, pero argumenta, por una parte, sobre la imposibilidad para China de mantener indefinidamente tipos de crecimiento desproporcionados con respecto al resto del mundo, y, por otra parte, sobre el hecho de que el ascenso de China como potencia industrial no cambia nada en el agotamiento potencial de las nuevas zonas *a poner en explotación* en el mundo 4/.

Me parece que estas propuestas y los análisis que subyacen en ellas plantean un problema ineludible, ya se acepte o no leerlas como demostración del hecho de que el *momento* anunciado por la teoría (una crisis general o final del capitalismo, coincidente con el agotamiento de sus capacidades de *vuelta al equilibrio*) es *efectivamente* (es decir empíricamente) el que nosotros vivimos. Pues atraen nuestra atención sobre el hecho de que un *umbral histórico* ha sido franqueado en la historia del capitalismo durante la segunda mitad del siglo XX, cuyos efectos sobre nuestra vida cotidiana comenzamos ahora a registrar y que, de manera altamente *incierta*, probablemente también *violenta*, anuncia todavía otros cambios fundamentales (que se pueden llamar, con Wallerstein, *estructurales*). El índice más significativo, tal vez, en su perspectiva es el hecho de que la forma de los ciclos de crecimiento y de estancamiento (fases A y B de Kondratieff) está ya duraderamente desequilibrada: porque estos ciclos expresan justamente la capacidad del sistema de encontrar un equilibrio dinámico a partir de los obstáculos que él mismo genera.

Se comprende por qué, en estas condiciones, me adhiero también a la tesis que es el *leitmotiv* de las conferencias de Wallerstein: la idea

4/ Véase su "Commentary", 439, 15 de diciembre de 2016: "China is Confident: How realistic?". Esbozaré más adelante otra alternativa.

de que toda política antisistémica, o que pretenda una *ruptura* con la lógica de acumulación indefinida del capitalismo, no puede ser

concebida y organizada más que como una lucha *mundial*, a la escala de la propia economía-mundo y siguiendo las formas de solidaridad y de complejidad (o de diversidad) que ella prescribe. No se trata de una simple afirmación internacionalista de principio (aunque tal afirmación no sea secundaria, ni desde el punto de vista moral ni desde el punto de vista estratégico), sino de tener en cuenta en *la definición misma* de lo que se llama una política de izquierda, y que sea *verdaderamente de izquierda* en la coyuntura actual, dos problemas que, además, no se solapan exactamente.

El primero se refiere a la *nueva forma* bajo la que se efectúa la concentración, la organización y la legitimación del poder de clase en el capitalismo de hoy. La difusión (incluso en el seno de formaciones oficialmente *de izquierda*) del discurso neoliberal es incontestablemente uno de los síntomas. Refiriéndose de forma repetida a lo que denomina *el espíritu de Davos* y, ante todo, a las instituciones y actividades que lo concretan, Wallerstein da otra indicación fundamental: los Estados-nación no desaparecen de la escena política actual, pero su importancia y su autonomía son completamente redefinidas, son incorporados a una *gobernanza* más compleja. Les hace falta no menos, sino más coordinación en el seno de estructuras nuevas en las que los gobiernos se encuentren en igualdad no solo con instituciones internacionales, sino también con sociedades multinacionales que tienen un peso económico y político igual o superior a algunos de ellos. El resultado es una *centralización* conflictiva, que puede hacer pensar en lo que algunos marxistas en el pasado habían llamado un *ultra-imperialismo*, pero comporta una redistribución completamente original de las instancias de decisión a la que es indispensable encontrar una respuesta, sin la cual ningún cambio tendrá lugar. Es lo que Wallerstein denomina alegóricamente *el espíritu de Porto Alegre*, y comprendo muy bien que para él no se trata de un nuevo Komintern, sino de una convergencia a encontrar y de un problema a resolver por aquellos mismos que están sometidos al capitalismo mundializado. Estoy completamente de acuerdo con esta tesis, que nos lleva al segundo problema.

Por razones históricas muy profundas (a las que aludía antes recordando que las clases y las naciones son los sujetos colectivos pertinentes del capitalismo histórico, cuya jerarquía tiene tendencia a invertirse cuando se pasa del centro a la periferia y a la inversa), las resistencias y las alternativas al capitalismo (incluso en la tradición marxista) han tenido tendencia a oscilar entre dos polos ideológicos o dos discursos (a veces reformistas, a veces revolucionarios): el de las *luchas de clases* y del movimiento obrero, con sus estrategias alternativas, que (al menos en Europa) tiene tendencia a monopolizar la etiqueta *anticapitalista*, y el de las *luchas antiimperialistas* de liberación nacional y, más en general, de resistencia al colonialismo y al neocolonialismo. Se puede discutir largo y tendido para saber hasta qué punto estos dos discursos son separables o incluso antagónicos. Lo que aquí nos importa es el hecho de

## 4. PLURAL 2

que la emergencia a primer plano (en la segunda mitad del siglo XX) de las luchas antiimperialistas (verdadera *revolución en la revolución*) ha modificado radicalmente nuestra comprensión de la naturaleza y de los objetivos de lucha contra el sistema capitalista, y por tanto de este mismo sistema. Por muchas de sus consideraciones, la obra de Wallerstein es una consecuencia y una expresión porque la dominación del centro sobre la periferia solo podía ser bien percibida desde la periferia, como él mismo explica. Por eso es justo hablar de *espíritu de Porto Alegre* y no de espíritu de *Occupy Wall Street*... No obstante, hay que añadir inmediatamente que no estamos ya en la época del *tercermundismo*, aunque agentes muy diferentes entre sí (incluyendo a China, que está pasando a convertirse

### **Clase y nación no pueden ya polarizar la multiplicidad de los movimientos antisistémicos al igual que durante los siglos XIX y XX**

en la primera potencia capitalista mundial) continúan reclamándose de ello por los beneficios ideológicos que pueden sacar. La mundialización neoliberal ha redistribuido y redistribuye cada vez más los centros de acumulación y de poder, y de la misma manera modifica y redistribuye las modalidades de resistencia,

las formas de subjetivación colectiva, y desplaza las líneas de conflicto. *Clase y nación* no pueden ya polarizar la multiplicidad de los movimientos antisistémicos al igual que durante los siglos XIX y XX, sin olvidar la aparición de movimientos de otra naturaleza, mal unificados pero potencialmente mundializados, como el movimiento ecológico y el de los pueblos indígenas que defienden indisociablemente territorios y culturas, y sobre todo el movimiento feminista, gran *reprimido* de las luchas de clases y de las luchas nacionales clásicas, cuya presencia *sobredetermina* en adelante toda lucha social o política. Una vez más, por consiguiente, es justo (y crucial) definir el espacio público en el cual todas las luchas que, de una manera u otra, se enfrentan al capitalismo y a las formas de dominación concentradas en su seno, como un espacio *mundial*; aunque, evidentemente, en este espacio no se produce más que una convergencia espontánea, ya que es más bien el lugar de desarrollo de las diferencias y de las divergencias que sirven a la perpetuación del sistema (aunque la perpetuación de un sistema en crisis es una carrera hacia el abismo). También en este punto mi acuerdo con Wallerstein es total: una *alternativa* (o si se prefiere, una izquierda) que no sea *mundial* no sería una alternativa...

*Etienne Balibar* es filósofo. Autor de obras sobre marxismo, ciudadanía y migraciones, entre otras materias. *La Igualibertad* (Barcelona, Herder, 2017) es una de sus obras recientes en castellano

Traducción: Javier Garitazelaia para **viento sur**

**Referencias**

- Balibar, Etienne y Wallerstein, Immanuel (1991) *Raza, nación, clase*. Madrid: IEPALA (reeditada por la editorial Dirección Única, Madrid, 2018).
- Gordon, Robert (2016) *The Rise and Fall of American Growth: The U. S. Standar of Living Since the Cold War*. Princeton: Princeton Univesity Press.
- Wallerstein, Immanuel (1974) *El moderno sistema mundial I. La agricultura capitalista y los orígenes de la economía-mundo europea en el siglo XVI*. Madrid y México: Siglo XXI.
- (1979) “The Rise and Future Demise of the World Capitalist System: Concepts for Comparative Analysis”, en I. Wallerstein, *The Capitalist World Economy*. Cambridge: Cambridge University Press.
- (1988) *El capitalismo histórico*. Madrid: Siglo XXI.
- (1998) *Impensar las ciencias sociales: límites de los paradigmas decimonónicos*. México: Siglo XXI.
- (1998) *Utopistic. Or, Historical Choices of the Twenty-first Century*. Nueva York: The New Press.
- (2013) “Structural Crisis, or Why Capitalists May No Longer Find Capitalism Rewarding”, en I. Wallerstein, Randall Collins, Michael Mann, Georgi Derlugian y Craig Calhoun, *Does Capitalism Have a Future?*, Oxford University Press.

Vidas Interactivas

# Una lenta impaciencia

Daniel Bensaïd

Sylone



## El despertador de Sísifo

Jorge García Torrego

■ Nos pesa una narración agotadora de la que somos protagonistas, pero donde apenas tenemos capacidad de decisión y en la cual, además, nos arrebatan de las manos el resultado. Es una historia que vivimos cada día y que repetimos mecánicamente, con esfuerzo pleno, como Sísifo y su piedra en el mito griego. Comienza cada mañana con el sonido del despertador. Su trayectoria pétrea nos lleva al centro de trabajo para constatar la venta de nuestros cuerpos y energías a cambio de un salario y de unas dosis interminables de alienación.

Jorge García Torrego (Miraflores de la Sierra, 1986) recoge esa historia en *El despertador de Sísifo* (2018), su tercer poemario, en el cual elude la impostura porque habla desde dentro del conflicto, desde la anulación por el trabajo y también desde la angustia y la incertidumbre del desempleo, sin espejismos y sin renunciar a su propia voz.

Poetizar de y desde esa situación no requiere remarcar lo evidente: necesita, como hace Torrego, una formulación a través del desplazamiento de la metáfora, de una imaginería áspera, un lenguaje expresionista en ocasiones, violento, que continuamente surge del campo semántico de la agresión, con alusiones constantes a lo degradado, hasta llegar a versos alucinatorios, de enorme capacidad de resonancia. Con ello puede permitir la comunicación del dolor y de la ansiedad, del tedio, del desagrado, y aumentar la expresividad. No hay costumbrismo; hay expresión desde la mirada lírica que penetra en lo superficial, en lo aparente, para descarnar nuestra realidad, para incidir en el Sísifo en que nos convertimos cada jornada. Así, puede hablar de un *yo* que es un *nosotros* singularizado. Y es que, precisamente, en la tarea de Sísifo se empeñan en mostrarnos nuestro camino solitario, cuando en verdad transitamos ese desgaste apelotonados, en densas hileras. Sus poemas inciden en la alienación y en la deshumanización también provocada por la industrialización y las grandes urbes; en la individualización, en suma, que nos han levantado como paradigma del éxito cuando, en verdad, solo asegura el del poder.

*Alberto García-Teresa*

22:30 h

*Un trabajador es un esclavo a tiempo parcial*  
(Bob Black, *La abolición del trabajo*)

El trabajo es un ancla.  
y las 7 de la mañana el primer paso de la cadena,  
donde la herrumbre cabalga a pesar del sol y su lengua.  
En el mar del día los mapas se construyen con los otros que no fuiste,  
lo que quedó fuera de casa aquella noche.  
Machacar la carne en el mortero para conseguir salario.  
Así el cocinero te busca en los estantes de la ciudad,  
tu olor escondido en habitaciones volátiles como papeles arrugados,  
huir de su mano entrevista de trabajo  
quedarte suave:  
Sacarle el alma al orégano es un símil  
de tu primer día de curro.

6:50 h

*Los soles hambrientos desmelenan*  
*las fauces secas de los durmientes boca abajo*  
(Miguel Labordeta)

La carretera limpia con su punta de rocío y hielo,  
limpia de coches y vida, pero costras en las paradas de autobús,  
allí donde goteamos como manchas de aceite de los portales,  
sangre viscosa y enferma de los bloques de pisos.  
Excedentes.  
Como fardos esperamos en la marquesina,  
papelera roja, maquinaria barata de oficinas y sector servicios,  
sustituibles por robots o aplicaciones de móvil permanecemos,  
aguantamos el frío, nos acercamos un azulejo más al fardo de delante,  
al fardo de detrás,  
aquí nadie tiene cara,  
los fardos nos agolpamos a la puerta del bus y la luz del conductor nos  
pasa por el lomo como lector de código de barras  
o rayo enfermo.  
Comienza el día de siempre para los habitantes del extrarradio.

7:15 h  
*una  
sola  
persona  
tres millones de veces  
(Batania)*

Creímos ser ricos por tener cajones reventados de calcetines de Decathlon,  
calefacción en el bus,  
coche hambriento de salario.  
Pero no llegamos a la consistencia de la arruga,  
cambiamos de plástico cada mes,  
“usar y tirar” marcado en la piel como cicatriz extranjera  
y usamos las piedras del camino del capitalismo para hacernos tiritas  
de polvo para curar las heridas verdaderas,  
y nadie nos dijo qué cubo de basura era el nuestro,  
dónde sepultar la cabeza,  
mirar la pantalla,  
y abonarse al *abrefácil* del piloto automático abandonando las manos que fueron  
tan tuyas como el dolor de la memoria.

9:30 h

*Estoy velando un niño que soy yo mismo, estático*  
(Francisco Umbral, *Mortal y rosa*)

Cada mañana  
cada mañana  
cada mañana

repetir un camino lo convierte en surco, en acequia, en tumba.

Así la rutina te hunde la vista como aguadilla de abusón de clase,  
así entra el agua en tu nariz libertaria y todo acaba en un sándwich  
comido en 5 minutos, que hay que volver a currar.

Edificios rectos nos acogen como ceniceros de tiempo,  
ponga aquí su voluntad de cobre, qué miedo hay que tener a los anuncios  
de horizontes.

La soledad te toma las medidas, se pone a tu lado como hacen las pitones,  
como hacen los medidores de asientos de las oficinas del paro y no hay  
disparos suficientes.

Soledad como sombra del paraíso, como yerba creciendo entre las baldosas  
de la felicidad. Cuestión de tiempo.

Los buscadores de currículum nos quieren solos, así miden mejor la pureza  
de la huella de obediencia, así se queman los paracaídas bajo la ropa,  
así se limitan el llanto y el grito.

Rodéate de asideros y no tengas puertas de emergencia.

Todo es por si acaso salvo la muerte.

12:30 h

*Madrid es una ciudad de más de un millón de cadáveres  
(según las últimas estadísticas)  
(Dámaso Alonso, Hijos de la ira)*

Quién ocupa el vacío de los formularios,  
quién acumula golondrinas sordas en las ramas de tu currículum,  
quién habita la ventana callada con la que se hizo tu DNI, tu coche, tus  
pantuflos.

Quién aguanta no llegar nunca a ser lo que te  
piden:

llenar el cuadro, habitar la sopa con fideos,

llorar las tardes de domingo,

abrir la boca en los besos de despedida.

Ojos mudos para el lenguaje de lo cercano.

Ojos rojos de apurar vértices de DINA4,

plancha tu camisa y no te manches de espuma,

huye de la infancia,

escóndete en un atasco, allí nadie te espera.

Juntar los trozos de tu nombre como quien rescata gajos de mandarinas  
del otoño, como quien descorre las cortinas y encuentra el pasado, lo  
pequeño,

lo indómito y doloroso y no puede aguantar su silueta exacta.

Silueta del aquí

de su ahora pequeño:

pila gastada entre anuncios y papeleras.

17:30 h

Ensucio tu cuerpo lavado por el sol con estas manos de trabajar y manosear cenizas,  
ensucio tu piel de alondras dormidas,  
resaca de olas dulces.

Llego a tu cuerpo y rompo la telaraña del placer  
la geometría del latido espejo

la mirada dual

el tejer de los dedos

el idioma de las vértebras y la lengua.

Pero dime, ¿cómo se ama con el cuerpo del trabajo?,

¿cómo se prenden antorchas si no hay refugio para esta lluvia de ruido  
y nunca escampa?

Ocho horas de ruido hacen costra,

ocho horas de ruido languidecen,

varadas en las playas del Trópico,

infectando los dedos y los viajes míticos de la saliva.

Pero ven,

abre caminos por mi cuerpo y límpiame las hojas de Excel y su delirio  
ordenado en celdas

déjame entrar en la ducha de tu pelo, catarata detenida,

revienta la fábrica que me crece como la peste,

aletea en estas manos hambrientas,

sombrías de lunes a viernes, de 9 a 5:

yo prometo hacer lo mismo con tus escombros.

## 6. SUBRAYADOS

### **Cristianismo de liberación: perspectivas marxistas y ecosocialistas**

Michael Löwy. 246 pp.

El Viejo Topo, 2019. 24 €

Marc Casanovas

■ Para hacer inteligible desde una perspectiva marxista el acontecimiento de lo que Löwy llama *cristianismo de liberación*, resulta imprescindible hacer una *criba* sobre los principales fetiches que han esclerotizado el propio marxismo, empezando por “su versión vulgarizada reducida al materialismo y al anticlericalismo de los filósofos burgueses del XVIII”.

Pero el libro nos muestra cómo esta *criba* es dialéctica: no se trata de saber primero qué es el *verdadero marxismo* y luego analizar el cristianismo de liberación. El cristianismo insurreccional que ha atravesado América Latina la segunda mitad del siglo XX hasta nuestros días, en su práctica política, alumbró la tradición de los de abajo y rompió con todas las idolatrías y supersticiones habituales de los comités centrales de los PC del continente, las diatribas jesuíticas de sus *intelectuales orgánicos* y la gris escolástica de sus MD-MH: etapismo, desarrollismo, modernización, idolatría de Estado, economicismo...

Tal como señala el teólogo de la liberación Frei Betto, “el marxismo es ante todo una teoría de la praxis revolucionaria”. En efecto, y la teología de la liberación es la expresión teórica de una práctica de miles de activistas y comunidades cristianas comprometidas

con la autoemancipación de los y las de abajo donde la *preferencia por los pobres* se traduce en la inversión de este objeto de caridad cristiana a sujeto de liberación. Así, sin este vasto movimiento social no se podrían entender las revoluciones y los procesos insurreccionales que han atravesado el continente y la preservación de la dignidad y la lucha sin fin de comunidades y sus imaginarios frente a la *modernización* capitalista.

Las homologías estructurales entre marxismo y cristianismo no están, pues, en el terreno de la secularización, sino en las afinidades electivas de una visión del mundo alternativa, de una solidaridad colectiva y lucha compartida, basada en la autoemancipación y una laicidad que no acepta las compartimentaciones de la racionalización de la jaula de hierro capitalista. Frente a las abstracciones científicas, el *movimiento real*, decíamos, señala la necesidad de una reelaboración de la teoría marxista de la religión y la propia tradición marxista. Löwy así lo hace: Marx y Engels, Benjamin, Bloch, Mariátegui... Luego, el libro se adentra en el proceso de gestación del cristianismo de liberación en América Latina y sus máximos exponentes teóricos, confrontándolo con la ofensiva del evangelismo protestante conservador. Finalmente aborda el principio de esperanza de una alternativa ecosocialista al desarrollo capitalista inserta en las propias luchas del llamado *ecologismo de los pobres*.

## 6. SUBRAYADOS

**Yo sí te creo.**

**La cultura de la violación y el caso de los sanfermines**

Samara Velte. 192 pp.

Txalaparta, 2019. 16 €

*Begoña Zabala González*

■ Este pequeño libro está escrito bajo la influencia de las contradictorias sentencias de la Audiencia Provincial y del TSJN de Navarra, que tantas tertulias han alimentado. Con el subtítulo de *La cultura de la violación* se refiere, más que a ello, a un análisis de estilo periodístico de este caso conocido como el de *La manada*. Más allá de los detalles de lo sucedido, interesa a la autora conocer a fondo los porqués de este tipo de agresiones y otros tipos de violencia que subyacen, además de la explícita: la violencia simbólica, la violencia institucional y la violencia discursiva.

Los títulos de los seis capítulos son significativos: la piel, las manos, los oídos, los ojos, la boca y el cuerpo, para hablar del contexto, las primeras respuestas, la respuesta judicial, las movilizaciones frente a los despropósitos judiciales y los debates. Velte introduce en el libro fragmentos literales de quince entrevistas realizadas sobre el tema que apoyan de forma relajada el relato que nos entrega. Las personas son todas de Euskal Herria (salvo una) y tienen relativa cercanía con la agresión: militantes del movimiento feminista, profesoras/es de universidad, un periodista y técnicas de la Administración.

La síntesis final, con la opinión

de la autora, sirve para situar el libro: “De la misma manera en que, para entender un cuerpo, se analizan sus partes una a una, el caso de Pamplona fue un caso que aglutinó e incorporó todos los aspectos, todas las partes de la sociedad patriarcal; por eso cobró semejante relevancia. Más allá de la violencia física utilizada, ahí estaba toda la violencia simbólica y discursiva difundida en los medios de comunicación y en las redes sociales, así como todo un sistema judicial e institucional que acompañaba la violencia contra las mujeres. Al mismo tiempo surgían muchas voces que la denunciaban, protestando con fuerza y cuestionando las respuestas recibidas. Gracias a estas se interpretó el caso como un conflicto social y esta problematización sirvió para romper algunas creencias que estaban muy arraigadas. La suma de todas estas partes forma el cuadro completo, el cuerpo: una sociedad que posibilita y normaliza la violencia sexista”.

Conviene leer este texto, de lectura fácil, de forma seguida. Cuando se llega al final, efectivamente, en el centro ha estado el cuerpo de las mujeres. Quizá también el control del cuerpo de las mujeres, para lo que este sistema heteropatriarcal no escatima esfuerzos ni medios: la violencia concreta de violación, el miedo y la intimidación, el sistema policial-judicial, los medios de comunicación a su servicio y la ideología reaccionaria del rol de la mujer.

**¿Vivir como buenos huérfanos?  
Ensayos sobre el sentido de la vida  
en el Siglo de la Gran Prueba**

Jorge Riechmann. 288 pp.

Catarata, 2017. 18,5 €

Alberto García-Teresa

■ En este nuevo ensayo, Riechmann explora cómo afrontar el colapso ecosocial inminente sin caer en el autoengaño, la religión ni la fe en la ciencia. Huérfanos tras “la muerte de Dios”, el objetivo es aspirar a “vivir sin buscar el sentido de la vida fuera de la misma vida, vivir sin absolutos”. Buena parte del volumen aborda, en especial, el sentido de la muerte (“se trata de aprender a morir para aprender a vivir”). Ahí arremete contra la religión, pero no excluye una dimensión espiritual del ser humano. Con todo, continúa priorizando la construcción de una cultura, no de dominación sobre la naturaleza, sino de simbiosis con ella. Y formula claramente la clave para ello: “Si pudiéramos aceptar que somos, esencialmente, animales con responsabilidades especiales...”. Así propone un “humanismo de orfandad”: “Del ser humano esencialmente lisiado, incompleto, defectuoso”, que se basa en entender “el mundo como santuario; el ser humano como guardián (y administrador prudente de la naturaleza, y hermano mayor de las demás criaturas); el conocimiento en función del desarrollo espiritual”. Se trata de “un humanismo ecológico, descentrado, no antropocéntrico”, articulado alrededor del “respeto

por la realidad (lo cual nos remite a una cosmovisión o paradigma de base científica), la conexión con la vida (cosmovisión o paradigma de simbiosis con la naturaleza) y la no dominación (aspecto esencial de una ética adecuada)”.

El libro se abre con una exposición documentadísima de la coyuntura medioambiental que constata la gravedad: hay poco margen para “un aterrizaje suave” en esta inminencia del colapso. Entonces apuesta por una “contracción de emergencia” que sería posible mediante una revolución ecosocialista y ecofeminista casi mundial “y en tiempo récord”. Para articular todo ello nos exhorta a una “esperanza contrafáctica”, que es una de las mayores aportaciones de la obra: “No quiere decir esperanza que ignore los hechos, que no atienda a razones, que se ponga anteojeras. (...) Es la disposición de quien, tras sopesar los hechos, examinar las razones y cultivar cuanto puede la mirada lúcida, frente a la situación dramática o trágica no arroja la toalla y persiste en un *a pesar de*”.

Por otra parte hay que señalar que el libro discurre con la fluidez habitual de los ensayos del autor, que sabe avanzar con ligereza a pesar de la densidad del contenido, plagado de citas y textos alternativos, además de un pulido poético de las oraciones en muchas ocasiones. Riechmann, por tanto, sigue contribuyendo a que pensemos el presente sin resignarnos y nos ofrece herramientas filosóficas y políticas para intervenir en él.

## 6. SUBRAYADOS

### **Mujeres que ya no sufren por amor.**

#### **Transformando el mito romántico**

Coral Herrera. 134 pp.

Catarata, 2018. 15 €

Vanessa Amessa

■ Con una redacción muy clara y pedagógica, Coral Herrera, comunicadora feminista, habitual autora de *Pikara Magazine* y cuya obra se centra en la crítica al amor romántico, viene no a hablarnos de los malos tratos sino de los buenos tratos; no de que lo personal es político sino de que lo romántico también lo es. En este libro lleva a cabo un breve análisis del amor romántico, producto del individualismo burgués y del capitalismo occidental, que nos aísla a las mujeres y que, al ser un producto del patriarcado, teme encontrarnos a las mujeres unidas, alegres y empoderadas. Frente a ello, propone que querernos a nosotras mismas no es solo una cuestión política sino todo un acto de rebeldía, ya que el patriarcado cuenta con una doble estrategia: nos quiere en guerra contra nosotras mismas, pero también entre nosotras, para que nos veamos así como enemigas en vez de como compañeras. En lugar de decirnos qué no es amor o limitarse a la mera crítica del amor romántico, la autora nos propone el *amor compañero*, basado en el respeto mutuo, el buen trato y la igualdad, con el cual construir relaciones libres y sanas. Sin embargo, la obra no se basa solamente en las relaciones de a dos, sino que habla del amor en un sentido amplio y colectivo. Así, nos invita a pensar también con qué tipo de

comunidades y redes afectivas que-remos construir nuestra sociedad: redes de solidaridad y de ayuda mutua, pero también de crianza y de cuidados.

Si hasta ahora hemos buscado otras formas de organizarnos política, económica y socialmente, Herrera urge a hacerlo también sexual y emocionalmente porque es la hora de una revolución amorosa, dado que las emociones son también una cuestión social y política. El patriarcado atraviesa todas nuestras relaciones personales y nuestra forma de cuidarnos y de relacionarnos afectivamente. Nuestra gran asignatura pendiente es la transformación del amor y de los sentimientos para liberar al amor del machismo e inventar nuevas formas de relacionarnos. Si nuestra forma de amar es patriarcal y capitalista, es necesaria igualmente una revolución de las emociones. En este sentido, la autora hace una firme apuesta por despatriarcalizar las emociones y analizar nuestra cultura amorosa con el fin de transformarla. O, dicho con sus propias palabras: “desalojar al patriarcado de nuestras mentes, nuestros corazones y nuestros coños”. Sin duda alguna, el gran potencial de los textos de Coral Herrera está en el *amor compañero* que desprenden sus palabras y en las ganas que estas generan de seguir luchando por transformar el mundo de dentro hacia fuera en pie de igualdad. Puro feminismo del bueno hacia nosotras mismas/os y con nuestras/os compañeras/os.

### **Memorial de ausencias.**

**Poesía 2004-2015**

Antonio Crespo Massieu. 508 pp.

Tigres de Papel, 2019. 20 €

*María Ángeles Maeso*

■ Crespo Massieu es, por encima de todo, el poeta que asume su oficio en serio; el que vincula, en una honda coherencia, su hacer y decir como ciudadano con la materia subjetiva del poema. Así lo expresaba en un libro escrito durante la Guerra de Irak, *En este lugar*, con el que obtuvo el premio Ciudad de Irún 2004: “La poesía/ créame usted/ es rigor/ palabra exacta/ pesa y sopesa/ uno a uno los vocablos/ aquilata cada pausa/ lo dicho lo apenas nombrado/ incluso el silencio/ cada letra cada mínimo signo/ créame usted / Señor Presidente/ es cuestión de conciencia/ y en ello le va la vida/ el mundo/ a cada poeta”. De ahí, de esa cuestión de conciencia, también los trabajos de investigación en el área de la creación literaria, los seminarios sobre análisis del lenguaje poético o la traducción de poetas portugueses como Cesário Verde. Todo al paso de su propia obra; todo equilibrado en la balanza del viejo *kalos-kaiagathzos* de la conciencia.

Ahora nos entrega su poesía reunida bajo un título que vertebraba toda su obra: *Memorial de ausencias*. Quinientas páginas para mirar el mundo con los ojos de las víctimas, escuchando, sin bajar la mirada, las voces de los ausentes. Quinientas páginas en las que cada poema presenta lo que debe ser salvado del olvido;

porque a ese norte se ajusta su poética: “Que este memorial sea espacio de acogimiento, casa de los ausentes, memoria viva de los nunca nombrados, rescate del tiempo”. Es el deseo que el poeta formula, y podemos aseverar que, desde el primero de sus libros, su poesía es la casa de acogida de los ausentes, la que sigue abierta hasta sus últimos poemas. Con esa mirada salvadora del olvido levanta Crespo Massieu estremecedoras elegías (como la dedicada a Companys o las que forman parte de *Los regresados*) hasta llegar al inmenso *pathos* sostenido a lo largo de su *Elegía en Portbou*, para hacer de este nombre el símbolo donde el ángel de Klee mira espantado. Portbou, el lugar por el que Benjamin deambula como perro abandonado, el de los trenes que parten a los campos de exterminio. El mismo espacio que resiste en su *Obstinada memoria*, donde se adelgaza su lenguaje hasta hacerlo *música del silencio*, historia de la piedad y de la palabra musitada. La misma voz del ángel que levanta este *Memorial*, capaz de arrancarle belleza y esperanza a la más honda noche; ahí, donde la “Mujer con alcuza” de nuestra posguerra es la misma mujer de la Plaza de Mayo argentina, la misma que al poeta le arranca la inquietante pregunta: “¿Nunca vencida?”.

A ese espacio sin certezas, a ese lenguaje de “tierra herida/ con trabajo cultivada” nos lleva su poesía. Así actualiza Crespo Massieu la elegía clásica. No se le puede pedir más a un poeta.

## 6. SUBRAYADOS

### El orden biopolítico

Vicente Serrano Marín. 183 pp.

El Viejo Topo, 2017. 18 €

Antonio García Vila

■ Licenciado en Derecho, filósofo, profesor titular en la Universidad Austral de Chile desde 2011, el año en el cual ganó el premio Anagrama de ensayo con *La herida de Spinoza*, Vicente Serrano nos ofrece en su último trabajo una acertada reflexión sobre uno de los conceptos foucaultianos que más éxito ha cosechado y, paradójicamente, más confusión ha generado: la biopolítica. Tras su muerte, Foucault pasó por una especie de purgatorio que fue despojándole de casi todos los méritos que, en sus años de esplendor, le encumbraron. Agotada la moda de insultar a Sartre, Foucault parecía ser un buen sustituto para desahogarse. Afortunadamente, Vicente Serrano, en vez de despreciarlo, lo ha leído con acierto y provecho, lo ha interpretado con agudeza y ha recuperado lo más relevante de su obra; lo más incisivo e intempestivo. Y eso, seguramente, está relacionado con el orden biopolítico, con los análisis foucaultianos sobre la verdad y el poder, el sexo y la locura, la población y la gobernabilidad, el liberalismo y la economía. El concepto de lo biopolítico, según explica Serrano, parece el resultado lógico, natural, de los trabajos genealógicos previos, de las horas de archivo y erudición, de la *Historia de la locura* y la primera parte de *Historia de la sexualidad*. Pero, para entenderlo con preci-

sión, Serrano se remonta a un autor al que conoce bien, Spinoza, y, cómo no, a la Ilustración y a Marx. Pues con Marx, como con Freud, Foucault ha de ajustar cuentas.

Alejada de las interpretaciones de Esposito y de Agamben, pero también de las de Negri, por ejemplo, marcada por los amplios conocimientos del autor de los *años salvajes* de la filosofía alemana, la lectura de Serrano se sitúa en un ámbito materialista, respetuoso con la herencia ilustrada, pero que reclama nuevas ideas que se adecuen a los tiempos actuales. Un Foucault desprovisto por el paso del tiempo de sus aristas más polémicas, pero un Foucault vivo, que forma parte ineludible de la filosofía que habrá de dar cuenta en los próximos años de las vidas que vivimos. Ontología del presente, la foucaultiana, ubicación del deseo en el centro mismo de la nueva *ideología* total, una ideología que ya no se llama así y que rebasa las tradicionales interpretaciones marxistas, inteligencia general; trabajo de crítica, microfísica y teoría: proyecto inacabado de ética y estética. Un Foucault que aún tiene mucho que decir, como comprobamos en este estupendo libro, en suma, de filosofía.

colección



crítica &  
alternativa



# LA EMERGENCIA DE VOX

Apuntes para combatir  
la extrema derecha española

MIGUEL URBAN

colección



crítica &  
alternativa



# VientoSur

## BOLETÍN DE SUSCRIPCIÓN

Plaza de los Comunes • Plaza Peñuelas, 3 • 28005 Madrid • Tel. 630 546 782  
Correo electrónico: suscripciones@vientosur.info

Apellidos \_\_\_\_\_ Nombre \_\_\_\_\_

Calle \_\_\_\_\_ Nº \_\_\_\_\_ Escalera \_\_\_\_\_ Piso \_\_\_\_\_ Puerta \_\_\_\_\_

Localidad \_\_\_\_\_ Provincia \_\_\_\_\_

Región/Comunidad \_\_\_\_\_ C.P. \_\_\_\_\_ País/Estado \_\_\_\_\_

Teléfono \_\_\_\_\_ Móvil \_\_\_\_\_ Fax \_\_\_\_\_

Correo electrónico \_\_\_\_\_ NIF \_\_\_\_\_

Suscripción nueva  Suscripción renovada  Código año anterior

### MODALIDAD DE SUSCRIPCIÓN ANUAL (6 NÚMEROS)

Estado español  40 €

Extranjero  70 €

SUSCRIPCIÓN DE APOYO 80 €

### MODALIDAD DE ENVÍO

Entrega en mano

Envío por correo

### MODALIDAD DE PAGO

Transferencia (\*)

Domiciliación bancaria

### DATOS BANCARIOS para INGRESO POR TRANSFERENCIA

Banco Santander. C/ Lehendakari Agirre, 6. 48330 - Lemoa (Bizkaia)

Número de cuenta: **0049 // 3498 // 24 // 2514006139** -IBAN: **ES68 0049 3498 2425 1400 6139**

### DOMICILIACIÓN BANCARIA - AUTORIZACIÓN DE PAGO (datos del titular de la cuenta)

Apellidos \_\_\_\_\_ Nombre \_\_\_\_\_

Calle \_\_\_\_\_ Nº \_\_\_\_\_ Escalera \_\_\_\_\_ Piso \_\_\_\_\_ Puerta \_\_\_\_\_

Localidad \_\_\_\_\_ Provincia \_\_\_\_\_

Región/Comunidad \_\_\_\_\_ C.P. \_\_\_\_\_ NIF \_\_\_\_\_

Entidad \_\_\_\_\_ Oficina \_\_\_\_\_ Dígito control \_\_\_\_\_ Número cuenta \_\_\_\_\_

Fecha: \_\_\_\_\_ Firma: \_\_\_\_\_

**Observaciones:** (\*) Comunicar los pagos por transferencia por medio de un correo a: **vientosur@vientosur.info** indicando oficina de origen, fecha y cantidad transferida.



*“... un viento sur que lleva  
colmillos, girasoles, alfabetos  
y una pila de Volta con avispas ahogadas”*

**Federico García Lorca Poeta en Nueva York**



ISBN: 978-84-948339-8-4